

**Japón 2008: Diario de a bordo**

Jacobo de Pedro Fernández

[www.mazochungo.net](http://www.mazochungo.net)

21 julio

## Bocadillo de espaguetis en Tokio

Estoy en Tokio.

El viaje ha sido interminable... El viernes por la tarde, en Madrid, tenía un poco de sueño, así que me eché la siesta. No me dormí (oh, novedad). Por la noche, una vez finiquitada la maleta, me acerqué un rato al Heron a tomar algo con **Garijo** (y señora). Y luego, entre unas cosas y otras me acosté después de lo previsto. Pero, evidentemente, no me dormía. Y hacía bastante calor. Como suele pasar en estos casos, justo cuando queda poco para levantarse, voy y me duermo.

El vuelo Madrid-Londres despegó y llegó puntual. Luego tuve que tirarme casi cinco horas en **Heathrow**. Eso me pasa por ser precavido, jajaja. Londres estaba un poco nublado-tormentoso así que fue bastante jocoso el descenso a través de las nubes. Las libras que me había dejado mi padre estaban obsoletas, y tuve que cambiarlas si quería comer algo. De los lavabos del aeropuerto sólo salía agua caliente. Pero del secador salía aire frío. Y el **Red-Bull** te lo vendían casi del tiempo. "Están locos estos británicos", habría dicho Obelix. Y ya podían pasarse al euro. Eso sí, me compré unos "barquillos" de galleta hecha con mantequilla que sabían a gloria.

Mientras esperaba al avión (embarcamos con un ligero retraso), literalmente me moría del sueño... Y una vez a bordo, tuvimos que hacer algo de cola en la pista de despegue. Y luego, claro, todo el protocolo de la megafonía (no sé si la ponen TAN bajita para jorobar o como medida de recorte de gastos), los consejos de seguridad, y tal y cual. Y yo pensando: "**¿cuándo nos dejarán dormir?**". Nos dieron un tentempié (picos de pan avinagrados) y, apenas una hora o dos después, la comida. A las mil y monas, por fin, la gente empezó a amodorrarse. Me puse los taponos y el antifaz y pegué una cabezada. Breve, claro. Mi **asubnormalado organismo** se empeña en dejarme dormir sólo lo justo para sobrevivir... En fin. Todo el avión sobao (incluidas las personas que ocupaban las butacas que me impedían llegar hasta el pasillo y darme un paseo o pedir algo de beber/comer) y a oscuras. Así que un poquito de Mp3 (se puede usar a bordo), de ojear algún libro o revista, de toquetear el sistema de "**vídeo bajo demanda**" que lleva cada pasajero (ahora, cada butaca tiene su propio monitor LCD) y de comprobar que las películas en español de que disponían estaban dobladas en un simpático español de América.

Por la ventana, siempre que miraba se veía luz. Me esperaba que fuese de noche casi todo el vuelo, ya que salí de Londres por la tarde e íbamos hacia el este... Caí en la cuenta de que el recorrido seguía una línea curva y el avión pasaba mucho tiempo sobrevolando cerca del polo norte (donde en verano casi siempre es de día). Resultaba interesante ver en el LCD el recorrido del avión. Empezaban a aparecer nombres de cordilleras y de "cosas de ésas" que estudiábamos en Secundaria: Ulan Bator, Urales, **Stanovoy**... Que si ya eran raros de por sí, lo eran aún más cuando salían escritos en katakana y adaptados a la fonética japonesa...

Un par de horas antes de aterrizar nos dieron un desayuno inglés (un sucedáneo, más bien). A lo largo de la pista de aterrizaje, podía leerse "**Narita Airport - 30th Anniversary**" en el césped que la bordeaba. Lo habían segado de tal forma que se leía ese rótulo. En la terminal, varios amables operarios nos indicaban por dónde debíamos pasar y nos pedían la tarjeta de desembarque, el pasaporte o la declaración de aduanas. Nadie hablaba en inglés, y el que lo hacía, no hacía más que repetir "**Thank you, thank you very much**" con un tremendo acento japonés (sonaba exactamente igual que si estuviera diciendo "Domo, domo arigato"). Mi maleta salió LA PENÚLTIMA (de entre unos cuantos cientos de maletas). Preocupado estaba cuando vi que sólo quedábamos dos o tres pasajeros pendientes de la cinta por la que pasaban las maletas. Y entonces apareció, la puñetera. Cambié euros a yenes (me atendió un hombre mayor que hablaba un pelín de inglés; da la sensación de que todo el que te atiende es un tío encantador e inofensivo) y saqué dinero del cajero. El **móvil** funcionaba (gracias a que es compatible con 3G, estándar de telefonía que utilizan actualmente en Japón).

El aeropuerto de Narita está a hacer puñetas de Tokio. El **tren semiexpreso** (la opción más barata - 1200 yenes- tardó una hora y pico larga en dejarme en Nippori. Tiene narices que una línea de ferrocarril (privado) que va al aeropuerto -aunque sea la forma más barata de ir- no lleve a bordo un indicador luminoso que te diga en qué estación estás. La megafonía (a veces decían cosas en inglés) no se oía un pimiento. Tuve que ir pendiente del mapa de la línea que había en el vagón (el mapa estaba lo suficientemente alto como para que las minúsculas letras occidentales casi no se vieran) y de los carteles que había en las estaciones por las que pasaba (ídem en cuanto a la facilidad para leer los nombres), ya que las estaciones de esa línea no aparecían en el mapa de transportes que me habían dado en el aeropuerto... Eso sí, unos muy **potentes ventiladores** aireaban todos los vagones. Anuncios y letreros por todas partes. Y agarradores para los que van de pie.

En Nippori, hice transbordo a la línea (pública) **Yamanote**. Fui a sacar billete. "Shinjuku" (la estación a la que iba), le dije al vendedor. En perfectísimo japonés, me pidió que le enseñara el billete que ya traía, para determinar el suplemento. Al verlo, me dijo que podía pasar con ese mismo billete. Insisto, en un japonés alto, claro y atentísimo. Menos mal que como le entendí unas cuantas palabras, supuse lo que me estaba diciendo. **No habla inglés ni Cristo**. Por más que se intenta durante la enseñanza obligatoria, les resulta muy complicado, tanto la fonética, como la gramática.

La línea circular Yamanote era otra cosa. Pantallas LCD que te daban toda la información necesaria (en japonés e inglés), megafonía bilingüe a un volumen suficiente y estaciones bien señalizadas. Mirar por la ventana era un espectáculo. Era exactamente **como en las películas**. Pasos a nivel con barreras por doquier (con el correspondiente timbre intermitente que avisa de que está pasando un tren), mucha vegetación, un auténtico caos de minúsculos chalés, altos edificios de minúsculos apartamentos, autopistas que pasaban volando entre los edificios, y la cosa más inesperada en mitad del sitio más extraño. Un montón de pistas deportivas embutidas entre edificios, de repente, un par de calles sin ningún tráfico por las que los niños montaban en bici, letreros, más letreros y más letreros. De repente un cartel con un dibujo de Kenshin, "el guerrero samurai". Grúas, **cuervos y chicharras** (se oyen a montones)... Dentro del tren, la gente se dormía con una facilidad pasmosa y sin la más mínima preocupación de que alguien se llevara su maleta. Las bicicletas aparcadas por las calles están por todas partes. Ninguna tiene candados ni dispositivos antirrobo. Las bolsas de basura (no se usan cubos), también están -perfectamente amontonadas- por todas partes. Debe de ser día de recogida.

En la estación de Takadanobaba, el tren abrió las puertas y desde fuera empezó a entrar, ni más ni menos, que **la canción de Astroboy**. Estos japoneses son unos cachondos. Llegar a una estación de tren y que en la megafonía tengan puesta la canción de unos dibujos animados de los años 60 no ocurre en ningún otro sitio del planeta. Por fin en Shinjuku, **miles y miles y miles de personas** (y eso que era un domingo a mediodía) iban de un lado a otro. Mira, una anciana con kimono. Y ese tío va leyendo un "manga". Caray, allí hay otro extranjero. No veo por dónde está el enlace a Tokyo Metro. Una chica joven con kimono. Todo el mundo se echa a la izquierda en las escaleras. El señor que anuncia por megafonía los trenes y pide que dejen salir antes de entrar parece de muy buen humor: parece que canta lo que dice. Ah, por fin: Marunouchi Line por allí, aunque no ponga Tokyo Metro por ningún lado; pone sólo "Subway". Ahora que con el ruido ya no se entiende nada de la megafonía, me doy cuenta de que suena como el español. La **máquina expendedora** de billetes va y me dice: "seleccione el importe del trayecto que va a realizar". No encuentro por ningún lado la opción "no tengo ni idea; podías decírmelo tú, en función de la estación que yo te diga". Como en algún sitio leí que si te equivocas, puedes pagar lo faltante una vez salgas del metro, saqué el billete más barato. Qué de gente, por Dioooooooooooooos. Al salir de las instalaciones de los ferrocarriles, debes introducir el billete, pero no te lo devuelven. Ser coleccionista de billetes de transporte aquí debe de salir caro... Llego a Shin Nakano. No hay escaleras mecánicas ni ascensor en muchas de las bocas de metro. En la calle se muere uno de calor. **La humedad es insoportable**. Encuentro el cartel de las oficinas del alquiler de apartamentos. Entro y un señor, en perfecto japonés, me indica (supongo) que, aunque he visto el cartel en la fachada, la entrada a las oficinas que yo buscaba eran por el lateral. Me acompaña hasta la entrada correcta.

Un **chico australiano** que resulta estar aprendiendo un poquito de español me atiende, me cobra, me da el contrato y me acompaña en coche hasta el apartamento. Su compañero japonés me empieza a

preguntar **cómo se dicen en español frases tontas** para soltárselas a su compañero aprendiz de español. Llegamos al apartamento. Es bastante antiguo y está en un tranquilo barrio residencial a muy pocos minutos del bullicio de Shinjuku. No hay cama (**se duerme en el suelo**). Hace un calor infernal dentro, así que lo primero es encender el aire acondicionado. Hay un frigorífico, un televisor, un equipo de música, un microondas, dos cocinillas eléctricas muy antiguas, dos cocedores de arroz y una sartén. El "váter" tiene al lado un pequeño lavabo que **te obliga a lavarte las manos** al terminar, ya que se abre automáticamente el grifo cuando tiras de la cadena.

Antes de marcharse, me dice el chico australiano que en una hora o dos vendrá el hombre del gas para indicarme cómo funciona, pero en realidad llega a los diez minutos (menuda eficiencia; y era domingo por la tarde...). Se tira media hora de reloj revisándolo todo, explicándome (en un correctísimo japonés) cómo funciona todo y explicándome algunas medidas de seguridad, aunque no tuvieran que ver con el gas directamente. Me empieza a hablar de terremotos, de las tarifas del gas, del contador del gas, del poste que hay en la calle, del regulador de temperatura del agua caliente, etc. Me costaba seguirle, pero a base de ir cazando palabras y de fijarme en sus gestos y los papeles que me dio, más o menos le entendí. También me dio una guía multilingüe con consejos de seguridad (el español venía como segundo idioma, detrás del inglés). Me dio también su **tarjeta de visita** (absolutamente toda ella escrita en japonés) y me dio un teléfono donde sí podrían atenderme en inglés. No sé si el hombre estaba haciendo méritos para que le diera una propina, pero no lo tengo claro. El caso es que me sentí desconcertado, por no saber agradecerle bien (ni cómo) sus atenciones y por no tener ni idea de si una propina habría resultado impropio (de todos modos, no llevaba casi nada de efectivo). La verdad es que el pobre hombre también tuvo que aguantar el enorme calor que hacía en el apartamento (el aire acondicionado tardó unas horas en acondicionar el apartamento).



Dormí unas diez horas (**Dormidina** mediante). Me desperté a las 4 de la mañana, hora local. Estaba amaneciendo. Abrí la ventana "para ventilar" y casi me muero del calor que hacía fuera. Cerré inmediatamente. Llamada por **Skype** con la familia, ducha y paseo para reconocer el terreno. Aquí es complicado hasta reconocer el terreno: sólo tienen nombre las calles medio importantes, y las que no son medio importantes no lo tienen y encima parecen todas iguales. Las direcciones postales no son una calle y un número, sino un distrito, un "área" y un número. Y encima al Google Maps hay que meterle las direcciones escritas con caracteres japoneses para que te entienda. Las casas y los edificios están desperdigados por todas partes. Es **un caos apasionante y sorprendentemente ordenado**. Las antenas de los tejados (suelen poner una antena dual, de VHF y UHF) son inmensas, muy aparatosas y muy antiguas. Y aunque no sean muy altas, casi todas están fijadas con aparatosos cables de vientos (en previsión de tifones y terremotos, supongo). Varias cadenas de TV emiten aún en VHF. En España, sólo TVE desde Navacerrada emite aún en VHF, infringiendo los acuerdos europeos.

Es lunes 21 de julio, festivo nacional (**Día de la Marina**), primer día de las de vacaciones estivales para los estudiantes, pero a las 7 de la mañana, bastantes personas "deambulan" por las calles. Muchas bicicletas. Alguno pasea al perro. Furgonetas de reparto a montones y algunas tiendas abriendo o descargando portes (¿pero no era festivo?). Alguna chica joven extravagantemente vestida vuelve a casa después de pasar la noche. Máquinas expendedoras cada veinte metros (de tabaco, zumos, bebidas carbonatadas, té frío... pero en ninguna he visto cocacolas, jaja). Espero no perderme. El

método de orientarme a base de mirar las antenas de los tejados de momento no me vale aquí. Las estaciones de metro o ferrocarril me pasan desapercibidas y salvo que sean importantes tienen sólo una o dos bocas cada una (no hay espacio para más, se diría). Estación de autobús "**Takadanobaba 3**" (todos los carteles en perfecto japonés). Bien, bien, por aquí se va a la academia. Sudo como un pollo a las 7 de la mañana y recién duchado. No vuelvo a venir a Japón en verano. Esto me va a limitar un poco las excursiones...

Entro en una tienda de conveniencia (por cierto, hay muchos "**7 Eleven**", franquicia de origen japonés, por si no lo sabíais). Entre el atolondramiento generalizado que padezco, el calor que hace, que es mi primer paseo, que los japoneses son muy raros, que tengo serios problemas para leer "kanji", y que aún sufro una cierta somnolencia, todo me resulta complicado. No veo cestas para hacer la compra. Luego resulta que las tenían a la salida (no a la entrada). Me cuesta mucho distinguir qué puñetas es cada una de las cosas que venden en la tienda. Hace muchas horas que no como. Me compro una botella de café frío, unos bollos con pasas, unas chocolatinas y un **bocadillo de espaguetis** (japoneses, estáis como cabras) que cuesta unos 40 céntimos de euro. La guía sobre Japón que me regaló la directora de la residencia lo dice claramente: **Japón no es tan caro como se cree**. Quizá lo era durante el esplendor económico de los años 80, pero la recesión japonesa de los 90 puso muchas cosas en su sitio. Hay productos que resultan incomprensiblemente más caros que en España, pero muchos otros (comer, por ejemplo) son muy baratos. El transporte público es caro y en general no hay bonos que merezcan la pena. Sí hay abonos de lo más extraño. No los recuerdo exactamente, pero no me extrañaría que concedieran abonos de transporte según criterios tan extravagantes como si estás divorciado, si tienes el pelo azul, si tu edad está entre los 33 y los 35 años, si el año actual es bisiesto...

La **recogida de basura** es selectiva y depende del día. Espero no liarme, porque si no, no te lo recogen y te dejan una atenta notita invitándote a separar residuos "combustibles" de residuos reciclables. No veo casi papeleras por las calles. Pero tampoco suciedad. No se ven cajeros bancarios y en muchos sitios no aceptan tarjeta de crédito, lo cual es un problema para quienes no tenemos costumbre de llevar efectivo.

En la tele ponen ahora mismo **béisbol**, información meteorológica, sumo, informativos, programas de gente sin complejos haciendo tonterías, dibujos animados que intentan enseñar inglés, anuncios de las películas de anime que puedes ver en el cine, más béisbol y documentales. Una pegatina en el televisor del apartamento informa de que el **apagón analógico** aquí es en 2011, pese a que la cobertura digital ya está muy cerca del 100% de la población. En España la cobertura es ahora del 88% (de las más altas de Europa), y el 95% sólo se alcanzará el mismo día del apagón analógico, sin período de transición ni puñetas. Por las calles, hay postes de cables por todas partes (no van enterrados en el suelo). Los coches (tan modernos, que contrastan con la antigüedad de muchas casas) aparecen aparcados en huequitos hechos a medida. Todo resulta estrecho, caótico, impecable, colorido, lleno de carteles y dibujos... El asfalto está en buen estado y sobre él también te encuentras rótulos escritos en japonés. En los "**stop**" no pone "stop", sino "tomare" ("párese", en japonés) y además son triangulares (no circulares). Afortunadamente, son rojos. Sin haberlo buscado, aparece de repente **un río con un tranquilo paseo** cubierto de vegetación y que te hace olvidar que te encuentras en Shinjuku. Y entre las casas y los edificios apelotonados, de vez en cuando va y emerge un tranquilo y cuidado templo antiguo.

La guía de Japón es verdaderamente completa y moderna. Hace muchas pequeñas observaciones curiosas. Dejar los palillos "clavados" sobre el bol de arroz es de mala educación porque recuerda a la forma de la que se servía la comida a los presidiarios. En Japón la homosexualidad no está ni perseguida ni mal vista, pero las muestras de afecto en público (tanto homosexuales como heterosexuales) pueden resultar violentas. Hay posadas y hostales exclusivamente para motoristas, del mismo modo que algunas "cafeterías" 24h, por un módico precio, te ofrecen un tranquilo rincón en el que pasar las horas que necesites, echándote una cabezada, tomando algo, leyendo los cómics que te ofrecen, estudiando... La policía japonesa tampoco habla inglés, así que debe solicitarse un intérprete (están legalmente obligados a ofrecértelo si lo solicitas) antes de ser sometido a cualquier interrogatorio. El monte **Fuji-san** (tradicionalmente llamado en Occidente con el incorrecto nombre de "Fuji-yama") en verano no hay forma de verlo (me temo que suele estar nublado, a consecuencia del permanente bochorno que se padece).

Y supongo que muchas más cosas. Que sólo llevo un día aquí.

Garijo, creo que tienes toda la razón: "En Japón puedes encontrar absolutamente todo lo que te puedas imaginar y en el sitio más recóndito. El único problema es que hay que buscarlo, y no es fácil para los extranjeros". Te espero por aquí en agosto. Pero como te traigas una cama hinchable de ésas, vas a dormir más a gusto que yo, "desgraciao" xDD.

Bueno, voy a seguir flipando.

Y a repasar japonés, que me hace mucha falta (mañana tengo la prueba de nivel en la academia). Ya subiré fotos.

PD: **Torras**, muchas gracias por grabarme mis encarguitos estas últimas semanas. Ya te invitaré a algo.



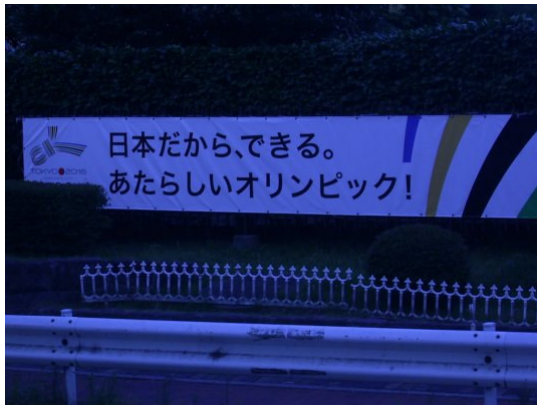
23 julio

## Fanta masticable (también en Tokio)

A ver por dónde empiezo hoy... Se me acumulan las **tonterías** que me van sucediendo, pero como lo mejor para recordarlas en el futuro es dejarlas escritas, voy a ello.

Sigue amaneciendo a las 4 de la mañana (era previsible), y por lo tanto, yo sigo levantándome también a las 4 y pico (también era previsible). Porque os lo podéis imaginar: **no hay persianas**. Total, que la necesidad de que mi apartamento estuviera cerca de la academia estoy viendo que no era tal. Vistas las horas a las que me levanto, lo mismo me habría dado tener que tirarme media horita en el tren (que al menos está climatizado, aunque vaya *petao* de gente) que poder ir andando (y sudando).

El **aire acondicionado** me trae loco. Si lo subo a 26°, hace calor. Si lo bajo a 25°, hace frío. Tiene una opción llamada "Oyasumi" (buenas noches) para que haga menos ruido y sople con menos fuerza o algo así, ideal para cuando te vas a la cama. Pero si la dejo puesta, amanezco sudando. Si dejo el aparato en modo normal, amanezco helado (lo cual es peor).



(En pequeño: "Tokyo 2016 - Candidate City". Y en el rótulo: "Japón, PODEMOS. ¡Unos nuevos juegos olímpicos!")

Lo que he descubierto es que uno se apaña perfectamente **sin tener que cocinar**. Además, identificar en los supermercados los "ingredientes" es directamente imposible (amén de que la cosa más normal para nosotros no tienen por qué venderla), así que lo mejor es comprarse algo ya preparado. Hay una gran variedad de platos (aunque sigan un estilo parecido) y lo curioso es que dependen de la tienda donde los compras. Pollo frito; rollos de arroz rellenos de pescado y verduras y envueltos con un alga (tipo sushi; están bien ricos); platos combinados, con fideos, verdura, carne en tiras, soja, etc; bandejitas de sashimi; ensaladas con huevo, soja y lechuga; y muchas monadas que están bien ricas. Y lo mejor: está tirado de precio. Por 3 ó 4 euros, en una tienda de conveniencia (que, por el hecho de abrir 24h al día *debería* ser cara) te compras una bandeja de sashimi. En Madrid las ves por 12 euros o así.

Me he comprado una **mochila**, ya que la que traje en el avión es demasiado aparatosa para llevar simplemente los útiles de diario. Es muy normalucha y de hecho debe de ser para niño, porque trae una etiqueta en la que escribir el nombre y el curso. Me ha costado 390 yenes (2,3 euros). Insisto en que **Japón es en general barato**, aunque de repente te encuentras productos desmesuradamente caros: el champú y la espuma fijadora han resultado ser muy caros, pero es que deben de valerlos: vaya envases sofisticados y vaya facilidad con la que hace espuma el champú, jaja. Y sin embargo, en el metro te cortas el pelo en diez minutos por 1000 yenes (6 euros).

La gente va a todas partes con el **paraguas**. Lo llevan abierto incluso mientras montan en bici (con una mano les basta para conducirla). Lo usan de parasol, supongo. ¡Pero si no hay sol! Está siempre brumoso... Este año parece que están de moda los paraguas negros. No estoy viendo paraguas transparentes de ésos tan chulos que he visto en algún sitio. Será que ésos los reservan para la lluvia... A ver si me llueve algún día, hombre. Que tiene que ser divertido salir a la calle a **cantar bajo la sopa**... En el apartamento alguien dejó un paraguas (negro), así que ya tengo paraguas.



*(Mi calle, que -como casi todas- no tiene nombre.)*

Los intercambiadores de transporte son auténticos hervideros de gente apresurada y de señales por todas partes. Ejecutivos trajeados, a montones. Elegantes y discretísimas jovencitas pendientes en todo momento del móvil (y vaya móviles). Esperpénticas jovencitas con la cara cubierta de maquillaje, minifalda, calcetines larguísimos y un singular sentido de la moda, también. Chavales en pleno pavo que se van dando collejas. Ancianas con una agilidad y un valor increíble por aventurarse a usar el transporte público o recorrer las calles (con sus pendientes y su tráfico) en bicicleta... Es apasionante la **enorme diversidad de personas** (y de todo), así como el hecho de que cada cual tenga la libertad de vestir o actuar como le dé la gana (pero teniendo muy presente la necesidad de no perjudicar con ello al prójimo), sin que nadie le diga nada. Un vecino estaba ayer trabajando en el garaje de su casa. Era un señor bien entrado en edad y estaba afilando algo. Y mientras tanto, tenía puesta sin ningún complejo la música bailona, desenfadada y muy comercial de sabe Dios qué nueva "ídola" del J-POP.

Por cierto, en el metro hay carteles que invitan a poner el móvil en modo silencioso ("**modo educado**", lo llaman), a no efectuar llamadas y a escuchar los auriculares a un volumen que no moleste a los demás.

La verdad es que como empresas de transporte hay un buen puñado y cada una va a su rollo, resulta fácil equivocarse. El otro día saqué un billete equivocado, entré por la pasarela equivocada y, una vez dentro, me di cuenta de que no debía haberlo hecho (lo cierto es que no miré el plano de transporte primero...). Introduje el billete de nuevo en la pasarela para salir (por cierto, muchas pasarelas suelen estar abiertas de par en par; es una vez que introduces el billete cuando determinan si te dejan pasar o no) y se me cerró. Le dije al operario "ima kaimashita, demo machigaimashita" ("lo he comprado ahora, pero me he equivocado"). Pero creo que no era necesario. **Mi cara de gaijin (extranjero) lo decía todo**. Muy amablemente me devolvió el dinero y, al decirle dónde quería ir, me indicó (en un inglés macarrónico, pero inglés al fin y al cabo) por dónde debía dirigirme.



("Shinjuku. Shinjuku desu")

También me echó una mano en inglés un hombre que esperaba detrás de mí en la cola de una tienda. Después de pagar, el vendedor me dijo algo que no entendí. El hombre que iba detrás de mí me dijo que debía sacar un "bono de la suerte" de una especie de urna. Lo hice y me tocó una especie de galleta de soja. Total, que por suerte sí que hay gente que habla un poquito de inglés. Pero prefieren evitar tener que usarlo (lo entiendo... me pasa igual a mí con el japonés; es que no se parecen ni por asomo). Además, es tal la importancia del nivel de formalismo en función de a quién te dirijas, que en las tiendas te saludan o despiden de cualquier manera menos con un "konnichiwa" o un "sayonara". Y es muy divertido cómo te "retransmiten" lo que tienes que pagar, lo que les has entregado, lo que te tienen que devolver, y otras tantas cosas que no entiendo. Los vendedores te atienden con **la más exquisita amabilidad**, y lo hacen aunque no les entiendas.

Volviendo a los transportes, en la estación de **Takadanobaba** he llegado a la conclusión de que, definitivamente, continuamente suena la canción de Astroboy. Además, hay un enorme "mural" en una pared donde aparecen juntos muchos personajes de los dibujos animados del desaparecido **Osamu Tezuka**. El "dios del manga" es muy respetado en Japón, no sólo por deberle las pautas del cómic y el dibujo animado modernos, sino por cómo impregnó de mensajes pacifistas y ecologistas toda su obra. En los postes de las calles de Takadanobaba te encuentras banderines (tipo "Vota a mengano") con dibujos de Kimba el león blanco, La princesa caballero, Astroboy, etc. E irónicamente, la estación de Takadanobaba está llena de anuncios de **Tokyo Disneyland** y de *miquimauses*. Cabría mencionar ahora que Disney negó una y otra vez haberse siquiera "inspirado" en el Kimba de Tezuka para crear a su "Rey León", Simba.

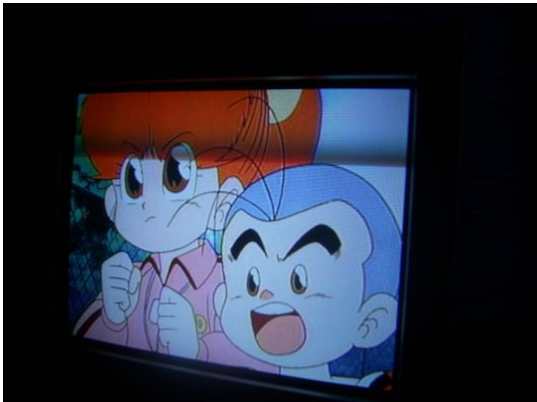


(Los Moomin)

Los dibujos animados están por todas partes. En el metro, los personajes de **One Piece** anuncian un desodorante. En mitad de la calle aparece un póster con los de **Evangelion**. En cierta cadena de cafeterías, tienen a **Anpanman** ("Anpanman, l'home de pà", lo llamaron en TV3; "Pan-Pan" en Antena 3) en los escaparates. Una tienda de conveniencia (por cierto, las llaman "conbi") está decorada con los **Moomin**. Los **Narutos** y los **Pokémon** también han hecho alguna aparición... Y

lo mejor: en la tele te encuentras todo tipo de animes clásicos de los que a mí me gustan. A diferencia de nuestras teles (que los únicos clásicos que reponen son **Heidi** -que bien lo merece- y **Campeones** -que ya huele-), aquí las "viejas glorias" siguen reponiéndose cada unos pocos años. Mira que he puesto poco la tele (ayer por la mañana daban un programa en que un tal señor Quintero -europeo, claramente- hablaba un perfecto japonés), pero he tenido ocasión de cruzarme con **Bola de Dan** (Dodge Danpei, de 1991), **La estrella de los Gigantes** (Kyojin no Hoshi, de 1968), **Tom Sawyer** (Tom Sawyer no boken, de 1980) o la memorable **Alegre juventud** (Hiatari Ryoko, de 1987). Y también he visto que ponen ii**Ultraman**!! Aquel monigote de imagen real de los años 70 que lanzaba rayos láser y que TVE emitía muy tempranito hace mucho... Ah, impagables los programas en japonés para aprender chino. Ídem que "**Padres forzosos**", la teleserie estadounidense, doblada al japonés. El caso es que queda bastante bien. El doblaje parece muy conseguido y muy divertido...

Por cierto, aún no he visto nada vomitivo en la tele. Ni un solo programa de gritarse unos a otros ni tampoco un solo gran hermano donde lo más impresentable de la sociedad no haga otra cosa que mostrarse tal y como es. En general, la tele se hace con mucho sentido del humor (y con gente sin complejos dispuesta a que le tomen el pelo abiertamente) pero con el mismo respeto hacia el espectador con el que te tratan en las tiendas. Y ni que decir tiene que **los créditos de las películas** y las series SE EMITEN HASTA EL FINAL. No se cortan a los dos segundos para empalmar con el siguiente programa.



(Bola de Dan)

No obstante, todo es muy **desconcertante**. Además, yendo tú solo, tienes la sensación de que no sabes cómo afrontar cualquier pequeño problema, y te acabas dando por vencido. Me refiero a pequeñas cosas como el hecho de que en las estaciones de metro los lavabos sean automáticos, pero que no seas capaz de encontrar dónde narices está el sensor que los activa (así que al final te acabas aguantando la sed). O que no sepas si existe algún billete combinado para usar tanto líneas de Tokyo Metro como líneas de JR, y que te evitase comprar primero uno y luego el otro. Hay monedas cuyo valor no viene escrito con números, sino en kanji (en letras, vaya). Todo está en japonés. Es cierto que hay muchos sitios con señales en inglés, pero en inglés te dan sólo la información imprescindible.

Me compré ayer en el metro una **lata de Fanta de naranja** y, al abrirla, el contenido iiera sólido!! Gelatina o gominola o algo así con sabor a Fanta. Miro la etiqueta y leo "Fanta sheikaa". Pienso: "sheikaa" vendrá a ser "shaker" (agitador o coctelera, en inglés). Y luego veo un dibujo de una especie de Naranjito que va agitando una lata. Y junto a él, un rótulo que viene a decir "agítalo unas diez veces". La madre que los... iiHabía que agitar la lata antes de abrirla!! A ver cómo lo hago, una vez abierta, para no provocar el pitorreo entre los cientos de japoneses que esperan junto a mí en el andén. Ah, hay Fantas de muchos sabores (piña, sandía, uvas...).



(Fanta Furu-Furu Sheikaa)

Pero mola. En el fondo es divertido (y enriquecedor) conocer otros planetas y sus peculiaridades. Supongo que el día de mañana me harán gracia todas estas anécdotas. Otro día hablo de la **academia** y de mis compañeros de clase.

Mata ne.

## Hamón Ibérico (en Tokio)

Ya llevo aquí una semana.

Creo que me voy acostumbrando. Al menos, le tengo menos miedo a **perderme por las calles**. Ya lo he hecho un par de veces y al final acabé apañándome. El otro día, quise volver al apartamento en metro, hasta la estación de **Ochiai** (que es la que más cerca me queda). Pero como no había cogido nunca el metro en ella (suelo hacerlo en la estación de **Takadanobaba**, que está un poco más lejos del apartamento, pero al lado de la academia), al llegar y salir a la superficie no tenía ni la más remota idea de dónde estaba. Eché a andar y, cuando me cansé, di marcha atrás y volví a coger el metro hasta **Takadanobaba**. ¿He dicho que todas las calles parecen iguales y que no hay plazas o similares en los cruces?

Para que no volviera a ocurrirme, ayer me acerqué desde el apartamento hacia la estación de **Ochiai**, para hacer un reconocimiento. Allí me di cuenta de que el otro día había salido por otra boca de metro y de que había echado a andar justo en el sentido opuesto... Por eso creí no tener idea de dónde estaba, pese a estar muy cerca del apartamento. Por cierto, en el andén de Ochiai hay un surtidor de agua fría que es la gloria. Y muchos rótulos están escritos en cuatro idiomas: japonés, inglés, coreano y chino. Se agradece el inglés :)



### ***Vista desde el mirador del edificio del Gobierno Metropolitano***

El caso es que el día que me perdí venía de **Shinjuku**. Había estado dándome un pequeño paseo entre los rascacielos y sacando fotos desde el mirador del edificio del Gobierno Metropolitano. Desde ahí se apreciaba bastante bien lo grande que es Tokio. Una inmensa maraña de pequeñas casitas apelotonadas, sazonadas con rascacielos por todas partes, se extendía hasta el horizonte. Horizonte en el que se debería divisar el **monte Fuji**. Pero como en verano está siempre con bruma, no se veía nada. En el mirador, un extranjero le preguntó en inglés a la mujer que atendía a los turistas en el ascensor (ascensor que subía cuarenta y cinco plantas en apenas unos segundos) que por dónde quedaba el monte Fuji. Ella le contestó, en japonés, que ese día era imposible verlo, mientras hacía con los brazos ese gesto en forma de cruz que utilizan ellos para referirse a algo que no se puede hacer.



### **Helado de judías rojas**

El miércoles pasado por la noche, en torno a las doce y media, me desperté de repente. Noté que la cama vibraba. Miré el techo y vi que la lámpara se balanceaba un poco. La sensación fue extraña. Estaba medio dormido y estaba habiendo un **terremotillo**. "Pos vale", pensé. Molesto por haberme despertado, volví a cerrar los ojos y Santas Pascuas. Al día siguiente vi en Internet que había sido de unos 3 grados Richter en Tokio, aunque al noreste del país había superado los 6 grados.

Por cierto, aún no he tenido ninguna necesidad de cocinar. Con la comida preparada y los fideos instantáneos uno se apaña bastante bien. Y por si acaso, en la calle hay cientos de sitios donde comer barato. Me llama la atención que en los **supermercados**, al pasar por caja, la cajera pasa por el escáner los productos y luego los vuelve a dejar en la cesta. Una vez has pagado, te retiras de la caja y, entonces, en unas mesas destinadas al efecto, vas metiendo en bolsas de plástico lo que has comprado. Así se agilizan las colas bastante. Hablando de comida, en la radio acaban de emitir un anuncio bastante largo sobre el "hamon iberiko de bejota", acompañado de fondo por una guitarra española. Yo me parto, jejeje. El anuncio terminaba diciendo algo así como que "**y para acompañar al ibérico, una buena cerveza Asahi**".



### **Bandeja de comida preparada. 500 yenes (3 euros).**

He estado planeando alguna excursión para los fines de semana. Resulta que para ir a Kioto, el **tren bala** (el resto de opciones no merecen la pena) vale una barbaridad. Son quinientos y pico kilómetros y cuesta casi 80 euros ida, más 80 euros vuelta. Lo bueno es que una vez allí, te **alquilas una bicicleta** por cuatro perras y te recorres la ciudad y sus parques en bici.



**Estación de Asakusa, sábado 26 de julio por la noche.**

Anoche fue el **festival de fuegos artificiales del río Sumida** ("Sumidagawa no Hanabi"). Como los festivales veraniegos japoneses suelen ser bastante animados y pintorescos y como había oído que para la ocasión la gente se vestía con trajes típicos, me acerqué a verlo. Evidentemente, estaba todo hasta los topes de gente. El evento tenía lugar en la zona de **Asakusa**. El parque que acompaña al cauce del río estaba lleno de coloridos y luminosos puestos ambulantes de comida y de japoneses sentados en el suelo (se llevan una manta, un plástico o un cartón y se plantan encima; allí meriendan, se hacen fotos, se apretujan, y ven los fuegos). Los fuegos duraron más de una hora, e iban acompañados por los aplausos y los suspiros de admiración del expectante público. Pero también de las incesantes voces de los operarios que se encargaban de ordenar lo inordenable (la inmensa masa de gente que había allí). Trabajaban con un arrojo sorprendente. Y aunque más de uno hacía caso omiso de las indicaciones, ningún operario perdía la paciencia ni se veía en la necesidad de llamar a nadie la atención. "No pasen por aquí, ya hay demasiada gente", "Dejen un pasillo libre para los que necesiten desplazarse", "esta calle es sólo de un sentido" y mil millones de incesantes mensajes que no entendía.



**En las calles, viendo los fuegos artificiales**

Tengo la impresión de que éste es **un país saturado de información**. Por todas partes oyes y lees de todo. Los mensajes de la megafonía en los andenes se amontonan a la vez unos sobre otros. La publicidad en los vagones está hasta en el último rincón. Entre estación y estación suenan continuamente mensajes ("gracias por utilizar Tokyo Metro", "la próxima estación queda al lado derecho"...). Los programas de televisión tienen siempre montones de rótulos en pantalla y no es raro que "subtitulen" (haciendo una pequeña síntesis) lo que dice cada persona a la que entrevistan por la calle. En las grandes avenidas aparecen pantallas gigantes de televisión con anuncios y demás información de interés.



**Río Sumida**

En cualquier caso, fue muy agradable el festival. **Kimonos y yukatas** animaban las calles y ayudaban a transmitir esa "magia" que tienen las noches de verano y sus verbenas. Me puse a hacer cola en uno de los puestos para comprarme una especie de... mmmm... no sabría cómo nombrarlo. Como había bastante gente esperando, supuse que merecería la pena. A ver cómo lo describo... Sobre una plancha caliente, esparcían una masa líquida que, al calor, se convertía en una especie de base de pizza. Sobre ella, ponían generosas raciones de verdura en tiras (¿repollo? ¿col?) sazonadas con algún que otro ingrediente también en tiras. Después, un huevo crudo encima de toda la montaña. Y un chorro algo más, pero básicamente era eso. Según lo veía hacer, me dio la sensación de que iba a ser un potingue considerable. Y así fue. No estaba malo, qué va, pero una porción de "eso" lo reventaba a uno. Si lo llego a saber, me pido unos **tallarines con verduras** a la parrilla, que era lo que vendían en el puesto contiguo, en el que no había nada de cola.



**Galería comercial de Asakusa**

Cuando terminaron los fuegos, la masa de gente empezó nuevamente a moverse. Se adentraban en las tiendas, en los karaokes, en los bares... Y muchos, entre ellos yo, se dirigían hacia el pintoresco **templo Sensoji** de Asakusa. También allí había puestecitos por todas partes (me compré uno de esos "granizados" que tanto les gustan: no es más que un vaso de hielo triturado y sirope por encima), cientos de personas haciendo fotos, gente sentada en el suelo, música... Una pareja joven pasó por delante de mi cámara (estaba intentando hacer una foto nocturna de ésas que tardan varios segundos) y, al percatarse, sonrieron y empezaron a hacer la V con los dedos. Les contesté sonriendo, pero aun así, al marcharse, se disculparon. Al templo Sensoji llegué casi por casualidad, porque se encuentra al fondo de una gran galería comercial semidescubierta, llena de artilugios, souvenirs y sitios donde comer. Allí se me acabó **la pila de la cámara** (horror), pero por suerte ya tenía fotos y vídeos de todo lo que tenía pensado ver esa tarde.



**Templo en Asakusa.**

Por cierto, me desespera que **no haya papeleras por las calles**. Sólo te encuentras, y pocas, papeleras para reciclar las latas de bebida de las muchas máquinas expendedoras que hay expuestas por las calles. No por no haber papeleras la gente deja la basura tirada donde le da la gana, pero a los que no estamos acostumbrados a guardarnos la basura y tirarla en casa (donde por cierto hay que separar restos combustibles de restos reciclables -envases, que previamente hay que aclarar- y papeles y cartones) esto nos incomoda bastante... Y en ocasiones como la de ayer (un festival callejero), hasta los propios japoneses se ven obligados a hacer montañas de basura (restos de comida, etc) donde buenamente pueden.



**Puestos callejeros de comida**

Le pregunté a un guardia por dónde quedaba el metro y me contestó con más información de la que necesitaba. Pero pude entender algo. Unos minutos después, una anciana me hizo a mí la misma pregunta ("socorro", pensé)... La **vuelta en metro** fue abrumadora. Montones de personas nos embutíamos en los vagones. Y mientras ellos se daban aire con sus pintorescos abanicos, yo me torraba como un pollo. Al menos, disfruté viendo kimonos y más kimonos pasando delante de mí. Y me hizo gracia cómo esos kimonos llevaban con frecuencia "anexo" un **teléfono móvil** de última generación, del que sobre todo las chicas rara vez se separan. Están siempre tecleando (eso sí, en el metro "no dejan" hacer o recibir llamadas; te lo recuerdan continuamente por megafonía y con carteles). Montones de operarios de seguridad dirigían a las masas en el metro, les indicaban en qué vagones quedaban sitios libres y portaban intercomunicadores para hablarse de unas estaciones a otras y megáfonos.



**En el metro.**

Hoy me quería acercarme a la **Torre de Tokio** (principal repetidor de Tokio, que este año celebra su 50º aniversario y que sin duda está inspirado en la Torre Eiffel) o al **Rainbow Bridge**, preferiblemente atardeciendo para tomar fotos del colorido Tokio nocturno. Pero amenaza tormenta, así que ya veremos.

Por cierto, la **academia**. Hay bastantes alumnos. Sorprende un poco ver que haya tanta gente interesada en el idioma y que en general sean jóvenes. En mi clase somos, aparte de mí: dos chicos franceses, una chica checa (valga la redundancia), una chica ¿coreana o china? (ahora mismo no me acuerdo; en japonés, ambos gentilicios suenan parecidos y no recuerdo cuál fue el que dijo...) y un hombre (es algo mayor que nosotros) estadounidense, cuya forma de hablar en japonés (pausada, sutil y con un gracioso acento anglófono) me resulta muy simpática. Se me hace más británico que estadounidense, el tal Erikku-san (Eric), jaja.

Ni que decir tiene que en clase sólo se habla japonés y que los profesores tienen mucha imaginación para hacerse entender. Además, son muy divertidos. Sin embargo, mi gran problema es que pese a que sé bastante de gramática, he tenido muy pocas ocasiones para practicar la conversación y la lectura (los kanjis me pueden...), entre otras cosas porque siempre he dado clases particulares y a un ritmo muy, muy relajado, y porque siempre he sido bastante poco hablador con los desconocidos (si no tengo nada que decir y si encima no sé muy bien cómo decirlo, acabo callándome). En eso me superan mis compañeros de clase, aparte de que ellos llevan varias semanas de clase ya. De todas maneras, aunque en clase a veces me cueste un poco no descolgarme, estoy seguro de que este mesecito me va a ayudar a practicar un poco. Ya me han dicho que un mes no es nada, así que mi objetivo no es "alcanzar los objetivos de la clase en la que estoy", sino simplemente **practicar y desempolvar cosas**. Desde que me saqué el nivel 3 del examen oficial, en algunas cosas he ido un poco marcha atrás (se me han olvidado algunas cosillas). Sobre todo este último curso he tenido poco tiempo para dedicar al japonés...



**Vista de Shinjuku desde Takadanobaba.**

Ah, la academia está en un séptimo piso en pleno Takadanobaba. Desde las ventanas de clase hay unas vistas de Shinjuku y de las vías del tren que emboban... Y en el edificio contiguo hay una cafetería que se llama "**Café Cielo**". Y muy cerca de mi apartamento, hay una peluquería que se llama "**Peinado Tipo**" (así, en español).  
A ver si les hago fotos.

PD: la otra noche, en torno a las 9, estaban dando **Meteoro**, la serie de dibujos japonesa de los años 60 que ha inspirado la película de imagen real **Speed Racer**. Y béisbol a todas horas. Y sumo. Y un programa en que comparaban unas videocámaras con otras. Y más bien escasos programas extranjeros.

30 julio

## Primera planta

Los **cuervos** están locos. A veces les da por ponerse a graznar, y se tiran graznando hasta que se cansan. Cualquiera les dice que se callen... Y encima es que graznan como si se estuvieran riendo de ti o como si fueran borrachos. "Graaaaaaaaaaaaauuuuueeeeeeeeeegraaaaaaaaaaaaa. Gra. Gragragragra. Graaaaaaaaaaaaa. Gra". El otro día en la academia estábamos diciendo cosas que habitualmente hacíamos, y yo dije "cada mañana cuando me despierto, oigo el cantar de los pájaros". Y dice uno: "Oy, qué romántico". Hubo que aclarar que el cantar de los cuervos no es romántico precisamente...

Acabo de tomarme de postre una **ración de piña** que estaba riquísima. Dulce y con mucho jugo. En los supermercados te la venden en estuchitos de plástico, troceada y con un palillo para que puedas comértela donde sea. Ayer entré en un supermercado un poquito más grande que los de costumbre (al final, los súper y las tiendas de conveniencia se acaban confundiendo... ¡y hay a montones!) y me prometí volver otro día cámara en mano, para grabar en vídeo los productos tan raros que te encuentras y la enorme cantidad de comida preparada, deshidratada o precocinada que tienen.



***Manga kissaten. Cafetería 24h, con préstamo de cómics y DVDs y conexión a Internet.***

Me he comprado un **diccionario electrónico** "japonés-inglés" de esos tan populares en Japón. Viene a ser igual que una PDA, con su "bolígrafo" y todo para que puedas dibujar sobre la pantalla los kanjis y que el trasto te los reconozca. Pero tiene un inconveniente. Si busco una palabra en inglés, me pone el equivalente en japonés, sí... Pero ¡¡usando kanjis!! Si alguno no lo sé leer (o ninguno), tengo que cambiar al diccionario de kanjis y o bien dibujarlo sobre la pantalla para que me diga cómo se lee, o bien buscarlo entre los kanjis que tengan el mismo número de trazos. Pero bueno, tampoco le voy a dar un uso excesivo, y en cualquier caso me ha costado menos de lo habitual y es muy ligero. Para buscar palabras que salen en clase y que no entiendo me vale. En cualquier caso, lo compré por Internet. Vi en el eBay a un vendedor japonés (aunque no vivía en Tokio) que los vendía a buen precio y le pedí que me lo enviara a mi dirección de Tokio. Me lo envió a lo largo del lunes y el martes por la mañana tenía al cartero trayéndome el paquete. Como estaba en clase, me dejaron un impreso con un montón de información, sintetizada luego en dos simples líneas en inglés al pie de la hoja: "Tenemos un paquete dirigido a usted. Debe recogerlo en el Centro de Repartos de Ochiai. Si necesita ayuda en inglés, llame a tal número".

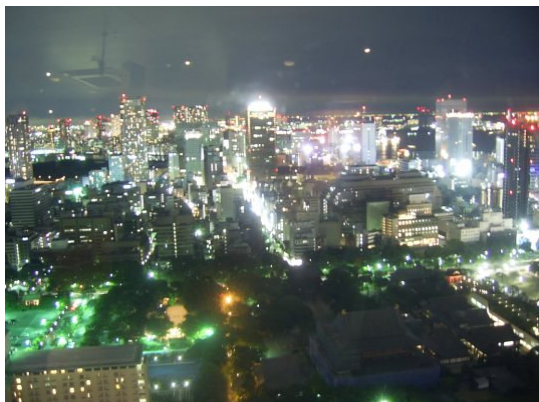
Ese mismo día me acerqué a Correos, pues me pillaba al lado. A diferencia de España, un paquete que te han intentado entregar hoy lo puedes recoger en la oficina ese mismo día (unas horas después). Como en la planta baja no me pareció ver ninguna ventanilla, subí a la primera planta y allí me dijeron en japonés que debía recogerlo "en la primera planta". Tardé un par de segundos

en reaccionar. Ah, vale, es verdad; en Japón no usan el concepto de "**planta baja**". Para ellos, la primera planta es eso: el primer "suelo" del edificio :)

Ayer por fin llovió un rato. El fin de semana cayeron cuatro gotillas, pero lo de ayer ya fueron ocho o diez. Las cuatro gotas del domingo cayeron justo cuando me dirigía hacia la **Torre de Tokio**. En un todo a cien me compré un **paraguas** por 200 yenes (en el apartamento alguien dejó uno, pero es descomunal). El de los 200 yenes era pequeño, pero el tubo no se podía encoger; no era de esos que se convierten en una especie de porra de guardia urbano, así que tampoco me cabía en la mochila. El lunes me compré un tercer paraguas (esta vez tipo porra) por 150 yenes -menos de un euro- en otra tienda. Y ayer que llovió, me lo dejé en casa.

A lo que iba. La **Torre de Tokio**. Desde lejos parece poca cosa. La pobre, construida en 1958, con sus 333 metros de altura se queda corta para un Tokio descomunal y lleno de rascacielos. Pero desde abajo impresiona un montón. Perfectamente iluminada y engalanada para celebrar su medio centenario (impecablemente pintada de rojo y blanco), es igualita que en las películas... Sus ventanales inclinados y con "anticuados" marcos de madera los he visto yo en la sintonía de los episodios de Doraemon de 1979, jejeje.

En cualquier caso, la vista desde el mirador (que estaba casi a oscuras) era aún más impresionante que la propia torre. Tokio de noche es como **una ciudad de ciencia ficción**. Innumerables luces de neón, pantallas gigantes, autopistas e indicadores intermitentes que identificaban las aristas de los rascacielos configuraban una estampa sobrecogedora. El problema es que, como siempre, el mirador estaba lleno de visitantes (había que hacer cola de unos diez minutos para bajar de nuevo a tierra). Y entre ellos, muchos críos ruidosos y saltimbanquis... El **silencio** y la soledad habrían sido un complemento ideal para semejante espectáculo.



*Vista (llena de reflejos y no muy nítida...) desde la Torre de Tokio.*

Para bien o para mal, se me acabaron las **pilas de la cámara**. Así que tengo pensado volver a subir, y a ver si entonces hay menos críos. Además, tengo que llevarme una botella de agua o algo que me haga de trípode, porque los poyetes de los ventanales están suficientemente bajos como para que si dejas ahí la cámara (para hacer fotos de noche la cámara tiene que estar quieta) salga un churro de foto, además de que el propio marco de madera te tapa parte del panorama. Ni que decir tiene que me he comprado otras pilas de repuesto y un cargador rápido, pero el otro día hablando con Torras caí en la cuenta de que el cargador lento que me traje de España sólo funciona a 220 voltios. Aquí la corriente va a **100 voltios** y por eso las pilas se me descargaban tan pronto, aunque las hubiera tenido casi 24h cargando... Soy un cenutrio.



**Tokyo Tower.**

**La foto no hace justicia a la luminosidad de la torre...**

**(está tomada sin trípode y sin posibilidad de ajustar el tiempo de exposición)**

Al salir de la torre me crucé con un par de gruesos grupos de **hispanohablantes**. Eran de algún país de América, desde luego. Pero hay que ver lo bien que suena tu idioma cuando estás lejos de casa. También en Asakusa me crucé con unos españoles ("tanta Hello Kitty, tanto Doraemon y tanta leche; a ver si encontramos algún 'souvenir' verdaderamente típico de Japón", iban diciendo). De camino al metro vi una camioneta ambulante de peluquería canina estacionada en la acera de la avenida "Tokyo Tower-shita" ("Bajo la Torre de Tokio"; muy apropiado, el nombre).



**Una avenida bajo la estación de Shinbashi.**

El metro. Tengo la impresión de que las **estaciones están patrocinadas o algo así**, o que te recomiendan algo que puedes hacer al llegar a ellas. Cuando el tren se aproxima a una estación, la megafonía no deja de ladrar (y en cada estación dicen algo distinto). Así que lo mismo están diciendo algo tal que "y ya que llegamos a la estación de Kaka-Fuuti-Eki, les invitamos a conocer la exquisita carta del restaurante Kaka-Fuuti-Ten, situado a muy pocos metros de la estación". Aparte de eso, continuamente se oyen agradecimientos por viajar en "Tokyo Metro", en "Japan Railways", en "Toei" o en la que sea de las cincuenta mil compañías que operan el transporte ferroviario de Tokio; o los avisos de que debes silenciar el teléfono o de que las puertas están a punto de cerrarse o abrirse; los recordatorios de que no debes olvidarte ningún objeto antes de bajar o de que ya está disponible no sé qué abono de transportes, etc. **La megafonía en inglés**, por cierto, es mucho más escueta, y me desespera un poco: tiene un acento americano evidente y no vocalizan demasiado los nombres de las estaciones (los pronuncian deprisa y con acento anglosajón). Así que "The next station is Uchisaiwaichô" (o cualquier otra de nombre kilométrico) no se entiende un pimiento. Entiendo los nombres de las estaciones mucho mejor en japonés (lo dicen más despacio y desde luego el acento me resulta más cercano al español). Claro que no sé que es peor: en Barcelona la megafonía en castellano de los trenes pronuncia los nombres también a la catalana, y los que "sólo" somos castellanos no entendemos el nombre ni cuando lo anuncian en catalán ni cuando lo anuncian en castellano. Hay que tener en cuenta que un nombre

propio es una cosa que los turistas no tienen por qué haber oído nunca (aunque entiendan algo del idioma), y creo que en todas partes deberían pronunciarse vocalizando...

El metro... Da gusto ver gente trajeada, con **zapatos negros y calcetines blancos** (y nadie les dice naaaaaaaaaaada; además, sinceramente, a mí no me parece que queden mal los calcetines blancos con zapatos negros); señores de cincuenta años leyendo revistas de cómics o 'picados' a la DS; gente apelotonándose hasta que el tren revienta y entrando de espaldas y sujetándose contra el techo cuando el vagón va lleno... Y en los andenes, los que van a entrar hacen dos filas paralelas delante de cada puerta del tren, dejando un espacio entre una fila y otra para los que se apean...



**Estación de Shinbashi. Un "salao" hace el gesto de la V ante la cámara.**

Como las oficinas bancarias son más bien escasas, los **cajeros automáticos** aparecen donde menos te lo esperas: dentro de un hotel, dentro de una tienda. El otro día entré en una muy cercana a la academia y me topé con un cajero (muy mono y muy parlanchín, eso sí) que sólo hablaba japonés. Y nuevamente se repitió esa sensación de resignación: "pos como no entiendo nada, me jorobo y me voy". Es verdaderamente frustrante no ser capaz de leer lo que pone en los rótulos... Puede que a lo mejor las palabras las entienda, pero como no las sé leer por estar escritas con kanji, es como si no las entendiera, y buscarlas en el diccionario es una odisea. Al salir de la tienda me crucé a uno de los **profesores** que nos dan clase. Como no me di cuenta de su presencia, me dio una palmadita en la espalda y me sonrió. Me sorprendió el gesto; los japoneses no se suelen saludar mediante protocolos que impliquen contacto físico, y menos un profesor a un alumno. La verdad es que los profesores que tenemos son encantadores (y hacen muy bien su trabajo xD), igual que la gente en general. Su amabilidad, sus sonrisas, sus inclinaciones de espalda y su trato "inofensivo" resultan contagiosos.

Hoy en la academia ha salido el tema de la **ausencia de papeleras** en las calles. Según ha dicho la profesora, hace unos años sí las había, pero la culpa de su absoluta desaparición la tiene ni más ni menos que la estúpida (lo de "estúpida" lo digo yo) psicosis terrorista contagiada por los Estados Unidos tras los atentados de Nueva York. La posibilidad de que alguien deposite explosivos en las papeleras ha obligado en muchos sitios del mundo a hacerlas transparentes o a retirarlas... Afortunadamente, en España somos suficientemente guarros como para que retirarlas de las calles sea inviable. Si lo hiciéramos, en las calles y los parques nadaríamos entre mierda... Así que, y aunque aquí todo está sorprendentemente limpio, ahora entiendo por qué la pulcritud que estoy encontrando en la calle no llega al nivel de "absoluta", como habría sido lo habitual, ya que sí que te encuentras, en según qué rincones, restos orgánicos o incluso envases vacíos por el suelo. La falta absoluta de papeleras (con la excepción de algunos contenedores para latas de refrescos situados junto a máquinas expendedoras y cuyas "bocas" tienen justamente la forma de una lata, por lo que es difícil depositar cualquier otra cosa), como ya dije cuando hablé del festival del río Sumida, obliga a los propios japoneses (y a los extranjeros, supongo) a tener que amontonar la basura en ocasiones donde buenamente pueden. Y la **basura amontonada** (incluida la de los contenedores de latas cuando se desbordan, así como las bolsas de plástico que se dejan en las

aceras para su recogida, dado que tampoco se usan cubos de basura -¿porque no se permiten o porque no hay costumbre?), aparte de dar una imagen desagradable, corre el riesgo de desperdigarse cuando hace viento o llueve. Así que me parece lamentable que en un país donde el índice de criminalidad es de los más bajos del mundo, hayan adoptado una medida tan ridícula y tan contraproducente como retirar las papeleras de las calles. No sé si la cosa se extiende a otras ciudades, pero desde luego a alguna concejalía le habrá venido muy bien ahorrarse el gasto que supone recoger la basura de las papeleras públicas...

Hablando de basura... En el apartamento tengo serios problemas para distinguir la bolsa de la ropa sucia de la bolsa de los envases para reciclar. Como no tengo papeleras en el apartamento, uso directamente bolsas. Y como aquí todas son iguales (blancas o transparentes; rara vez llevan impreso el logotipo de la tienda donde te la dan) un día voy a acabar tirando las **camisetas sucias a la basura**, ya verás.



***El más mono invento británico... en el país de los bonsáis, las camionetas diminutas, las calles estrechas y la electrónica de bolsillo.***

Hoy por la mañana, cuando enciendo el móvil, va y me llega un **SMS de publicidad**... La madre que los trajo. Encima de que me cansinean con publicidad, me hacen pagar el "roaming" del mensaje. Me molesta mucho que alguien me tome por tonto (aunque a veces lo sea xDD) o que se aproveche de las circunstancias para obligarme a hacer algo que no me interesa, sabiendo que difícilmente protestaré. En casa (en España, digo) todos los santos días (itodos!) llaman para vendernos algo a la hora de la siesta. Es insoportable. Cuando no teníamos ADSL, bastaba con dejar el PC conectado y así la línea telefónica les daba comunicando a todos los que llamaran. Pero ahora que tenemos ADSL no hay nada que hacer (salvo ir descolgando todos los teléfonos de la casa, que tampoco es plan).

Ah, he visto que **el señor Quintero** que sale por las mañanas en la tele es mexicano. ¡Qué chasco! Pensaba yo que sería español... Jajaja. No sé si sabéis que en Japón tienen un parque de atracciones temático dedicado a España. Imaginaos que en España hiciéramos un **Port Aventura** todo él dedicado a Japón... No lo termino de ver, jaja. La verdad es que a aquí a principios de los 90 se pusieron muy de moda los parques temáticos. Y conocido el interés que sienten por España (ayer vi un anuncio en la tele que estaba claramente rodado en Barcelona), no es de extrañar que se construyese el "**Parque España**". Queda bastante lejos de Tokio, pero seguro que sería curioso de ver: hay una réplica de la Plaza Mayor de Madrid, del Parque Güell y la rambla de Barcelona, muchas casitas blancas como en los pueblos andaluces y manchegos, un castillo, una plaza de toros, don Quijotes, etc. De todos modos, estoy seguro de que si voy allí, me atienden sólo en japonés (como en todas partes), jajaja.



**Jamón serrano. 50 gramos, 7 euros.**

Este sábado empieza el "**Natsu no Koshien**", la competición nacional interescolar de béisbol, que despierta un interés muy grande entre los japoneses. El famoso estadio Koshien (también queda bastante lejos de Tokio) se abarrotaba hasta los topes y la televisión nacional pone sus cámaras al servicio de los jóvenes *beisbolistas*, que deben de "disfrutar" de lo lindo bateando y correteando a pleno sol ahora que es verano. Es inevitable acordarse de la preciosa (y divertida) "**Bateadores**", que Telecinco nos ofrecía por las tardes allá por 1992/93... y de cómo destrozaron el episodio del fallecimiento del prota porque se les olvidó pausar el episodio mientras emitían los anuncios del intermedio (España es así...).

(Momento Bateadores)

- ¿Sabe alguien dónde está Jorge Harada?
- Lo están operando de apendicitis.
- ¿¿¿Pero hoy también???

### **Un breve homenaje a "Bateadores".**

En fin. Ayer estuve en el **puerto de Odaiba**, con sus grandes centros comerciales y de ocio, su Rainbow Bridge y su Estatua de la Libertad. Vaya vista... Y ahí, junto a la playa (aunque no se podía uno bañar), sí que era una gozada disfrutar de la tranquilidad y del sonido de las olas.





***Puente Rainbow, con la Torre de Tokio detrás.***



***Estatua de la Libertad en Odaiba.  
Conmemora a la estatua original francesa, que posó aquí durante 1998 ("El año de Francia en Japón").***

La semana que viene tienen lugar los actos en conmemoración de los fallecidos por las bombas atómicas y el día 7 de agosto se celebra el **Risshu**, o comienzo del otoño según el calendario tradicional japonés, para el cual el verano va del 5 de mayo al 7 de agosto. El 7 de agosto se dan por terminados los días más calurosos del año. A ver si es verdad. Por cierto, me voy a esperar al último fin de semana para ir a **Kioto**, pues así aprovecho para ver el festival en honor de los antepasados, ése durante el cual las montañas colindantes se iluminan con las famosas hogueras con forma de kanjis.



***Festival Gozan no Ukuribi, en Kioto. Foto sacada de la revista on-line "Nipponia".***

Y me despido por hoy (de fondo sigo oyendo desafinar a un cuervo tontorrón).

PD: en **clase** cada día somos más. Ahora somos dos franceses, un estadounidense, una checa, dos coreanas, un coreano y yo. Y ayer vinieron tres alumnos universitarios (estudiaban para profesor de japonés, decían; uno de ellos era coreano) para ver cómo se impartían las clases.

Qué **siestas** más ricas me echo aquí en Tokio. El apartamento está en un sitio muy tranquilo y a los vecinos de los apartamentos colindantes ni los oigo. Así da gusto echarse la siesta. Los únicos impertinentes son los **cuervos**, que a veces se ponen a "rebuznar" sean las 4 de la mañana o las 5 de la tarde. Por cierto, a las seis en punto por la ventana suena una musiquilla muy simpática que seguramente procede de la guardería que hay detrás del edificio donde está mi apartamento. Debe de anunciar la hora de irse a casa o incluso de levantarse de la siesta... Y hablando de siesta, esta gente se duerme en cualquier lado. Qué envidia. Me encuentro muchísimos coches aparcados, normalmente con el motor en marcha -por el aire acondicionado- y con el conductor plácidamente echándose la siesta dentro. Concretamente, el otro día vi una furgoneta de reparto aparcada, y sus dos ocupantes (¡los dos!) tranquilamente *torraos* dentro. Qué gracioso. Y otra curiosidad: los camiones, las camionetas y las furgonetas (que son muuuuy estrechitas; qué cucada...) suelen llevar un **megáfono** con una grabación automática que avisa a los peatones de que el camión va a desviarse a la derecha (o a la izquierda) en el próximo cruce. Me imagino que la grabación se activa en función del intermitente. Y en el metro: mientras reparaban una escalera mecánica, aparte de un cartel explicativo lleno de detalles y pidiendo disculpas, había un monigote de cartón casi a tamaño real con la forma de un trabajador del metro inclinando la espalda. Y para rematarlo, un radiocassette (todo moderno, por cierto) puesto ahí en medio de los achiperres de las obras, del que salía una grabación informando también de que la escalera no funcionaba por obras. "Sugoooooi", diría más de uno...



**Hachiko, el perro fiel que siguió yendo a buscar a la estación de Shibuya a su amo, todas las mañanas durante diez años después de su muerte.**

El **metro** es verdaderamente curioso. Vagones sólo para mujeres a primeras horas de la mañana (para aquellas que quieran ahorrarse posibles roces -intencionados o inevitables- derivados de la tremenda aglomeración de gente que hay a esas horas); carteles que informan en los andenes de la existencia de cobertura telefónica y de Internet inalámbrica; puestos como los del mercadillo pero en los que venden **¡¡relojes!!** en mitad de las galerías; un hombre que se echa la siesta en el vagón y que lleva una camiseta del **Real Madrid**; otro que va viendo una película en [no sabría definir ese tipo de dispositivo]; paneles con publicidad sobre una exposición temporal dedicada a Velázquez; un anuncio sobre el 50 aniversario de **Toei Animation** en los andenes de la estación de Kagurazaka; pegatinas en las asas que hay para agarrarse en los vagones y en las cuales se promociona no sé qué del videojuego **Street Fighter II**; otra pegatina en el cristal de la puerta del vagón que anuncia la reedición de las películas de **Bola de Dragón Z**... Por no hablar de la labor de los maquinistas (cuando los hay; **la línea Yurikamome**, por ejemplo, es totalmente automática, y además es muy chula, pues los raíles están contruidos sobre una plataforma elevada que va sorteando a los edificios). Independientemente de la megafonía automática que llevan los vagones, el propio maquinista, en vivo y en directo, con frecuencia anuncia la llegada a la estación. Una vez en la estación (donde también hay megafonía automática que informa de la llegada de los trenes), el **maquinista** se baja de la cabina, mira cuándo la gente ha terminado de subir, pulsa un botón que hay en la propia estación que provoca que la megafonía avise de que el tren de tal andén está a punto de marcharse (en estaciones grandotas como la de Shinjuku, lo mimo oyes "el tren en el andén QUINCE está a punto de marcharse" xDD) y acto seguido coge el

megáfono (o dispositivo similar) y, él mismo, dice varias veces (y en plan cantarín) "Hai, doa ga shimarimaaaaaaaasu; doa ga shimarimaaaaaaaasu". Después, pulsa otro botón para que las puertas se cierren (lo cual va acompañado de las señales acústicas pertinentes) y se vuelve a subir a la cabina. Pero permanece con la cabeza fuera (pendiente de lo que pasa en el andén y de que no haya nadie demasiado cerca de los vagones) hasta que el tren abandona la estación. Los trenes en general son larguísimos y, cuando la cabeza entra en la estación, lo suele hacer a gran velocidad.



Una PDA (u ordenador portátil, no sé cómo llamarlo) y varios teléfonos móviles.

Otra cosa: ya sé qué es eso que dicen en algunas líneas del metro por **megafonía** y que a mí me daba la impresión de ser publicidad. Concretamente, lo he oído en la línea Oedo (operada por Toei Chikatetsu, no por Tokyo Metro). Efectivamente, al aproximarse a la estación, aparte de toda la parafernalia de "estamos llegando a tal estación; deben hacer transbordo aquí para tales líneas; las puertas que se van a abrir son las que están a mano derecha; no se dejen nada; gracias por viajar en la línea Oedo de Toei; etc", dan información sobre determinados centros públicos o de interés que hay en las proximidades de la estación. Escuelas, hospitales y demás. O sea, que no es publicidad en toda regla, pero no iba yo muy desencaminado.



### Por si necesitas hablar por el Messenger desde el metro...

La otra noche, en la línea Yamanote (que iba hasta los topes, para no variar) se subieron un par de chicas jóvenes con unas **melenas súper aparatosas y súper teñidas**, y con un sentido de la moda verdaderamente singular. En Occidente alguno las podría haber confundido con dos especímenes horteras, macarras o maleducados. Pero aquí las apariencias engañan (más que en Occidente...). Muy amablemente me dieron cincuenta veces las gracias por echarles una mano para hacerle un hueco al carrito de bebé que llevaban, ya que con tanta gente era muy complicado manejarse. Y también se disculparon ante el resto de personas por las molestias ocasionadas. Los intercambios de sonrisas y de expresiones amables eran constantes entre todo el mundo, independientemente del color de sus pelos, la longitud de sus faldas o la edad.



### Lo nuevo del Studio Ghibli y de Miyazaki-sensei.

Bueno, hablaba por ahí arriba sobre el apartamento. Ya que mi amiguete **Ángel** me ha preguntado al respecto, os cuento: el apartamento es en realidad un estudio, aunque tiene una especie de buhardilla arriba (loft, lo llaman). Hay muchos edificios en Tokio que por dentro son simples pasillos con puertas, cada una de las cuales es un apartamento diminuto. Y muchas inmobiliarias que los alquilan y que en sus escaparates (o fuera, en la calle) te ponen fotos de los que tienen en esos momentos disponibles. Sin embargo, suelen tener unos requisitos un poco enrevesados (suelen pedirte un "guarantor", más o menos como cuando vas al banco a pedir un préstamo) y cobrarte gastos de gestión elevados. Para un extranjero que sólo va a ir durante unas cuantas semanas o un par de meses, hay algunas compañías que alquilan habitaciones en casas de huéspedes, apartamentos como el mío o incluso camas en dormitorios compartidos sin necesidad de requisitos raros y a precios razonables. Además, hablan inglés. Las más famosas son **Sakura House** o **Tokyocityapartments** (mirad en Google). Pero creo que exigen un mínimo de un mes de alquiler. Un apartamento completo (con ducha, cocina, baño, nevera, microondas, probablemente tele, etc) se puede conseguir por precios que van desde los 75.000 hasta los 200.000 yenes (por cierto, un euro son unos 167 yenes; o sea, un yen vale lo que una peseta). Una habitación en una casa de huéspedes (es decir, los baños y la cocina son de uso compartido) cuesta desde 50.000 hasta ciento y pico mil yenes. Y una cama en un dormitorio sale

sensiblemente más barata, pero es una opción que a mí personalmente no me convence (entre otras tantas cosas, porque necesito unas condiciones bastante especiales para conciliar el sueño...). Si alquilas un apartamento, el precio es independiente del número de inquilinos; si es una habitación, te cobran un pequeño sobrecargo por el segundo acompañante. Todas tienen aire acondicionado, así que muchas veces ni lo especifican.

Por cierto, en todos los edificios de apartamentos suele haber una sala con lavadoras y secadoras por monedas (100 yenes por 15' de secado; entre 150 y 250 yenes por una sesión de lavado, según el tamaño de la lavadora). O si no, no es demasiado difícil encontrar alguna por los alrededores. En las casas tradicionales no suelen usarse las secadoras; son bastante más populares unos "aros" con varias pinzas (de las que cuelgas la ropa mojada). Esos aros los pones en cualquier sitio y la calurosa atmósfera se encarga del secado.



**La montaña rusa del Tokyo-Dome, construida entre los edificios y sobre el paseo. Cuando estuve, sonaba de fondo la canción de la película de "Galaxy Express 999".**

En general, a los huéspedes no les exigen confirmar la fecha del final de su estancia hasta un mes antes, así que es difícil encontrar plazas libres con mucha antelación. Además, si encuentras una plaza libre, sólo te la reservan durante un máximo de una semana desde la fecha en que se queda libre. Pasado ese tiempo, te cobran como si estuvieras ya residiendo en ella. La reserva se hace mediante un depósito simbólico (unos 30.000 yenes) en la cuenta bancaria de la empresa de alquiler (y ojo, porque los desgraciados de los bancos te cobran casi 30 euros de **comisión** por una transferencia a Japón). A tu llegada a Japón, pasas por su oficina, pagas la mensualidad en curso más una fianza (que suele equivaler a una mensualidad) que luego te devuelven (junto con los 30.000 yenes iniciales) cuando te marchas, si es que dejas todo en buen estado. A partir de ese momento, te dan la llave del apartamento y, por fin, puedes ir a echarte una siesta histórica, después de más de 10 horas de avión y bastantes más de no dormir. A lo cual hay que sumar las siete horas de desfase que hay entre Madrid y Tokio.



**Chicho Terremoto (y sus congéneres) en un enorme panel publicitario al pie de la Torre de Tokio.**

Hablando de colada y ropa... En las tiendas de recuerdos (por ejemplo, en la Torre de Tokio) me hace mucha gracia que en general no tengan **camisetas de tallas grandotas** (raro es encontrar algo por encima de la talla L), pero en cambio venden cincuenta modalidades de tallas pequeñas. Por debajo de la L están la M, la S, la XS y, a partir de ahí, como ya no quedan letras, te las venden por medidas (¿de hombros?): 105 cm, 95 cm, etc. Supongo que son tallas para niños, o para personas muy finas (que las hay). Todo es pequeñajo. En el metro he visto ordenadores portátiles diminutos (casi caben en el bolsillo), por no hablar de las cámaras y demás artilugios que hay por todas partes. En cambio, acaban de comenzar la construcción de la nueva torre de comunicaciones de Tokio. La **Tokyo Sky Tree** (finalmente, ese es el nombre oficial; hasta ahora solía llamarse New Tokyo Tower o Sumida Tower) medirá 610 metros y estará terminada en 2011, coincidiendo con el apagón analógico en Japón.



**Este descampado será, en tres años, la torre de telecomunicaciones más alta del mundo. (Origen de la foto: <http://www.newtokyotower.jp>)**

Por cierto, que aquí las cadenas de televisión no imprimen nunca una "mosca" sobre la imagen (así que es difícil saber qué cadena estás viendo...), pero sí un letrero en la esquina superior derecha que dice "Anarogu" y que se encarga de recordar la necesidad de **adaptarse a la TDT**, a lo cual también contribuyen los continuos anuncios que se emiten en TV (mucho más oportunos que los que se emiten en España, donde lo que nos anuncian es la "diversidad de canales", la "calidad de imagen" y mil tonterías más, en vez de, como aquí, salir un hombre explicándole claramente a una señora mayor que en 2011 ya no podrá ver las cadenas analógicas y que ese es el verdadero motivo para adaptarse; tras ello, sale un señor haciendo el payaso y cantando una canción que viene a decir una y otra vez "Revisa tu antena. Revista tu tele". Por cierto, que el anuncio dice específicamente que la antena debe de ser de UHF, porque en Japón todavía muchas viviendas disponen sólo de antena de VHF.



**La Torre de Tokio (ahora sí, con la luminosidad que se merece), con sus 333 metros de altura.**



**Vista desde la Torre de Tokio.**

El apagón analógico... El otro día estuve viendo en Youtube vídeos muy curiosos. **Radioaficionados** de toda Europa que, gracias a grandes antenas de VHF instaladas en sus tejados, conseguían sintonizar en las noches de verano y ante determinadas circunstancias atmosféricas las emisiones en VHF de otros países, eso sí, llenas de ruido. Con la TDT, el chollo se les acaba... Las emisiones digitales, aparte de que serán en UHF y de que desaparecerán los antiguos repetidores de gran potencia, no se ven salvo si la señal es suficientemente buena. Me imagino que antiguamente, cuando ni había Internet ni la televisión vía satélite era tan habitual, tenía que ser apasionante conseguir sintonizar una cadena extranjera en tu tele y dedicarse después a investigar de dónde podía proceder...

*(enlaces a vídeos de Youtube)*

De nuevo en Tokio... Hay días en que hace un calor horroroso. Otros días simplemente hace **mucho calor**. Y yo debo de tener cualquier tontería fisiológica que me hace pasarlo muy mal con tanto calor. Aparte de las molestias evidentes que me ocasiona el sudar tanto... Voy a tener que hacer caso a la gente del lugar y salir a la calle con el paraguas abierto aunque haga sol y con toallas en los bolsillos para secarme el sudor. El caso es que las bolsas de la compra, al entrar en el apartamento y someterse al aire acondicionado, empiezan a gotear a consecuencia de la condensación de la humedad. Es muy curioso. Y yo, al salir a la calle, más de una vez he notado que **se me empañaban las gafas**. ¡¡Al salir a la calle!! Normalmente eso me pasaba al entrar en algún sitio donde hubiera humedad, pero no al salir a la calle, jaja.



**El estadio Tokyo Dome, apodado por los lugareños como el "Big Egg".**

El otro día me compré un "saco" de arroz (curiosamente, es caro) e intenté cocerlo en la **arrocera a presión** de que disponen todas las casas. Como la arrocera estaba toda en japonés, no entendí un pimiento. Así que puse el arroz dentro del hervidor de agua (que también está en japonés, pero al menos sólo tiene un par de botones y ya sabía usarlo). Al cabo de una barbaridad de minutos, el arroz estaba aceptablemente hecho (aunque insípido). Pero me había salido arroz para un regimiento. Al día siguiente, el arroz estaba hecho una bola pringosa y dura. Así que se acabó el guarrear. La comida precocinada, deshidratada o lista para comer sigue estando muy buena. Y comer fuera es tremendamente barato también, y divertido. **Tokio es una ciudad muy animada.** Aunque es inevitable que te sientas extranjero, la alegría de muchas de sus calles, la enorme cantidad de tiendas, lo vistosísimos que son los letreros luminosos y la cantidad de gente de buen humor que hay por todas partes te contagian la alegría.



**Shibuya. La foto del paso de cebra inferior está sacada de la Wikipedia.**

Anoche estuvimos en Shibuya un buen **grupo de compañeros** de la academia. A muchos no los conocía, dado que estudiaban en otras clases. Pero eran compañeros de residencia o compatriotas

de otros a los que sí conocía. El grupo era muy divertido: muchos franceses, un italiano, varios japoneses, varios taiwaneses, algún coreano y "el español". Me lo pasé muy bien y, aparte de intentar hacer uso del japonés para entenderme con ellos, eché mano del francés (e incluso del italiano) en la medida de lo posible. Y si no, a lo fácil: el inglés. ¡Pero me hizo mucha gracia comprobar que casi todos sabían un poquito de español! Los franceses solían haberlo estudiado en el colegio. Y un par de chicas japonesas me contaron que habían estado en España una temporada (y me soltaron alguna frase tonta en español), en algún programa organizado por sus universidades. Otro chaval francés solía veranear en Cataluña y otro tenía una madre navarra.



En el pub. El *cachondo* de Roman-san y yo haciendo la V.



El grupete casi al completo, y a la izquierda el repartidor de panfletos.

Estuvimos en una especie de local de éstos donde sirven cócteles y donde la luminosidad escasa resulta agradable para pasar un rato con los amigos. Pedimos varias cosas para picotear (rico todo) gracias a que algunos eran un poco más mañosos en la lectura de kanjis, y luego yo no sé cuántas copas (menos mal, los nombres de las bebidas los escriben en katakana y son todos conocidos)... Y el caso es que pagamos **2700 yenes** (16 euros) por persona. Sinceramente, una ridiculez, para todo el tiempo que estuvimos, todas las cosillas de picar que nos pusieron y para la cantidad de "Kanpari", "Uokka" (vodka), "jin-tonikku" y "orenji-juusu" (zumo de naranja) que pedimos. Ah, una de las tapas que nos pusieron eran una especie de judías verdes (lo mismo eran judías verdes normales y corrientes) al vapor pero crujientes que cogías con la mano y te metías en la boca, y una vez extraída la "alubia", depositabas la corteza exterior de la judía en un plato. Pero también nos trajeron **palitos de queso y algas rebozados** (muy ricos; las algas secas que usan para cocinar tienen un sabor francamente intenso y salado; están muy ricas), una tortilla de algún tipo de pescado, un carpaccio de pescado con tiras de hortalizas, aros de cebolla, pepino crudo en tiras con salsas... Eso sí, este tipo de sitios hay que irlos buscando (como todo), ya que a lo mejor están en la **4ª planta** (3ª, según el criterio de España) de un edificio normal y corriente que te pasa desapercibido. Y aunque en el portal del edificio ponga un cartel descomunal, como

está en japonés, tampoco le harás mucho caso (salvo que lo vayas buscando) y ni te enterarás de que tienes que coger un ascensor desde la propia calle para subir al pub.



**Precioso atardecer, tienda de conveniencia y ciclistista con paraguas.**

Cuando salimos, a algunos les dio por meterse en un karaoke (una hora, 3 euros). Pero otros tantos estábamos cansados y sabíamos que a las 9.30 teníamos clase al día siguiente. Aparte de que el tren y el metro cierran poco después de las doce de la noche (y abren a las cinco de la mañana). Así que nos fuimos para casa, haciendo apuestas sobre quiénes de los del **karaoke** no iban a ir al día siguiente a clase y viendo a uno de los del grupo (un chavalillo menor de edad, por cierto) hacer el ganso allí donde podía y liándose a intentar intercambiar frases en japonés con cualquiera que se cruzara por la calle (aunque fuera un borrachuzo, un repartidor de propaganda con el pelo en cresta o algún joven ejecutivo). La gente es encantadora. Por cierto, no sé si lo he dicho, pero en muchas tiendas el **horario** en que están abiertas lo expresan (cómo no) de una forma muy curiosa. He visto un videoclub que abre "de 10:00 a 27:00". Imagino que eso significa que abre a las 10 de la mañana y cierra a las 3 de la mañana del día siguiente. El primer metro pasa a las "5:05", mientras que el último metro pasa a las "24:25".

始発時刻表 Train Departures				後楽園 Kōrakuen	
南北線 Namboku Line					
始発 First Train			終発 Last Train		
行先 (D)	平日 (W)	土・休日 (H)	行先 (D)	平日 (W)	土・休日 (H)
赤羽岩淵行 for Akabane-wabuchi	5:08	5:08	赤羽岩淵行 for Akabane-wabuchi	24:12	24:12
白金高輪行 for Shirokane-takanawa	5:07	5:07	駒込行 for Komagome	24:23	24:23
			奥沢	24:20	24:20

**Horario del metro.**

De todas maneras, me gustó la sensación de que, como anochece tan pronto, puedas pasarte unas cuantas horas con tus amigos y beberte unas copas y en cambio estar de vuelta en casa perfectamente a las 12 de la noche, de tal modo que al día siguiente no te mueres del sueño si tienes que madrugar (obviando el hecho de que a las 4 de la mañana es de día y por tanto tienes que usar antifaz para dormir)...



### **Tremenda tormenta.**

Bueno, tenía alguna otra cosa que contar, pero por hoy ya está bien que me calle. El próximo día las pongo.

Este fin de semana me voy de excursión a **Nikko**, que, aparte de ser una ciudad de campo bonita y antigua, es donde está enterrado **Ieyasu Tokugawa**. Ya pondré fotos.

## La cucaracha, la cucaracha... (I)

(nota: esta entrada la escribí el domingo pasado, pero por problemas técnicos no la he podido publicar hasta hoy)

El otro día leí en Internet (por cierto, este fin de semana estoy sin Internet en el apartamento, pero voy a aprovechar los ratos libres para escribir esto) que Tokio es una ciudad que vive **de espaldas al mar**. ¡Y es verdad! Pese a ser una ciudad costera (la humedad atmosférica da debida cuenta), no hay en Tokio una sola playa en que bañarse ni un solo paseo marítimo en que sentarse a tomar algo mientras contemplas las olas. **Odaiba**, la isla artificial, es lo único parecido. Pero en su playa no está permitido bañarse, aunque de noche sí se pueda disfrutar tranquilamente el sonido de las olas y la preciosa vista nocturna que desde allí se divisa.



Merchandising de Barcelona'92 en una tienda de Shinjuku.

En cualquier caso, es una ciudad con un **encanto** especial. Ya lo he dicho otras veces: pese a que parezca una ciudad caótica consigue crear una imagen de armonía muy simpática. Ayer al anochecer salí a darme una vuelta. Por una vez, corría una brisa fresca que invitaba a pasear. Me perdí durante un rato por las estrechas calles y por los parques (hay bastantes parques, con bastante vegetación y bastantes chicharras y bastantes cuervos). Qué tranquilidad. Parecía que me estuviera dando un paseo nocturno por **Monte Rozas**, pero con mucho más encanto (al menos para mí, que sólo llevo aquí unas semanas). El encanto que provocan, por ejemplo, las máquinas de bebidas por doquier (y que bien podrían suplir al alumbrado público, porque menuda luz sale de ellas), las microlavanderías, los paseantes acompañados por su perro (¡y qué perros más preciosos se ven!), los chalecillos apilados por todas partes –por pegados que puedan estar y por minúsculos que sean sus jardines traseros o frontales, siempre, todos los edificios, incluidos los que tienen su fachada en una gran avenida, guardan con los edificios contiguos una **separación** de unos 50 cm; una especie de pasadizo estrechísimo que hace las veces de trastero y donde bien te puedes encontrar bicicletas aparcadas, algún cubo de basura, macetas con flores, vegetación silvestre o extractores de aire acondicionado–, las tiendas de conveniencia, los ríos... y los propios japoneses, claro.





Lavanderías autoservicio por monedas. En la de encima pone claramente "Coin Laundry", pero en caracteres katakana japoneses xDD

No se oía ni un coche pasar (es sorprendente el poco **tráfico** que te puedes encontrar por las calles de Tokio; los japoneses apenas usan el coche para desplazarse por ciudad; supongo que, entre otras cosas, porque no hay donde aparcarlo). Lo único que se oía era el tintineo de esas **campanillas** que la gente cuelga en verano a la puerta de sus casas (o en el exterior de la ventana) y que tan simpático sonido provocan cuando se levanta brisa. Y todo esto, a dos minutos de la agitada y atronadora Takadanobaba, de los rascacielos, de las luces de neón, de los cibercafés 24 horas, de los animadísimos barrios comerciales, de los "**o-kyaku-sama ni irasshaimase**" ("bienvenido, honorabilísimo cliente") saliendo de cada esquina...



Una simple máquina de cafés.  
Yo creo que, si se lo pides, te canta villancicos también.

Cibercafés. Bueno, o algo así. Ya he mencionado algún día el concepto de "manga-kissa" (ah, hoy desde el tren he visto uno de estos establecimientos entre las estaciones de Meguro y Ebisu; en la fachada un rótulo decía "**Café y libros**", así, en español), pero ayer tuve la ocasión de entrar en uno. Resulta que compré por Internet un billete para una excursión a Nikko. Me lo mandaron por email y me pidieron que lo imprimiera y lo llevara a la excursión. Y, claro, me he traído el portátil a Japón, pero no la impresora.



Y una simple máquina de refrescos. Ésta recita poesías.

Uno de los problemas que los extranjeros notamos en Tokio es que no es fácil encontrar las cosas. Quiero decir que por las calles, en los bajos de los edificios, sólo ves restaurancillos, tiendas de conveniencia, tiendas de productos de higiene y droguería, floristerías, pachinkos, tiendas de aparatos electrónicos y algún pequeño "todo a cien yenes" o alguna tienda de barrio de ropa (y en las manzanas residenciales, lavanderías y tintes). Pero como quieras encontrar un pub, una copistería, una clínica, una tienda de colchones, una tienda de recuerdos y postales o cualquier otra cosa que se te ocurra, lo tienes bastante crudo. Amén de que me da la sensación de que no hay nada parecido a **El Corte Inglés** (una gran tienda que lo venda todo). En Shinjuku tienes grandes almacenes, pero no dejan de ser tiendas independientes unas de otras. Aparte, muchos de los establecimientos que puedas necesitar probablemente estén escondidos en sabe Dios qué rincones de los muchísimos que tiene esta ciudad. Y lo peor de todo, en cualquier planta de cualquier edificio, no en los bajos. O sea, que desde la calle, o "cazas" el cartel (en japonés) que dice "estamos en la 3ª planta de este edificio" o ni te enteras de que existe.



Akihabara. A la izquierda, el Club Sega.

(Llegado este punto, me quedo perplejo contemplando cómo una **cucaracha** de laaargas antenas se pasea camuflada por entre los cables del portátil. Superado el susto inicial –¿qué clase de insectos hay en la otra punta del planeta? ¿Pican, vuelan, muerden...?–, hago una foto con la cámara sobre el rincón en que aparentemente se ha escondido –y que no alcanzo a ver–, y compruebo que sí, que es una cucaracha de laaaaaaargas antenas. Con unos unos palillos, medio plato de plástico y un vaso de plástico, me las ingenio para atraparla. Me la llevo dentro del vaso a la calle y aparece un **gato**. Y le digo: "sí, hombre, y que te lo comas después de lo que me ha costado atrapararlo vivo". Le hago una foto al gato y lo sobo un poco –todas las noches me encuentro unos gatos muy cariñosos por la calle– y cuando se va, suelto al bichejo, que sale por piernas en cuanto se ve libre. Me pregunto por dónde habrá entrado al apartamento (aunque ya caigo en que algún día he abierto un rato la ventana que está justo junto a la mesa donde está el portátil), pero vista la humedad que hace siempre y lo que llueve, no me extraña que salgan a flote todo tipo de bichos).



"Por favor, use el cuarto de baño con limpieza".

Me recuerda a una pintada que me encontré en un retrete de Amsterdam. Habían escrito: "This is not a Spanish toilet, so please keep it clean" (tengo foto).

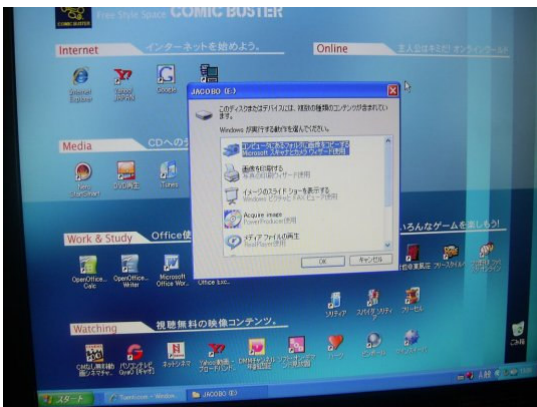
A lo que iba. Que no sabía dónde imprimir el documento. **Fotocopiadoras** autoservicio y máquinas para imprimir fotos que llevases en la tarjeta de memoria había muchas. Pero copisterías en las que pudieran imprimirte un documento PDF, no. En estas andaba cuando me encontré una oficina de una **agencia de viajes** en cuyo escaparate todo estaba escrito en japonés y llamada HIS. Y digo: "¡Hombre! ¡Pero si es a ellos a quienes he comprado el billete!". Entro y le explico a una chica, como puedo y en japonés, mi problema. Me pide, en inglés (¡habla inglés!) mi nombre y lo teclea en el ordenador. "No me viene nada". Como no entiendo por qué no le aparezco, le pregunto si al menos puede indicarme dónde hay algún sitio para imprimir un documento que llevo en un pincho USB. Me acompaña por la calle unos metros más arriba y me dice que en la 5ª planta (4ª, si estuviéramos en Canarias) hay un **cibercafé**. Subo y compruebo que es una manga-kissaten de esas: una especie de cafetería dividida en compartimentos (cada uno con su propia puerta y totalmente separado) en los que, básicamente, te encuentras un sofá –o un sillón, según lo que pidas–, un ordenador, un televisor, un flexo y un diminuto "hábitat" en el que puedes ponerte a estudiar, a echarte la siesta, a navegar por Internet, a ver películas bajo demanda que cambian de un día para otro –en el que yo estuve ofrecían, entre otras, la película de **Galaxy Express 999**– o a leer cómics. Porque fuera de los compartimentos, en el salón, tienes una enorme biblioteca de cómics, revistas y periódicos, además de mesitas en las que puedes sentarte a comer algo y duchas. Y té, café y agua para que consumas cuanto quieras. Y un calentador de agua, por si te llevas un bote de fideos instantáneos o tu propio té.



Urinario tradicional japonés.

Pues bien, el dependiente y yo nos entendimos como pudimos (en el fondo, sí que hay algo de gente que habla un poquito de **inglés**; lo que más les cuesta es construir las frases, pero palabras sueltas entienden muchas, aunque las pronuncien a su manera...). Muy amablemente me expidió una tarjeta de socio. Pero vaya un socio que llega *to sudao*, hablando mal el japonés, habiéndose dejado el pasaporte –mentira, es que lo busqué en el bolsillo equivocado–, pidiéndoles cosas raras como imprimir documentos desde un pincho USB y con prisa porque se muere del hambre. Me dijo que el consumo mínimo era media hora, 280 yenes. **Toda la noche** (seis horas) eran unos 1000-2000 yenes (bastante más barato que un hotel, ¿eh?). Me metí en un compartimento de esos, flipé con el teclado (había

teclas que tenían hasta cinco funciones/caracteres diferentes; y por otro lado, había unas cuantas teclas más que en un teclado español, por lo que el tamaño de la barra espaciadora era diminuto, y justo a su derecha tenía una tecla para cambiar el alfabeto de entrada de texto; acostumbrado como estoy a pulsar la barra espaciadora con el pulgar derecho, no hacía más que darle por error a la dichosa teclita...), me las ingenié para mandar imprimir el documento –me lo dieron a la salida; por cierto, me cobraron a unos 18 céntimos de euro cada folio a color-. Vale, genial, mi agencia de viajes no se llamaba HIS, sino "HIS – Experience" y el logo era claramente distinto. Qué absurdez.



Si entraras en un cibercafé y te encontraras con este tipo de Windows y de teclado...

Y vieras que cada dos o tres letras occidentales que teclases se transformaran automáticamente en un carácter japonés. ¿Qué harías?

Según escribo esto, hoy domingo, se ha puesto otra vez a diluviar una barbaridad. Se estarán mojando los cuervos...

Sigamos. Impreso el documento, me fui yendo al apartamento. Me encuentro un cartel informativo referente a terremotos y lugares de evacuación. Da mal rollo que te lo encuentres por la calle... También me percaté de que **asfaltan** las calles continuamente. Están siempre impecables. Y resultan una chulada tan estrechitas, sin arcén y con todos esos rótulos escritos encima, esas zonas salteadas asfaltadas en rojo y esos pasos de cebra en todas las direcciones imaginables. Me paro porque un camión decorado con **Pikachus** por todas partes está dando marcha atrás. Con la marcha atrás también suena la megafonía de los camiones (aunque por desgracia no era Pikachu el que decía "estoy dando pika-marcha atrás, ten pika-cuidado"). Terminada la maniobra, el conductor me hace una reverencia desde el camión para darme las gracias por esperar. También hay anuncios sonoros para peatones en las salidas de los edificios de aparcamientos: "kuruma ga demasu, go chuui kudasai" ("salen coches: sea tan amable de tener cuidado"). Y lo más gracioso: hay edificios de aparcamientos exclusivamente para **bicicletas**. La estación de **Akihabara**, como cualquier estación de Cercanías madrileña medianamente transitada, tiene anexo un edificio de aparcamientos de varias plantas... pero sólo para bicicletas.



Akihabara. Tiendas de componentes.

Me compro en un Seven Eleven un boli de marca **Mitsubishi** (dice mi padre que las empresas japonesas hacen de todo; ésta al menos parece que fabrica bolígrafos, todo-terrenos, ascensores para edificios, productos electrónicos y audiovisuales, aires acondicionados...) y los comestibles para hoy: bolita de arroz envuelta con alga y rellena de a saber qué, un **yogur** caro (los postres lácteos y también ciertas frutas son muy caros, pero hay que decir que los lácteos que te venden están muy buenos; no te encuentras yogures con sabor a colorante y con textura plasticosa...) y varios o-bento (platos preparados): tallarines udon con verduras y bacon ahumados, un filete de cerdo rebozado y bañado en una especie de crema de huevo (delicioso) servido sobre una cama de arroz blanco, y otro en el que pone "**Okonomiyaki**". Me lo compro sin saber qué es (parece una pasta así extendida a lo largo del envase transparente), pero el caso es que el nombre me suena muchísimo.

(continúa en la siguiente entrada; me dice Live Spaces que he escrito demasiado texto para una sola entrada...)

## La cucaracha, la cucaracha (II)

(continuación de la anterior entrada)

Cuando llego a casa, descubro que es exactamente lo que me pedí en el festival del río Sumida: esa especie de base de pizza a la brasa con repollo por encima y otros ingredientes en juliana, pringado con una salsa viscosa de soja y mahonesa. Este está menos empalagoso que el del festival. Y además viene relleno de **espaguetis con tomate!** Vaya tela. Pero el caso es que la pringue está buena. Es una gozada tirarse un mes entero descubriendo platos que rara vez comes en tu país, y menos en aburridas residencias donde llevas cinco años comiendo sepias y sanjacobos todas las semanas.



Akihabara. Rastrillo de electrónica.

Mientras como, en la tele salen telenovelas juveniles (**dorama**, lo llaman), la mayoría coreanas y taiwanesas subtuladas al japonés (menos mal; me facilitaba un poco su comprensión...), japoneses que bailan tango, documentales sobre **Velázquez** y la princesa Margarita (durante este verano hay en Tokio no sé qué exposición dedicada a este cuadro), sobre un chavalillo japonés que se ha ido a vivir a Madrid y que juega en no sé qué categoría del **Atleti** (en el documental sacan también el "Colegio Japonés de Madrid" que hay en **Majadahonda**, y a un frutero que, mientras le cobra, le dice al chavalillo: "ino me digas que voy a salir en la tele de Japón!") y sobre los pueblos andaluces y la **Alhambra** y el flamenco y el Islam, además de muchos programas para aprender idiomas (inglés, coreano y chino, básicamente) y retransmisiones del campeonato veraniego de **béisbol** de institutos (lo retransmite la primera cadena de la NHK durante todo el mes de agosto; es impresionante cómo un campeonato no profesional puede despertar tanto interés y cómo el estadio se llena hasta los topes, mientras los chavales uniformados animan a sus compañeros entonando cánticos y haciendo sonar cornetas y bombos y, en definitiva, cómo cualquier excusa es buena para los japoneses para montar un festival).

La semana pasada, por las noches, estuvieron emitiendo en la televisión pública una maratón de episodios de **Lupin III**. Entre episodio y episodio, un grupo de personas entradas en edad (aunque había un par de chicas jóvenes) charlaban sobre la serie y se lo pasaban pipa comentando curiosidades y experiencias personales. "Me acuerdo de que de chaval me encantaban, y eso que no eran para niños" (como a mí, jaja). "¡Hala!! ¿Pero ya hace 38 años desde que se estrenó el primer episodio?". Y todo en un ambiente muy agradable y sin ningún complejo (a los japoneses les gustan los dibujos animados; ¿hay algo de malo en ello?). Por cierto, los espectadores mandaban faxes en directo con dibujos que hacían ellos mismos (sorpresa: de repente les llegó uno de **Monkey Punch**, el autor original de los cómics de Lupin de los años 60) y en pantalla, entre episodio y episodio, pasaban los mensajes que vía email iban recibiendo. Se me caía la baba, jeje... Habría estado bien que un español les hubiera mandado un mail, pero la forma de enviarlos era a través del móvil. Te decían: "Le dais a Menú, y luego a Enlaces, y luego a NHK, y luego a Maratón Lupin III, y desde allí podréis mandarnos mensajes en directo". Evidentemente, para eso había que tener un móvil japonés con "alguna" funcionalidad que el mío no tenía.



**Akihabara. En la fila inferior, tarjetas de memoria SDHC de 8 GB por menos de 4000 yenes (unos 24 euros). Las he visto hasta de 32 GB, pero muy caras.**

A las nueve de la mañana del viernes, mientras estoy en la ducha, **llaman a la puerta** del apartamento. "Tierra, trágame". Oigo que van llamando a todas las puertas. ¿Qué pensaríais vosotros en semejante circunstancia? Que vienen a demoler el edificio o algo... Al final, resultó que venían a comprobar el funcionamiento de los **detectores de incendios**. "Y yo con estos pelos", pensé. Y es que abrí la puerta recién duchado, sin peinar y con la cama medio revuelta porque me acababa de levantar. El pobre hombre (muy amable, por cierto) debió de pensar: "Occidentales...". En clase, una profesora sacó una foto de la **Sagrada Familia** para explicar el significado de la palabra "kenchikuka" (arquitecto). Y uno de los profesores se llevó varios pares de calcetines para explicar la diferencia entre "-ru tokoro desu", "-te iru tokoro desu" y "-ta tokoro desu". Y la semana anterior se había llevado un porrón de **cajas de caramelos y chocolatinas** para recordarnos el uso de los verbos "-te agemasu", "-te moraimasu" y "-te kuremasu". Luego nos las regaló. Qué salao, Aoki-sensei.



**Aparcamiento público.**

**No hay arcenes donde aparcar el coche, pero en cada manzana suele haber alguna parcelita sin edificar en la que se ofrecen tres o cuatro plazas de aparcamiento. Una vez estacionado el coche, se levanta una barrera que retiene las ruedas y que, supongo, sólo se retira una vez hecho el pago.**

Bien, pues llegó el sábado, día de ir a **Nikko**. Había dormido requetemal esa noche (qué raro; día que tengo un compromiso, día que duermo mal) y me levanté *empanao*. La excursión salía a las 9 de la estación de Hamamatsuchô, en la otra punta de Tokio. Como iba empanado, me entretuve más de lo necesario. Pero bueno, llegué a **Hamamatsuchô** a eso de las 8:50. Una vez allí, intenté seguir el mapa que figuraba en el billete de la excursión, pero también miré otro mapa de la zona que encontré en la estación, y también intenté seguir los indicadores que había por todas partes. El resultado fue nefasto, porque acabé donde Tarzán perdió al mono. Cuando leí "**Toshiba Building**" me di cuenta de que definitivamente eso ya no era la estación. Volví marcha atrás. Le pregunté a un barrendero. Pasé de mapas y fui siguiendo los indicadores para el intercambiador de autobuses (que eran escasos). Llegué al mostrador de la agencia de viajes. Cuando me atendieron me dijeron que esa excursión la atendían justo en el mostrador de enfrente. Y en el mostrador de enfrente me dijeron que esa excursión justo acababa de marcharse. Oh, yeah.

Tras preguntar cómo podía hacer para reservar la misma excursión para el día siguiente, la señora del mostrador (que no era japonesa) muy amablemente me dijo que iba a anotar que había cancelado la excursión unos minutos antes de salir el autobús, porque creía que así al menos me devolverían una parte del importe de la excursión.



Akihabara. Cisco de cruces.

Como era muy temprano y no tenía nada que hacer, aproveché para irme a pasear por **Akihabara**. Enormes avenidas y pequeñas calles llenas de tiendas de electrónica, DVDs, videjuegos, cómics y merchandising –y restaurantes– daban un colorido tremendo a la zona. Además, te encontrabas varias galerías comerciales interiores donde muchos puestecitos tipo Rastro despachaban ordenadores portátiles, resistencias, cables, conectores, transistores, microchips, cámaras de vídeo, ventiladores para uso doméstico o electrónico, linternas, LEDs y sirenas de todos los colores, microdiminutas PDAs con sintonizador de televisión digital terrestre y conexión a Internet, navegadores para coche (asimismo con sintonizador de TV digital terrestre; todos los coches que veo llevan instalado un navegador) y cachibaches de todo tipo. Figuras de Lupin III que costaban un ojo de la cara, monigotes y llaveros a puñados, tiendas especializadas en videojuegos para la antigua “**Súper Famicom**” (conocida en Europa como “Súper Nintendo”)...



Akihabara.

El fin de semana anterior, por cierto, estuve dándome una vuelta por **Nakano** (no confundir con Nagano), barrio que está muy cerquita de mi apartamento. En la estación se oía “Nakanoooooooooooo. Nakano desu”. Me hace mucha gracia la mujer de la megafonía: la primera vez que dice el nombre, lo hace como intentando prolongarlo, pero evitando berrear; es como un grito sin fuerza, así que da “lastimita” cuando oyes ese “Nakanoooooooooooo” o ese “Shiunjukuuuuuuu” tan tristes. El caso es que en frente de la estación había una larga galería comercial semi a la intemperie, en una de cuyas tiendas vi, en el escaparate, una botella de vino que decía: “Crianza”; al acercarme, resultó ser vino de **Valdepeñas**. Vaya con los *achos*. La galería acababa desembocando en un centro comercial totalmente interior y de varias plantas, rodeado por callejuelas exteriores estrechísimas pobladas por otras tantas tiendas y otros tantos restaurantes. Dentro del centro comercial, varias de las plantas estaban dedicadas por entero al pachinko, a las máquinas de videojuegos y a la tienda **Mandarake**, una de las

más populares de manga y merchandising. Es increíble la cantidad de cómics de todas las épocas que te podías encontrar y la cantidad de memeces en las que se podía uno gastar el dinero...

Bueno, hecho el paréntesis sobre Nakano, retomo **Akihabara**. Al terminar mi visita de ayer sábado, me compré en una máquina una lata enooooorme (de 50 cl, pero era una lata) de **Fanta de naranja** por 100 yenes (0,60 €), esta vez en estado líquido: me aseguré de que no hubiera que agitarla primero. Y me volví para el apartamento. En el tren me percaté, una vez más, de que el japonés es un idioma raro, poco conciso y que deja mucho margen para la libre interpretación de cada uno. Resulta que "vía" (o andén) se dice exactamente igual que "línea" (de metro) y que "raya" (pintada en el suelo). Así que por la megafonía oyes cincuenta veces la palabra "**sen**" (línea), tanto para pedirte que no sobrepases la raya amarilla del suelo cuando se aproxima el tren, como para anunciarte que se aproxima un tren de tal línea, como para anunciar que se van a cerrar las puertas del tren estacionado en tal vía. Y también me sorprenden otros tantos mensajes que se oyen o se leen:

### "Abunai desu kara, ashimoto ni go chuui kudasai"

Literalmente: "puesto que es peligroso, por favor, honorable precaución *hacia* los pies" (en realidad, lo honorable no es la precaución, sino la persona hacia la que va destinada la frase). Ese "puesto que es peligroso" en español sonaría un poco ridículo. Y en cambio, en España damos muchos más detalles sobre con qué hay que tener cuidado: en el metro y los Cercanías se oye mucho lo de "Atención: estación en curva. Al salir, tengan cuidado para no introducir el pie entre coche y andén".

### "Tsugi wa, Shinjuku, Shinjuku desu. [...] sen wa o norikae desu"

"A continuación, Shinjuku, Shinjuku. Es el honorable transbordo con la línea [...]". En español quedaría muy simple y poco elegante decir "es el transbordo"... Habría que usar un verbo más rebuscado para que no sonase tan ridículo... De hecho, en inglés, la megafonía dice "Please change here for the [...] line".

### "Mamonaku, Shinagawa-yuki densha ga mairimasu"

"Pronto, vendrá el tren que va a Shinagawa". Lo mismo. La manera de conseguir en español que la frase suene elegante y respetuosa sería adornando mucho más la frase (algo así como "En breves momentos, efectuará su llegada el tren con destino Shinagawa"). En japonés, las frases son más escuetas y menos concisas, pero disponen de muchas fórmulas especiales para mostrar respeto hacia el destinatario del mensaje.



Akihabara.

En fin. De vuelta de Akihabara, en el apartamento, me puse en contacto con la agencia de viajes para reservar la excursión de **Nikko** para el día siguiente, y de paso para que me confirmaran si quedaban plazas o no para Kioto el fin de semana siguiente. Me dijeron que para **Kioto** estaba completo el tren de vuelta, así que decidí añadir una visita a **Hiroshima** desde Kioto. Desde Hiroshima para Tokio no había problema con los trenes. Pero aun así, como Kioto iba a estar rebotante ese fin de semana, convenía que pagara cuanto antes la excursión, para no quedarme sin plaza. Intenté el pago por

Internet con la **tarjeta de crédito** de mi papi (la Universidad, cómo no, me tenía muerto de asco esperando que me pagaran julio), pero resulta que el merlucillo de él me había dado mal la clave. Al teclearla mal tres veces, la clave quedó bloqueada. Y otra tarjeta suya que sí tenía conmigo resultó estar caducada. Y por supuesto, yo no tenía dinero en mi cuenta para pagar las dos excursiones. En España eran las 8 de la mañana de un sábado y en Japón era casi la hora de que la agencia de viajes cerrara hasta el lunes. Así que tuve que llamar a casa para que alguien ayudara al "niñito de las narices", jeje. Afortunadamente lo solucionamos, así que ya tengo reserva para Kioto y Hiroshima con estancia en dos hoteles bien guapos (lo caro de la excursión son los dichosos **trenes bala Shinkansen**; son mucho más caros que el AVE español), el próximo fin de semana. Por cierto, que el tren bala se inauguró en Japón en 1964, coincidiendo con los Juegos Olímpicos de Tokio. Para que luego me digan en la Escuela de Caminos, en cierto examen de Proyecto, que el tren de alta velocidad se inventó en Francia en los años 80. Manda narices.



Bombones (o algo así) con los personajes de la longeva "Aquí la comisaría de delante del parque de Kameari, en Katsushika", cuya versión de animación han emitido recientemente las autonómicas españolas, con el título abreviado "Kochikame".

Y en **Nikko** he estado finalmente hoy domingo, pero como ya he escrito bastante por hoy, lo contaré otro día. El caso es que allí me he encontrado un Japón precioso y lleno de frondosa vegetación por todas partes.

Cómo diluvia.

15 agosto

## Un día de éstos

Voy a retrasar hasta la próxima entrada lo referente a la excursión a Nikko y a alguna otra cosilla que me he ido anotando para comentar por aquí.

A cambio, me voy a centrar en la **sucesión de contratiempos** (que voy a enumerar a lo largo de esta entrada) demás simpatías del azar que han tenido lugar en las últimas 24 horas...

Todo empezó anoche, al volver de Yokohama (también lo contaré a su debido tiempo). Como el martes me habían enviado los billetes para la excursión a Kioto y a Hiroshima de este fin de semana próximo, ayer jueves por la noche pensé que ya deberían haber llegado. Bajé al portal y comprobé que había vuelto a cerrarse la **puerta del buzón [1]**, después de que unos días antes tuviera que hartarme de paciencia hasta conseguir abrirla. El mecanismo de apertura es una ruleta de números y, supongo, hay que marcar la combinación correcta para que se abra (y a mí nadie me ha dicho cuál es). No sé cómo, pero el otro día conseguí hacerlo.

Ayer, en cambio, no. Era tarde, estaba molido por la excursión por **Yokohama**, y no tenía ganas de pelearme con buzones quisquillosos. Así que recurrí al método occidental: en primer lugar me acordé de todos los antepasados del que hubiera inventado ese tipo de buzón, y luego empecé a forzar la puerta (que era una birria, todo sea dicho). Al cabo de un rato, la cerradura cedió (no se rompió; simplemente, cedió y se abrió) y una montaña de panfletos me cayó en los pies. Pero para entonces estaba otra vez acordándome de toda la estirpe celestial, porque al tiempo que la cerradura cedía, yo me tronchaba el pulgar de una de las manos, que en ese momento se había convertido en una especie de pimiento morrón **[2]**.

Etre los panfletos había dos **avisos de entrega**, uno del miércoles y otro del jueves, en perfecto japonés. "Claro, idiota: no te van a mandar unos billetes de tren sin certificar... Así que si no estabas, normal que no te los hayan dejado en el buzón sin más...". **[3]**

Hoy viernes por la mañana he optado por no ir a clase (al menos, a primera hora), pues lo de los billetes corría prisa. Miré en la web que figuraba en el panfleto (también había un número de teléfono) y, afortunadamente, había un apartado en que te explicaban en inglés cómo interpretar el aviso. El número de teléfono que era el del transportista directamente. Preferí llamar a otro teléfono que aparecía en pequeño y que, según pude leer, era el de atención al cliente. Conseguimos entendernos en inglés, salteando de vez en cuando frases en japonés... Pero la persona que me atendió hablaba un inglés muy limitado (aunque siempre amable) y la conversación se dilató mucho **[4]**. Finalmente, me indicaron que pasarían hoy a lo largo de la mañana a entregarme el documento.

Noventa segundos después de colgar el teléfono (contados; de verdad que no exagero), estaban en la puerta con el sobre. Dentro del sobre, efectivamente, **los billetes** de tren. Y... ¡sorpresa! El tren que vuelve a Tokio el lunes desde Hiroshima no llega a mediodía, sino a las 20:50 horas **[5]**. De repente, un nubarrón descomunal me empezó a invadir la cabeza. Comprobé en Internet, en la promoción de la excursión, que la hora de llegada a Tokio era, efectivamente, "entre las 7 y las 9 de la noche". No sé por qué narices pensaba yo que llegaba a mediodía. Supongo que como en un principio lo de Hiroshima no estaba previsto, se me había quedado la copla de la hora a la que llegaba a Tokio el tren desde Kioto, pero no desde Hiroshima.

Y resulta que había quedado con la gente del apartamento en que, ya que el martes por la mañana tenía que salir de Tokio temprano para llegar a tiempo al aeropuerto **[6]**, **pasarían a ver el apartamento el lunes** a última hora, y me devolverían el dinero de la fianza y finiquitábamos el asunto. Bien, pero "el lunes a última hora" era en torno a las 7 de la tarde. Y estaba visto que a esa hora yo iba a estar en el tren.

Revisando el correo compruebo que también hay una nota de la **compañía eléctrica**. Cuando llegué a Japón, me dijeron los del alquiler del apartamento que debía llamar a la compañía eléctrica y a la del agua para darles mi nombre. Y que cuando fuera a marcharme, volviera a llamarlos para comunicárselo. Pues bien, resulta que los números de teléfono a los que debía llamar no funcionaban desde mi móvil [7]. Y como tanto el agua como la luz funcionaban, no me tomé más molestias. Yo pensaba que la empresa del alquiler me cobraba a mí una cantidad determinada (o me lo descontaba de la fianza) y que eran ellos los que se hacían cargo de tratar con las compañías del suministro y de consultarles el consumo que yo hubiera hecho.

Así que, hoy, al ver la carta de la compañía eléctrica, he llamado a un número de pago que he encontrado en Internet (los que no me funcionaban desde mi móvil eran precisamente los gratuitos). **No pueden atenderme en inglés** [8]. Me piden, en japonés, que lo intente más tarde, pues habrá alguien que podrá hacerlo.

Llamo a la compañía del agua y sí me atienden en inglés (bastante aceptablemente); les indico que no llamé cuando ingresé en el apartamento, el 20 de julio; y que me marché el martes 19 de agosto, pero que desde mañana sábado ya no estaré en Tokio. Me preguntan que, como yo me voy al extranjero y desde allí no puedo hacer el pago [9], que quién va a pagarlo, ya que lo que suelen hacer es enviarte la factura a tu nueva dirección, suponiendo que siga estando dentro de Japón. Les digo, tal y como creía, que la empresa de alquiler se encarga de ello. Y les doy su dirección y su teléfono.

La gracia está en que la forma de pago es: o en efectivo a un operario de la empresa que se pase por el domicilio de facturación, o, suponiendo que ya estés al corriente del importe de la factura, desde algún cajero o desde alguna tienda de conveniencia. Yo no tenía ni idea del importe a pagar [10], y lo cierto es que los tres días siguientes (sábado, domingo y lunes) iba a estar fuera de Tokio. Y el martes me iba por la mañana temprano.

Hecha la segunda llamada (tres llamadas en una mañana; y las tres bastante largas, por las dificultades del entendimiento...), me pongo a **hacer la maleta** (¿será posible la de cosas que tengo que llevarme...?), a sacarle brillo al piso. No es fácil cuando en el piso no hay las herramientas adecuadas [11]... Menos mal que alguien dejó un bote de lejía y que me compré una **escoba** (no son como las occidentales; aquí son de paja y más bajitas), un recogedor, un cepillo de frotar y un estropajo. Una vez el piso está aceptable, salgo pitando hacia la oficina de la empresa de alquiler. Antes de entrar, me compro en la tienda de al lado un par de camisetas guarrindongas pero muy cómodas y muy finitas por 3 euros. Me doy cuenta de que apenas me quedan tres o cuatro monedas [12]. Voy al cajero más cercano. Intento sacar una cantidad bastante considerable de dinero. Me dice "**tarjeta no válida**" [13]. Pruebo en otro cajero. "Tarjeta no válida". Entro en otro banco. "Tarjeta no válida o caducada". Vuelvo a acordarme de las estrellas, los astros y el universo entero.

Entro en la oficina de la empresa de alquiler (donde, por cierto, no suelen ser japoneses los que me atienden) confiando en que acepten llevarme al apartamento y dejarlo hoy revisado (ya que lo he dejado limpio), puesto que, a fin de cuentas, ya prácticamente no lo iba a utilizar. Y así mataba dos pájaros de un tiro, porque con el dinero de la fianza ya no tenía que sacar dinero del cajero. Me dicen que el apartamento deben revisarlo lo más cerca posible de la hora en que me marche, porque si no nadie les garantiza que no lo vuelva a ensuciar o alborotar una vez revisado. Así que, como no llego hasta el lunes noche y me voy el martes muy temprano, si quiero que lo revisen hoy y que me devuelvan hoy la fianza, tengo que buscarme la vida esta noche y la del lunes [14]. Me ofrecen dormir en un **dormitorio compartido** al lado de su oficina ("jusjus; qué bien voy a dormir yo ahí..." [15]), y de paso guardarme la maleta grande mientras estoy fuera de Tokio. Por otro lado, me sacan de mi error y me dicen que, antes de pasarse a revisarlo, debo haber contactado con la empresa de la luz, la del agua y la del gas y haber pagado lo que se deba [16]. Les digo

que he intentado hablar con ellos, pero que no es fácil. Me contesta que lo vuelva a intentar y que les pida que se pasen hoy mismo, en lo que queda de tarde (son las tres, más o menos), para determinar el consumo y para cobrármelo en efectivo; y que da igual que el lunes consuma otro poco; que me lo regalarán seguramente.

O sea, que lo de llamar a las tres compañías a mi llegada y a mi salida era para que me hicieran el contrato a mi nombre y para determinar la forma de pago. Pues me lo podían haber aclarado mejor. Y me lo podían haber recordado cuando acordé con ellos el que se pasaran el lunes a última hora a revisar el apartamento [17].

Así que el plan es: llamar a las tres compañías y pedirles que se pasen a cobrarme. Y a última hora de hoy viernes, se acerca alguien de la empresa de alquiler, comprueba todo y me devuelve la fianza y me acompaña al dormitorio compartido. Vale. Lo voy a intentar. Salgo de la oficina y me acuerdo de que estoy sin un duro. Pruebo otro cajero y nada. Me acuerdo de que en el apartamento [18] tengo otra tarjeta (en atención a "déjate una tarjeta en el apartamento, no vaya a ser que pierdas la cartera por la calle y te quedes sin ninguna"). El efectivo que llevo no me da para llegar al apartamento [19] (**el transporte es muy caro**; cada transbordo es un saje). Voy a la tienda donde me he comprado las dos camisetas y le explico al abueleto, en japonés, mi problema. Y sin ningún problema me devuelve el dinero y yo le devuelvo las camisetas. Cachis la mar. Me venían bien esas camisetas para sudarlas mañana y pasado. Hay veces en que creo que la gente puede pensar que soy el tío más raro del planeta... Cuando le he explicado al tendero mi problema ha sido una de ellas.

Llego al apartamento. El acondicionado se ha apagado solo [20], porque antes de salir lo dejé sin querer en el modo "buenas noches". Cojo la otra tarjeta. Lo primero es sacar dinero para poder pagar los tres consumos. Voy a un cajero que hay cerca del apartamento. "Tarjeta no válida" [21]. Ninguna de las dos. La madre que parió a Espinete. Me voy hasta Takadanobaba, que es donde está el cajero (dentro de un hotel) en donde he sacado dinero otras veces. Pongo una cantidad algo menor de dinero y me la entrega sin problemas. Intento repetir la operación para sacar más efectivo y me dice que "error: vuelva a empezar". Pongo una cantidad pequeña y sí que me la da. Total: el problema seguramente es que estaba intentando sacar **más de lo que los bancos españoles te dejan sacar en un mismo día** (600 euros). Pero los cajeros me decían "tarjeta no válida", así que no estoy seguro. Vaya lata lo del tope. Ya me ha gastado varias jugarretas la estupidez ésa. Nuevamente, las medidas de seguridad ocasionan más problemas que los que solucionan... Porque en este país todo se paga en efectivo y hoy pensaba comprar una videocámara que valía unos cientos de euros [22].

Me voy pitando al apartamento. Son las cinco. Desde el teléfono público que hay en mi calle intento llamar al teléfono gratuito de la empresa eléctrica. El teléfono está estropeado o hay que meter alguna tarjeta prepago incluso para llamadas gratuitas... [23]. Entro en el apartamento. Estoy chorreandito [24]. Miro en Internet el teléfono equivalente, pero de pago, para poder llamar desde el móvil. Llamo y me atienden en un inglés más bien aceptable. Pero es demasiado tarde: "lo siento mucho; no tengo en pantalla **el consumo que ha hecho durante los últimos días**. Debe pasarse alguien a comprobarlo y hasta mañana sábado no es posible" [24]. Le pido que lo hagan así y que, mañana sábado o el lunes, le comuniquen a la compañía del alquiler el importe. Como el martes por la mañana (en cuanto abrieran) iba a pasarme a recoger la maleta por su oficina (ya sin tener ya que revisar el apartamento ni nada), seguro que me dejaban pagarles a ellos la luz en ese momento, y luego ellos se lo pagaban a la compañía. "Bien; así lo haremos".



## Japón me recuerda en muchas cosas al Reino Unido...

Llamo al gas. Me dicen que se pasará alguien a mirar el consumo a lo largo de la tarde. Que tenga preparado el dinero para pagárselo a él". Para entonces, son las seis de la tarde y se presenta el hombre de la empresa del alquiler. Le digo que lo de la luz, imposible. Que lo del gas, llegará en un rato. Y que lo del agua, no me ha dado tiempo de llamar [25], pues me he entretenido con lo del cajero y porque me han tenido mucho tiempo al teléfono en la luz y el gas. Me dice que, así las cosas, me quede en el apartamento hasta el martes por la mañana. Que el martes a las 9:30, en cuanto abran su oficina, esté allí y les pague la luz y el agua según lo que ambas compañías les hayan notificado a ellos ("no te preocupes; ya llamo yo al agua ahora desde la oficina"). Y que lleve el justificante de haber pagado el gas. Y que sintiéndolo mucho, me tendrá que cobrar la penalización por "piso sucio" (10.000 yenes) [26], aunque ahora lo tenga más o menos limpio (aunque no me ha dado tiempo de **sacar la basura** ni de recoger dos o tres trastos más). Y que después de todo eso, me devuelven la fianza y me voy pitando al aeropuerto.

Se marcha. Pienso: "pues si lo sé, le digo al del gas lo mismo que al de la luz; que venga mañana y les pase el recibo a ellos el lunes, porque ahora ya no me va a dar tiempo de ir a por la videocámara que quería comprar" [27]. A los treinta segundos llega el hombre del gas. No hacía ni quince minutos que les había llamado y era viernes. De verdad que alucino con la eficiencia que pueden conseguir. Además, como nunca hay nada de tráfico en los barrios residenciales, las camionetas de transporte y demás se mueven a sus anchas. El gas son **801 yenes**. El cajero de las narices me había dado todo en billetes de 10.000. El hombre del gas no tiene cambio [28]. Vamos juntos a una tiendecita y me compro algo de beber y un desodorante. Una vez tengo un billete más pequeño (de 1.000), se lo entrego. Visto que me va a devolver 199 yenes, rebusco en el monedero un yen suelto, y entonces me devuelve 200 yenes. Francamente simpático, el hombre. Creo que es el mismo que, a mi llegada a Tokio, me estuvo explicando durante media hora de reloj cómo iba todo.

Como son las 18:35, aún me da tiempo de ir a Akihabara a por la videocámara. Bajo al metro. Se acaba de ir el tren [29]. Transbordo en Takadanobaba. Se acaba de ir el tren [30]. Llego a Akihabara. Intenta tú encontrar en semejante barrio una tienda concreta, que cierra a las 19:30, siendo las 19:20 [31]. Milagrosamente, y gracias a que un río atraviesa la zona y te ayuda a orientarte sobre el mapa, encuentro la tienda pero son las 19:31 y está cerrada [32]. Miro el escaparate y pone "**Cerrado por vacaciones; abrimos de nuevo el día 18**" [33]. La madre que parió a Don Pimpón. Viaje para nada.

Ya no me da tiempo tampoco de comprar las tarjetas de memoria [34] en otra minitienda que vi hace unos días. Me vuelvo al apartamento, sin cámara ni tarjetas de memoria; sin gas para ducharme con agua caliente ni hoy ni el martes por la mañana [35]; preocupado por si el lunes al llegar de Hiroshima me encontraré sin luz y, lo que es peor, sin aire acondicionado [36], aunque igual tengo suerte e, igual que cuando llegué al apartamento la primera vez, la luz y el agua seguirán funcionando y me los regalarán; resignado a que me cobren 10.000 yenes por limpiarme el apartamento [37]; y sin haberme cundido nada el día para dar la última vuelta por Tokio y

comprar algún detallito más para la gente [37], como por ejemplo el portaminas que me ha pedido **Garijo**.

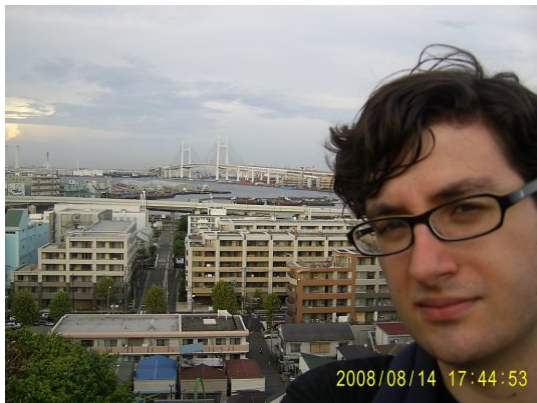
Llego al apartamento. Mail de la empresa de alquiler. Me dicen que, finalmente, el martes a las 9 en punto tendré a alguien en el apartamento para revisarlo. Desde allí, me lleva a la oficina en coche, pago lo que se deba de agua y luz y me devuelven la fianza sin cobrarme los 10.000 yenes. Nueva llamada telefónica para darle las gracias y para decirle que me va bien. Que con salir de su oficina a eso de las 10 tengo tiempo de sobra para llegar al aeropuerto (que está a más de 80 Km de Tokio centro [38]). Pero el lunes por la mañana tampoco me cundirá para dar la última vuelta ni para comprar nada [39]. Espero que en Hiroshima y Kioto tenga un poco más de calma. Ya he visto una tienda en Hiroshima que vende la cámara que quiero, a muy buen precio. El lunes intento buscarla.

Estoy reventado. Son las once de la noche y mi tren hacia Kioto sale mañana **a las 6 y pico de la mañana** [40]. Mañana y pasado van a ser días duros también. Y me han dicho que en Hiroshima hace más calor que en Tokio [41]. Esta noche sólo he dormido unas seis horas y pico [42], y encima ayer ya llegué cansado de Yokohama [43]. Y encima seguro que mañana está súper nublado y no se ve **el monte Fuji** desde el tren bala.

Estoy reventado... Pero quería escribir esto para relajarme y para que no cayera en el olvido.

Hay días en que te levantas con el pie equivocado.  
Buenas noches. Pulgar pupa.

PD. Según termino de escribir esto, convencido de que ya puedo acostarme, caigo en la cuenta de que aún tengo la ropa en la **lavadora** y de que aún me falta ponerla en la secadora [44]...



**Puente de la Bahía de Yokohama. Y, en primer plano, un lugareño que se me coló... :)**

17 agosto

## Nozomi Superexpress

Voy en el **shinkansen** camino de Hiroshima. Esta mañana me he pegado una paliza considerable en **Kioto** (llegué ayer sábado por la mañana) para conseguir ver el castillo de Nijo y un templo dorado precioso construido sobre un lago, pero que estaba a tomar viento del hotel. El sillín de la bici era de todo menos blando, pero por lo demás, lo de alquilar una bicicleta para recorrerse Kioto ha salido redondo. Sumamente agradable. Aparte de que Kioto es bastante plana, las aceras de las ciudades japonesas están siempre perfectamente habilitadas para pasear en bici (suelen ser de asfalto; y si son de baldosas, nunca hay ninguna rota o que baile) y los bordillos están todos rebajados al llegar a los cruces. Además, la gente está acostumbrada a las **bicicletas**, así que todo resulta muy oportuno. Eso, unido a la ventaja que ofrece el poderse desplazar a tus anchas, más deprisa que andando y disfrutando del airecillo que te va dando en la cara. Alquilar una bicicleta cuesta unos 6 euros al día. Comprarse una bicicleta (de segunda mano, claro), unos 18 euros. No son bicicletas de montaña, pero son muy cómodas y algunas tienen unas cuantas marchas.



La habitación del hotel

Lo malo es tener tan poco tiempo para disfrutar de los encantos de Kioto. He visto el castillo y el templo literalmente a toda pastilla y con la esperanza de poder disfrutar con más calma de las fotos y los vídeos que he tomado. La vuelta hacia el hotel, afortunadamente, ha sido con una cierta pendiente hacia abajo; y como ya me sabía el camino (y como he tomado la decisión de no hacer caso de los **semáforos rojos** que hay en todos los pasos de cebrá, incluso en calles estrechísimas sin nada de tráfico y en las que un semáforo, a nuestros ojos, no pinta nada) he llegado al hotel a tiempo de recoger las maletas (me las guardaban una vez abandonada la habitación), devolver la bici y embarcar. Afortunadamente, también los peatones japoneses se saltan algún semáforo rojo de vez en cuando (pero muchos menos que nosotros) y algunos conductores también sobrepasan el ridículo límite de velocidad de **40 Km/h en ciudad**. Digo "afortunadamente", porque tranquiliza un poco darse cuenta de que ellos también son humanos, jaja.



"Welcome to the Shinkansen. This is the Nozomi Superexpress bound for Hakata"

En el tren, un niño juega ahora con la **Nintendo**; pasa un oficial de a bordo y le pide que le quite la musiquilla al videojuego (y eso que la tenía muy bajita). Ningún problema. Pasa un carrito recogiendo basura (no hay papeleras en los vagones, salvo junto a la puerta). Cada vez que entra algún empleado a pedir los billetes u ofrecer algo, hace una **reverencia** y habla en voz muy bajita para no despertar a nadie. Los **pasajeros que van dormidos** no tienen que enseñar el billete. Todos los empleados van perfectamente uniformados y llevan guantes blancos en las manos. El tren está impecable por dentro. Casi todo el mundo se trae una tartrera de madera para comer en el tren; son una monada los "o-bento"... **Mucha gente se descalza** dentro del tren; tampoco pasa nada. Es normal. Lo hacen en todas partes y llevan los calcetines y los pies limpios, ¿por qué no iban a hacerlo en el tren? El espacio entre butaca y butaca es enorme (mucho mayor que en los AVEs) y los pasillos anchos. El aire acondicionado va fuerte y la megafonía emite mensajes larguísimos para agradecer una y otra vez que "hoy también" hayas subido al Shinkansen, además de decirte a qué hora llegaremos a cada una de las estaciones y de decirte por qué andén entraremos. El indicador luminoso, además, va dando las noticias del día y la **información meteorológica**: "Tokio: lluvia. Osaka: lluvia. Kyoto: lluvia...". La puntualidad es admirable, y no se limita a la alta velocidad. Los trenes de cercanías de JR clavan los horarios, y a bordo te van informando de los minutos exactos que quedan hasta cada una de las paradas del recorrido. Alguien me contó que, cuando un tren sufre un retraso, en la estación puedes solicitar sin ningún problema un certificado para presentarlo en el trabajo o donde sea.



No es un Mini. Es un Daihatsu.

No hay **control de acceso** para subir a ningún tren; el servicio que prestan los trenes de alta velocidad se diferencia poco al de los de cercanías, pues en ambos casos la estación es la misma y las vías están juntas y además nadie te escanea el equipaje ni te pide específicamente un billete de alta velocidad cuando entras en la estación. En los andenes, las abuelas y los niños pequeñajos despiden al tren como en las películas antiguas. Un **bicho volador regordete** que ya me he encontrado varias veces (es una especie de abejorro pero menos alargado y algo más colorido) aterriza de emergencia en el suelo. Un niño que va acompañado de su madre lo recoge y se lo posa en la mano. Me deja que lo grabe en vídeo. Los trenes de alta velocidad se suceden cada cinco minutos en cada vía. Las paradas que hacen son sorprendentemente cortas: menos de dos minutos para que la gente baje y suba. A bordo, hay muchísimos cuartos de baño de "taza", y, además, varios **cuartos de baño** sólo para hombres, muy estrechitos y que se limitan a un urinario de pared de los que se usan en Japón (muy alargados verticalmente y con un nulo recubrimiento lateral de tu intimidad con respecto a los urinarios que están a ambos lados) y un pequeño lavabo. Y que, en vez de un pestillo para que desde fuera no se pueda abrir, tienen una ventana a la altura de la espalda para que desde fuera vean que estás haciendo tus cosas y que no se puede entrar. También hay lavabos independientes con amplios espejos entre coche y coche, en el propio pasillo. Qué campos, qué ríos, qué casitas y qué bosques se ven desde el vagón. Y qué de túneles y barreras estúpidas que surgen en cuanto intento grabarlo.



Un colegio, tal y como salen en los dibujos animados...

Kioto. Como digo, llegué ayer sábado a las 9 de la mañana. En el trayecto de ida, **el Fuji**. ¡Sin nubes en la cima! Lo pude ver. Una enorme suerte, sobre todo porque el pronóstico del tiempo también decía que ayer iba a llover. En verano es muy difícil de ver. Al principio no estaba seguro de si era él, pues aparecía rodeado por otras montañas que lo hacían parecer más bajito. Pero al poco, una vez bordeado, apareció majestuoso, ya sin otras montañas, conformando la típica postal que tantas veces se ve. La mujer que iba a mi lado me comenta, en japonés: "**está bonito hoy el Fuji-san, ¿eh?**". Asiento. Impresiona. Hay que ver: Japón es bastante montañoso (aunque suelen ser montañas bajitas, con la excepción del Fuji) y está repleto de bosques.



El monte Fuji.

La estación de Kioto, a rebosar un sábado temprano. Y **muchos extranjeros**. Según bajo del vagón, oigo "Manolo, Manolo, ven, que nuestro vagón es éste". En un quiosquillo me compro un llaverito de Shin-chan vestido de geisha y poniendo morritos. Qué payaso. Los andenes tienen un acceso desde la tercera planta del edificio contiguo: unos grandes almacenes de electrónica (**Bic Camera**; por la megafonía, la grabación de una chica histérica voceando las ofertas, acompañada de una repetitiva sintonía; a la entrada, armados con megáfonos y con sonrisas, los vendedores te dan una y otra vez la bienvenida). Estaba yo ojeando cámaras, y me encuentro, en primer lugar, un rincón donde, en vez de cámaras, vendían botellas de vino extranjeras. Y al lado, el acceso a los andenes. Están como cabras.



Exteriores del castillo de Nijo. El castillo en sí no es lo que sale en la foto. Junto al paso de cebra, una japonesa con kimono, paraguas, chanclas y calcetines blancos.

Son las 9 y hasta la una no me dan la habitación del hotel. Pues estoy reventado. Me intento dar una vuelta por los alrededores de la estación central de Kioto. Qué fea es la ciudad. Más que Tokio. Al menos, en Tokio te encuentras grandes barrios residenciales con casitas bajas. Aquí todo parece conformar un desbarajuste aún mayor. Sobre todo porque los edificios de pequeños apartamentos de hormigón contrastan enormemente con las **muchas reliquias** (tiempos, castillos...) que conserva la ciudad y que cuesta bastante encontrar. Como me canso de andar y hace calor y no encuentro nada digno de interés, me voy al centro de información turística de la estación y me dan un mapa muy clarito y donde vienen señalados todos los templos, con un dibujo incluso de los más importantes. Me tiro allí un rato leyendo el mapa, planificando qué me gustaría ver y leyéndome la guía. **Espanoles e italianos a tutiplén**. El italiano que tengo al lado está leyendo no sé qué folleto japonés sobre Italia e intenta traducir. Dice: "mirad, dice que Italia es cara; lo compara con el norte de Europa o Inglaterra. Ah, y aquí dice que el presidente es Berlusconi desde no sé cuándo. De verdad, damos pena; somos el único país democrático donde un mismo sujeto se ha presentado tantas veces". Me doy otra vuelta por la estación y compro algunas monedas. Los operarios dan las gracias incesantemente a los clientes que van pasando por los tornillos para abandonar el recinto de los andenes.

A eso de las doce, me voy al hotel y me dan la habitación sin tener que esperar a la una. **Me hecho una** siesta de un par de horas. Qué cuca es la habitación y qué agradable el hotel. En el cajón tienes un kimono por si te lo quieres llevar. No lo hago porque ya tengo serios problemas de exceso de equipaje para volver a España... Muy cerca del hotel hay un **alquiler de bicicletas**. Uno de los chicos que atienden habla un inglés majo. Empieza a chispear, pero aun así alquilo la bici para hoy sábado y para mañana domingo. El hotel tiene aparcamiento de bicis, así que no hay problema. Por lo visto en Kioto el ayuntamiento es un poco estricto en cuanto a dónde aparcas las bicis y, si no les gusta, se la llevan y te dejan una pegatina (en inglés y japonés) con información sobre cómo recogerla. Además, parece ser que no hay demasiados aparcamientos para bicis. No obstante, yo no he tenido ningún problema aparcándola a la puerta de los templos (en alguno me han cobrado un euro por aparcar) y las tiendas de conveniencia.



Templos en Kioto.

Me empiezo a **recorrer la ciudad a la buena de Dios**, porque no soy capaz de identificar en el mapa las calles por las que voy, ni las calles del mapa en las calles de Kioto. Además, llueve y hace aire, y el mapa se me está convirtiendo en una tortilla francesa. Me resigno a que me llueva un poco (al final, no llovió más que un rato corto) y agradezco que no esté haciendo solazo. Veo varios templos y varios parques la mar de tranquilos y agradables. De los semáforos de las inmediaciones de la estación, al ponerse en verde la indicación para peatones, sale una

melodía lenta y triste. **Los templos y los edificios tradicionales** son preciosos y aparecen donde menos te lo esperas. De madera, con el típico tatami para andar descalzo, con larguísimos tejados al estilo oriental, pensados para las grandes lluvias que aquí caen... En uno de ellos tienen una enorme colección de estatuas de Buda. Impresionante. No dejan hacer fotos. Otro fue la residencia ocasional del shogun y se conservan los suelos y las pinturas de las paredes de la época. Además, varias estatuas recrean una escena típica en que **el shogun y sus gobernantes** se sientan sobre el suelo de tatami, rodeados por puertas correderas con dibujos brillantes de árboles, ríos y aves y vestidos con la ropa de la época. Es la escena típica de cualquier película de samuráis. Nuevamente, impresionante. Pero la madera se resiente mucho con el paso de los años y se va ennegreciendo. Además, para proteger las pinturas interiores, los tienen cerrados a cal y canto y no corre ni pizca de aire por dentro. Qué calor. Por desgracia, los templos cierran a las cuatro de la tarde, así que varios de los que me encuentro los tengo que ver sólo por fuera. No obstante, creo que he tenido la suerte de visitar tres de los más vistosos: la residencia del shogun (el castillo de Nijo), el de las estatuas y el que está construido sobre un lago.



Jardines del templo de Sanjusangendo, que alberga mil estatuas de Buda.  
Enlace a una foto en la Wikipedia con parte de las mil estatuas de Buda que hay en este templo:  
[http://en.wikipedia.org/wiki/Image:Sanjusangendo\\_1979.1.55P01B.jpg](http://en.wikipedia.org/wiki/Image:Sanjusangendo_1979.1.55P01B.jpg)

Anochece y va a empezar **el espectáculo de las grandes hogueras** que, una vez al año, se encienden sobre cinco de las montañas que rodean Kioto y que adoptan forma de caracteres kanji. Ha llovido, está nublado y no sé muy bien desde dónde se ven. La guía dice que lo mejor son las orillas del río o desde lo alto de algún hotel. En bici, me doy un buen paseo bordeando el Kano, pero apenas logro divisar muy en la lejanía la discreta forma de las hogueras. Un tanto decepcionante, porque pensé que desde la propia ciudad se divisaban mucho mejor. Y no sabía si era porque acababan de empezar a encenderlas, porque hacía mal tiempo o porque no estaba en el sitio adecuado. Así que me vuelvo al hotel y subo al **bar giratorio** (alucinante) que hay en la planta 14. Me cobran medio riñón (era caro, pero podía haberlo sido aún más) por una papaya (curiosa; algo insípida, pero con la textura de un melocotón maduro) y un vermú. Y no se ve mejor que desde el río. Eso sí, una vista general del Kioto nocturno siempre resulta agradable, aunque tenga que andar entendiendo las conversaciones de las mesas de al lado porque son todos españoles ("bua, tío, qué pasote, cómo nos hemos reído en el pachinko, jajaja").



Justo en el centro de la foto, una de las hogueras de las montañas (muy desde lejos).

Hoy por la mañana descubro que una de las montañas está muy cerca del templo Kinkakuji que he ido a visitar (el que está sobre un lago). La forma del kanji (Dai = grande) se distingue perfectamente. Encendidos, de noche y desde cerca, tenían que ser preciosos. Lástima no haber sabido que desde ahí se podía divisar tan bien, aunque ese templo quedaba bastante lejos del hotel.



El monte Daimonji (con el kanji "Dai"), junto al templo Kinkakuji.

Una foto del kanji del monte Daimonji encendido de noche: <http://www.storyhouse.org/maurapic.jpg>



El mando de buena parte de los retretes-bidé que te encuentras en Japón... Ojo al culete pintado en los botones.

Estoy llegando a **Hiroshima**. Está muy nublado y amenaza tormenta. La verdad es que no me importa, porque esta mañana en Kioto ha asomado un poco el sol y picaba una barbaridad. Tengo intención de ir a visitar el famoso torii (esos portales de madera y de color rojo que se construyen junto a lugares sagrados o de especial importancia) que está construido en el agua, muy cerca de la playa de **Miyajima**, así como varios puntos de interés que tiene la propia ciudad (conservan un edificio tal y como quedó tras el bombardeo -pues no destruyó completamente-; es sobrecogedor), aunque tengo entendido que es más bien fea y enrevesada como cualquier gran ciudad japonesa. Pero con su propio encanto.

17 agosto

## Cibercafé Popeye

Estoy en **Hiroshima**. Es una ciudad menos turística que Kioto. No tiene excesivo interés (quiero decir que no más que otras tantas ciudades japonesas medio grandes), salvo por varios elementos concretos (muchos relacionados con el bombardeo), por algún que otro museo y por Miyajima. Todavía no he visitado nada porque se ha puesto a llover y ya ha anochecido. Mañana me levantaré temprano e intentaré verlo todo. Además, esta tarde he aprovechado para tomar contacto con la ciudad y con el transporte público y para acercarme a la tienda donde vendían la **videocámara**. Ya la tengo. Vaya precio: 66000 yenes (menos de 400 euros) por una cámara de alta definición que en España cuesta 800 ó 900.



Fotos de Hiroshima.

Hiroshima tiene una agradable red de **tranvías**. Al ir por superficie, puedes entretenerte contemplando la ciudad y el verdor de los campos. Hay una estación que se llama Ushita; cuando he visto los kanjis me he reído, porque significa "campo de vacas". Y está rodeada de sierrecitas. Tiene su encanto. Y los tranvías, también. Algunos de los que circulan parecen muy antiguos. Pero sólo los he visto de refilón. Me gustaría hacerles alguna foto. El precio del billete es de 150 yenes, vayas donde vayas. **Se paga al bajar**: depositas todas juntas las monedas (muy preferiblemente con el importe exacto; en algunas paradas hay máquinas que te dan cambio) sobre una ranura que hay junto al conductor. Automáticamente, el sistema suma lo que has introducido y con eso el conductor "te deja" bajar. Ni que decir tiene que mucha gente tiene bonos y que hay canceladoras a bordo y en las estaciones y que no es obligatorio salir por la puerta del conductor, por lo que puedes montar en tranvía sin pagar un duro, si es que eres así de ruín y no eres capaz de pagar 150 yenes (menos de un euro) por recorrerte toda la ciudad en tranvía (al bajar, le pides al conductor una tarjeta que te sirve para transbordar a otra línea sin tener que pagar). Hablando de pagar, las máquinas del metro y en general de todos los transportes japoneses admiten el pago con billetes y también devuelven el cambio con billetes; en Madrid, si pagas un billete de tren con 20 euros, la máquina te devuelve 18 euros en monedas. Por cierto, el tranvía de Hiroshima tiene un encanto añadido: por megafonía, justo antes de anunciar la próxima estación, el hombre o la mujer que hablan dicen "**iiimpón!!**", como si fueran un timbre de aviso o algo así. Es muy gracioso.



**Tranvía en Hiroshima**

Los japoneses tienen una **forma de ser** que te despierta una especie de cariño. Son tan "ingenuos", tan agradables y tan tranquilos que se me escapa la sonrisa cada dos por tres. El otro día, en Yokohama, unas chicas jóvenes ensayaban pasos de algún baile extraño junto a un policía, delante de una comisaría de barrio. Hoy, mientras me acompañan hasta la habitación en el hotel de Hiroshima, se abre la puerta de un ascensor y salen un par de chicas jóvenes (pero no niñas) disfrazadas de **Pikachu**, correteando y haciendo el ganso. Me he quedado a cuadros. Y en el tranvía, dos chicas iban disfrazadas como de muñeca. Me han dejado hacerles una foto, igual que una pareja joven que esta mañana iba vestida al estilo tradicional en uno de los templos. Pero la verdad es que lo paso un poco mal cuando les pido una foto (por eso he hecho tan pocas fotos a gente), ya que no sé cómo se sentirán. Hombre, los que van con el **kimono** seguramente se sentirán encantados, pero las que van haciendo el ganso lo mismo van y piensan: "mira, un extranjero que se cree que somos monos de circo", jajaja.



**Kimonos, teléfonos móviles y estatuillas sobre las que depositar monedas para tener buena suerte.**

Son una monada **las japonesas**. Aparte de lo agradables que resultan, las ves tan finillas (y de bajitas, nada; ojo), tan modernas, tan elegantes (pero en general es una elegancia de lo más sencillo), con ese pelo tan liso y tan largo, tan coquetas... Se comportan con una delicadeza tremendamente natural y van siempre pendientes del móvil. Incluso las que van dando la nota (con largas pestañas, pelos rubísimos recogidos en forma de lechuga, minifaldas cortísimas y calcetines larguísimos o con trajes de muñeca o de Pikachu o de todos los colores, etc) resultan monas y te despiertan la sonrisa.

Y, algunas veces, el recuerdo. Supongo que habría sido bonito, ya que estoy en Japón, visitar a alguien que conocí en España y que un día decidió marcharse para siempre... Pero no puede ser. Aparte de que por gentileza de la tecnología no conservo ciertos mensajes con ciertas direcciones, creo que es mejor no remover el asunto, especialmente cuando no mantengo ningún trato con su familia y cuando aún me cuesta defenderme en japonés. En cualquier caso, el día que se marchó, estoy seguro de que lo hizo sabedora del gran aprecio que le tenía. Así que entenderá que, si no voy a visitarla, no es por haber dejado de tenérselo.



Una pareja de rosa. A juego con muchas de las casitas y muchos de los camiones que se ven en Japón.



Anuncio de un cibercafé llamado "Popeye".

Hace una **humedad tremenda**. Aun con el cielo súper encapotado, en la calle se suda como un gallino. Menos mal que en el transporte público el aire acondicionado suele estar bastante fuerte (y debe de estarlo, para que yo diga tal cosa). Supongo que es en previsión de la cantidad de gente que puede llegar a embutirse en un tren, y para compensar el tremendo calor húmedo que hace en cuanto te bajas. Habrá quien se constipe, claro.



Compras imprescindibles en Kioto: okonomiyaki listo para comer, chupachups sobre una "maceta" de Hello Kitty, una figurita de Shin-chan dentro de una de las cajas de "galletas de xocolata" que tanto le gustan y un desodorante :)

En todas las **tiendas de conveniencia** (que están por todas partes en Japón; por cierto, las llaman "convini"; no sé si hace unos días dije que las llamaban "convi") puedes comprar ropa interior, camisetas guarrindongas, paraguas y pollo frito, además de mucha otra comida preparada, bebidas, revistas, cómics... Lo del pollo frito lo

resalto porque sorprende que en caja tengan siempre una freidora ahí con los filetes o las brochetas de pollo friéndose. También tienen un microondas y, cuando compras comida preparada, siempre te preguntan si te lo vas a comer en ese momento o si quieres que te lo calienten. Los palillos, las cucharas de plástico o las pajitas no hace falta que las pidas, porque siempre te las regalan. Y la comida preparada te la guardan siempre en bolsas de plástico distintas de las de cualquier otro producto. También suelen vender **medicamentos y tabaco**. En Japón, la venta de tabaco y medicamentos no está limitada a estancos y farmacias (de hecho, te encuentras muy pocas "farmacias" propiamente dichas, y sí muchas máquinas expendedoras de tabaco en plena calle). Por cierto, en el tren bala se puede fumar en determinados coches y en los andenes al aire libre se puede fumar sin ningún problema, salvo en pequeñas salas cerradas para no fumadores. Totalmente al contrario que en Occidente, donde las prohibiciones rayan lo ridículo: en Atocha no se puede fumar en los andenes al aire libre.

Eso sí, aquí en general no se puede **fumar en la calle** (aunque de vez en cuando veo a gente que lo hace). Supongo que, habida cuenta de lo estrechas que son las aceras –y la cantidad de gente y bicicletas que las utilizan– y la cantidad de casas de madera que hay construidas, es una medida de consideración y prevención.

Justo delante del hotel (que se llama "**Granvía Hiroshima**") hay una **cafetería ambientada en España** y con una bandera de España a la puerta. En el menú de la puerta consigo leer (está todo en japonés) "Del día Lunch" y "Bocadillo - Spain Sandwich". Ahora que me fijo, tengo los **brazos totalmente enrojecidos**. Consecuencia de tirarme en Kioto toda la mañana sobre una bici bajo un sol que picaba bastante. Vaya lata... Y encima me he dejado en Tokio el adaptador para usar el cargador del portátil y el del móvil (funcionan sin problemas a 100 voltios) con enchufes japoneses. Menos mal que en la habitación del hotel, haciendo un apaño, he conseguido sin mucha dificultad "montarme" un adaptador con el cable del hervidor de agua, jejeje. Dice mi madre: "eres hijo de tu padre; él hizo no sé qué chapuza parecida con un cortauñas una vez en Irlanda...". Estoy en la planta 14 del hotel. La vista es tremenda, sobre todo de noche.



**Cafetería a la española.**

**Me pregunto: ¿dentro estará el suelo de la barra lleno de servilletas y restos de comida? xDD**

¿He dicho que me tiene frito la **ausencia de papeleras**? Te obliga a arrastrar una bolsa con basura (que no son ni latas ni botellas, así que los contenedores que hay junto a las máquinas de bebidas no te valen) durante toda la tarde...

En fin, voy a dar un toque a la familia, a ver si se conecta un rato al Skype.

PD: para llamar a España tengo que anteponer el +34, así que si directamente llamo a cualquier contacto de la agenda, una voz me dice "Operation unsuccessful".

PD2: me faltó contar por aquí la jornada de **Nikko**; lo haré en cuanto tenga un rato, pero es que este fin de semana me están surgiendo otras tantas cosas para contar...

20 agosto

## Nikko y los plastas

Me remonto a unos días atrás para contar mi excursión a **Nikko**.

Como comenté, en un principio estaba prevista para el sábado 9, pero llegué tarde (me perdí en la estación de la que salía el autobús) y perdí el autobús. Así que finalmente me di una vuelta por **Akihabara** y, al llegar al apartamento, conseguí que me dieran plaza en la del domingo, pagando "sólo" el 50% de la nueva plaza.



*Casitas de Tokio, vistas desde una autopista elevada*

El domingo, evidentemente, llegué a tiempo. Básicamente, porque ya me sabía el camino para ir... Pero como nuevamente tenía el problema del billete (debía imprimirlo por mi propia cuenta), a las 7 de la mañana me presenté en el **cibercafé** donde unos días antes me había hecho socio para poder imprimir el billete del sábado. Saqué este segundo billete y bajé otra vez a la calle. El **ascensor** para bajar, como todos, cerraba las puertas muy deprisa. En Japón, en el caso de que haya varias personas esperando al ascensor, el protocolo dice que el primero en entrar mantiene pulsada la tecla de "abrir puertas" hasta que ha entrado el último. Si no lo hace, la puerta se cierra en cuanto ha entrado el segundo.



*Este coche (y con este color) yo lo he visto en algún sitio...*

Qué de gente hay por la calle un domingo a las 7 de la mañana. ¡Una peluquería abierta! ¿Me corto el pelo? No, no, que a ver cómo le explico cómo lo quiero (me cuesta explicarlo hasta en español, conque...). Me cruzo a una niña de unos siete años que va por la calle hablando por el móvil. Sólo en este país te encuentras a niños de siete años con móvil propio. Y caminando por la calle solos, con total tranquilidad.

La línea **Yamanote**, como siempre, llena de gente (¿pero qué hace tanta gente un domingo a las 8 de la mañana?). Llego a la estación de la que sale el autobús y me atienden en inglés en el mostrador de la agencia de viajes. Al ver mi pasaporte, la mujer (japonesa) cambia el chip y me empieza a **hablar en español**, aunque le cuesta más que el inglés. Qué chulo, jaja.



Ciudad de Nikko.

Me subo al autobús y empiezo a oír frases en español por todas partes. “Lo que faltaba”, pienso. Me resulta especialmente incómodo irme a la otra punta del mundo y tener que seguir entendiendo las conversaciones que mantiene la gente a mi alrededor y que además me impiden echarme un sueñecito... A lo largo de día fui “conociendo” a los componentes del grupo que configurábamos...

Por un lado, el guía, con un **acento en inglés** en determinadas ocasiones imposible de entender.

Por otro lado, un hombre y dos chavales ¿norteamericanos? que iban en la fila inmediatamente anterior a la mía. El hombre echó el sillón para atrás todo lo posible y lo dejó así todo el viaje, sin reclinarlo siquiera cuando hacíamos una parada para así facilitarme el “desembutimiento” de mi sillón. El susodicho (cuya cara de malas pulgas me hizo plantearme que parecía alguien de la mafia) se tiró todos los trayectos en el autobús o bien durmiendo inclinado hacia delante (¿y para eso echas el sillón para atrás, toligo?) o bien mandando mensajes de móvil, haciendo caso omiso a lo que se veía por las ventanas. Yo iba fascinado con las casitas y la vegetación y los ríos y los templos. En cuanto a los dos chavales, el uno iba con la música a todo meter y la otra iba leyendo. Igualmente, sin hacer ni caso de lo que se veía por la ventana. Luego hubo que esperarlos unos minutos a la vuelta de una de las excursiones y se quejaron de que habíamos tenido poco tiempo para verla (lo cual era totalmente cierto, pero no por ello dejaban de ser un poquito **desconsiderados** con el grupo). Pero al menos iban calladitos todo el viaje.



Agua por todas partes...

Unas filas más atrás, toda la fauna silvestre de españoles. Algunos hablaban en catalán entre ellos. Hay que ver: ya sea dentro de las pirámides de Egipto (donde le solté un “**cuilet-cuilet**” a mi hermana y resulta que se rió media pirámide) o en un autobús en Tokio, sigue habiendo catalanes a punta pala.

El caso es que los españoles seríamos dos o tres familias y luego algún grupillo de jóvenes. Uno de ellos me resultó **especialmente molesto** (siento ser así de violento en mis apreciaciones, pero es que la gente desconsiderada me incomoda mucho), porque no dejaron de decir tonterías e impertinencias en todo el viaje. Y a un volumen innecesariamente alto.



Vegetación.

“¿Cómo íbamos a haber alquilado un apartamento en Japón si no tenemos permiso de residencia? Mejor un hotel”. Pensé: boba, te han dado un **permiso de residencia** para no más de 90 días. Y además, yo mismo estoy viviendo en un apartamento alquilado tan ricamente.

Para colmo, parecían una panda de **friqui-horteras-heavyies** como la copa de un pino: vestidos con pantalones anchos, cadenas, pendientes y chupas negras y tratando a voces temas tan interesantes como: “oye, oye, ¿cómo se leen esos katakanas de ahí?” o “¿cómo se llamaba el personaje de aquel anime que...?” o “me cago en la \*\*\*\*\*, las fotos han salido como el culo” (apreciaciones muy delicadas y sumamente interesantes para todo el resto del autobús).

Me parece muy bien que lleven las pintas que quieran, que se aprendan los katakanas y que practiquen las aficiones que les parezca, pero lo que me molesta es que lo hagan **tan evidente** ante los demás y que, en una excursión en grupo, no sean capaces de no ir dando la nota ni de guardar un poco de respeto hacia los demás, a los cuales a lo mejor nos importa un pimiento cómo se llamaba el personaje de aquel anime o cómo se leen tales katakanas (yo también sé leer katakanas, y no lo voy diciendo a voces) o cómo les estén saliendo las fotos. Y luego, para rematarlo: se pusieron a hablar con un niño catalán y le preguntaron por la letra de **la canción de Doraemon** en catalán. Y contestaron: “hala, pues en vasco es totalmente distinta, jajaja”. Y todo el autobús oyendo cantar la canción de Doraemon en vasco. Me habría dado igual que la hubieran cantado en ruso o en islandés; lo que pasa es que, creo, para cantar ya están los **karaoke**s, que además son abundantísimos en Japón.





*Agua por todas partes.*

Ni que decir tiene que los críos chupipandilleros (y las **pavas súper megapijas**) que los fines de semana por la noche con quince años se suben al autobús en Madrid dando voces, haciéndose los borrachos y los guays y cantando villancicos a voz en grito me molestan igualmente. No sé dónde se creen que están...

Lo siento. Siento ponerme serio, pero soy una persona un poco nerviosa (y con problemas para dormir) y les presto demasiada atención a ciertos estímulos. Los ruidos y los golpes y las personas plastas me violentan interiormente... Y en este país nuestro nos gusta mucho el ruido y pasar olímpicamente del prójimo. Y aunque al grupillo que digo no se le pudiera echar en cara "haberse portado mal" literalmente, en un país como Japón su actitud daba bastante el cante.





Total. Llegamos a Nikko. Estaba lleno de gente. Afortunadamente, era un pueblecillo con casitas bajas y no tan apiñadas como en Tokio. Para nada era una ciudad grandota y fea como Kioto que, sencillamente, conservaba una serie de templos preciosos entremezclados con la fealdad de la ciudad. Nikko está en plena montaña (todo el campo era verde), y viene a ser un pueblo tranquilo pero lleno de tiendas de recuerdos, y a cuyas afueras (desde la estación de tren de Nikko hay una buena caminata cuesta arriba) se encuentra un recinto **Patrimonio de la Humanidad** en pleno **Parque Nacional de Nikko** y atravesado por un río en el cual se conservan varias edificaciones muy características: toriis, templos, santuarios, pagodas, más toriis y pórticos (algunos, con una clara influencia china). El recinto tiene el atractivo adicional de que allí se encuentra el mausoleo del primer shogun Tokugawa.

Ieyasu Tokugawa arrebató allá por el año 1600 el poder al emperador (el cual en 1183 ya había delegado varios de sus poderes en los *shogun* –señores militares– y los *daimyoh* –señores feudales–). Ieyasu unificó Japón (por aquel entonces sumido en diversas guerras civiles) bajo el **shogunato Tokugawa** y lo sumió en el feudalismo. Esta nueva era (Era Edo o también Era Tokugawa) duró hasta el año 1868, en que el último shogun restauró el gobierno del Emperador (aunque permanecería como simple Jefe de Estado), dando así comienzo la era de Meiji y de la apertura del Japón hacia el comercio internacional y las políticas democráticas europeas. Fue el fin del esplendor de los samuráis (la Era Meiji trajo consigo la prohibición de llevar katanas).



En Nikko se encuentran también las cenizas del tercer shogun, nieto de Ieyasu, llamado Iemitsu. Fue de hecho Iemitsu el que ordenó la construcción del mausoleo de Ieyasu, según los deseos que su abuelo había manifestado. Los edificios de este recinto se construyeron en un tiempo formidable: menos de dos años. Miles de personas contribuyeron con su trabajo a lograrlo.



*Figura de un gatillo, a la entrada del mausoleo de Tokugawa.*



*Ascensión al mausoleo de Tokugawa.*

Desde entonces, se dice en Japón que todo japonés debería **visitar Nikko al menos una vez** en la vida. Y el dicho es perfectamente comprensible, pero tiene el inconveniente de que Nikko está siempre hasta arriba de turistas (japoneses o no). Afortunadamente, nos hizo un día muy nublado, así que pude disfrutar de Nikko con su estampa habitual y con el tipo de tiempo que más me gusta.

Terminada la visita, nos llevaron en masa a un **comedor** donde nos sentamos todos juntos y donde en la mesa teníamos ya servido todo lo necesario para estar avituallados en aproximadamente 30 minutos (tempura, arroz blanco, fideos con algo de marisco y varias ensaladitas muy monas). La verdad es que toda la excursión fue muy deprisa. Además, era domingo y fin de la primera semana de vacaciones de los japoneses, por lo que la vuelta a Tokio podía complicarse un poco por el tráfico, y había que ser precavidos.



*Vegetación a porrillo.*

Compré algún recuerdillo y una tarta de queso con fresas del lugar (las **tochiotome**; por lo visto, tienen fama de estar buenas) y salimos zumbando en el autobús. Según arrancábamos, le dije al guía que esperase un momento, porque no encontraba la cámara. Bajamos del autobús hacia el restaurante y entonces la encontré en otro bolsillo de la mochila. Di un poco la nota, pero más valía que el autobús se esperase hasta que mirase bien la mochila, que mirar bien la mochila y descubrir que la cámara no está y estar ya de camino hacia el siguiente destino...



*Lago Chuzenji.*

El siguiente destino eran las **cataratas de Kegon**. Estaba muy nublado y se levantaba cada vez más niebla, así que el guía nos advirtió que lo mismo no podríamos verlas bien. Hicimos un recorrido fantástico: descendiendo la montaña por carreteras estrechas y seseantes, sin arcén, todo el tiempo en segunda, contemplando de cerca la roca de la montaña recubierta por el musgo y redondeada por las frecuentes lluvias. Los frondosos bosques estaban hasta arriba de vegetación y me fascinaron. Hicimos una paradita muy breve en una orilla del lago Chuzenji, al que van a morir las cataratas. Era precioso: a una altitud de **1300 metros**, encontrarse un lago tan grande, que se perdía en un horizonte lleno de niebla, y que mientras lo contemplábamos dejaba a nuestras espaldas la verdísima ladera de la montaña, llena de casitas y palacetes tradicionales, me encantó. Además, no había más turistas que los de nuestro autobús allí. Había varios japoneses descansando, paseando a algún perro o echándose la siesta junto al embarcadero, pero era la mar de tranquilo. Hacía hasta frío. Qué gozada...



*Lago Chuzenji.*

Después, tomamos rumbo hasta el mirador de las cataratas (estaba muy cerca) y comprobamos, efectivamente, que no se veía absolutamente nada. Nada de nada de nada. Todo blanco. Ni veías las cataratas delante de ti (aunque sí se escuchaban), ni veías el lago a los pies del mirador.

Nos dimos una vuelta por las tiendas de recuerdos colindantes y, entre otras monadas, me compré unas pocas postales de las susodichas cataratas, para poderlas ver aunque fuera sobre el papel. Y también me pedí un bollo de ésos de pan estilo chino relleno de carne triturada calentita (nunca me acuerdo del nombre).



*Nam.*

El regreso fue bastante tranquilo, pues casi todo el mundo se durmió en el autobús (yo no, claro). Al final no hubo demasiado tráfico. Desde la ventana del autobús iba mirando los coches que nos adelantaban. Todos llevaban un navegador de a bordo integrado. Uno iba viendo (bueno, confío en que sólo fuera escuchándolo...) la **retransmisión del Koshien** gracias al sintonizador de televisión digital que llevan casi todos los navegadores ya. Nos adelantaron también varios coches alemanes (**Mercedes, BMW...**) que, curiosamente, llevaban el volante a la izquierda, a la europea (si bien otros tantos modelos europeos sí los vi llevar el volante a la derecha). En un momento dado, el guía nos comenta que lo que se ve a la izquierda es el estadio de Saitama. Y yo pienso: "¡Saitama! ¡La ciudad del pequeño Shinnosuke!". Estamos ya muy cerca de Tokio. Y me pongo a pensar que es una lástima que Shin-chan y compañía sean sólo dibujos animados... Parecen tan reales y sus problemas tan cotidianos, que te dan ganas de darte un paseo por Saitama, buscar la casa de **Shinnosuke** (que seguramente estaría viendo dibujos de robots en la tele y comiendo galletas de chocolate por el suelo, mientras su madre se desquicia para conseguir que se coma el pimiento y mientras su padre está pringao en la oficina o embutido en el tren de vuelta a casa, o atendiendo compromisos sociales con el jefe en cualquier bar) y saludar a la familia y darles ánimos para esos treinta y dos años de hipoteca que les quedan por pagar.



*Vegetación.*

Llegamos a Tokio y, desde la ventana, divisamos perfectamente **los fuegos artificiales de Odaiba** mientras el autobús atravesaba el Rainbow Bridge. Eran ese día, es verdad. Qué bonitos. Y cuánta gente por la calle divisándolos. Menuda estampa: atravesar el Rainbow, con el agua delante de ti, y, al fondo, las luces nocturnas de Tokio, los rascacielos, la Torre de Tokio y los incesantes fuegos artificiales iluminando el cielo. Por desgracia, las fotos salían movidas (era de noche y el autobús no se paró en ningún momento) y los vídeos muy oscuros (lástima no haber tenido la videocámara de alta definición que compré en Hiroshima; graba vídeos de noche francamente bien).

El autobús nos dejó en Shinjuku. Tras un paseíto por el barrio comercial, me volví al apartamento. De repente, me empezó a caer el diluvio universal. Una vez en el apartamento, comprobé que **no funcionaba Internet**. La asignación automática de IP daba error por expiración del tiempo de espera. Socorro. A ver dónde narices estará el router, para poderlo reiniciar. Al día siguiente, lunes, me pegué una sesión de Internet en el cibercafé de siempre (me quedaba muy cerca de clase) y, al volver al apartamento y comprobar que seguía sin funcionar, llamé a la oficina del alquiler del apartamento. Les expliqué en inglés el asunto y me dijeron que iban a contactar con alguien en el edificio que lo solucionaría.



*Shinjuku.*

Dos días después (el miércoles) seguía sin funcionar, así que me dirigí personalmente a la oficina y se lo dije. Conseguí que me indicaran en qué habitación vivía “la persona” que debía arreglarlo. Y ya que estaba allí, les dije que el martes 19 me volvía para España por la mañana, así que o bien me revisaban el apartamento a las 9 de la mañana, o bien me lo revisaban la noche anterior, cuando yo llegase de Hiroshima (en ese momento, pensaba que llegaba de Hiroshima a media tarde, no a las 21h). Me dijeron que el día anterior, sin duda.

Otra vez en el apartamento, hablo con la chica en cuestión. Resulta que es **brasileña** (en Brasil hay una enorme comunidad japonesa, y, análogamente, en Japón te encuentras ciertas facilidades para los que hablan portugués), así que nos entendemos medio en japonés y medio en inglés, hasta que le digo que soy español y que lo mismo podemos entendernos en español-portugués. Entonces va y se pone a hablarme en perfecto español, porque lo hablaba sin problemas. Tuvo gracia. Pues bien, esta chica era simplemente una huésped más de otro de los apartamentos. Me dijo que, en realidad, ella sólo iba a estar un par de semanas, durante la ausencia de una amiga suya que era la huésped habitual (la que tenía el apartamento alquilado) y que estaba de viaje en ese momento. Pero le sorprende que el router que tiene en su apartamento dé servicio a todos los demás huéspedes de la empresa de alquiler (otros tantos de los apartamentos los tienen alquilados japoneses que viven permanentemente allí). Me dice que el sábado terminó el período por el que tenía contratado el servicio de Internet su amiga, y que, aunque había ido el mismo sábado a renovarlo, seguía sin funcionar. Le recomiendo que reinicie todo, pero parece que sigue sin funcionar. Me pide disculpas por las molestias y me asegura que al día siguiente va a ir a preguntar qué pasa.



*Tiendecita junto a las cascadas de Kegon.*

Lo que no entiendo entonces es por qué tengo que pagar 3000 yenes a la **empresa de alquiler** por la conexión inalámbrica, si en el fondo es una de las huéspedes la que lo tiene contratado y la que lo paga... En fin. Ya he puesto en algún otro mensaje que la gente del alquiler (que no eran japoneses, nótese) me dieron un poquillo de mala espina, en el sentido de que no te daban todas las facilidades que serían de agradecer, y de que no se

implicaban demasiado: después de llamarles y de visitarles en la oficina porque no funcionaba Internet, resultó que para solucionarlo tuve que hablar directamente con la chica brasileña. Y por otro lado, en mi entrada sobre la sucesión de fatalidades, ya comenté que en vez de hacerse cargo ellos de pagar el agua, la luz y el gas y de llamar a las compañías para preguntarles el consumo y luego limitarse a cobrarte a ti esa cantidad, te dejan a ti todo el marrón, y obligan a cada nuevo huésped a renovar la titularidad del contrato de **la luz, el agua y el gas** de su apartamento directamente con las tres compañías, en las cuales hablan inglés sólo a veces, y cuyas líneas de teléfono gratuitas no funcionan desde un móvil extranjero. Amén de que este punto no me lo aclararon especialmente ni cuando llegué a Tokio el primer día ni cuando les comenté que me iba el martes 19 por la mañana y que o bien se pasaban muy temprano (no, no; a las 9 es imposible, porque abrimos a las 9:30) o el día anterior. Al final, como ya dije, vistos todos los imprevistos, aceptaron pasarse a revisar el apartamento a las 9 de la mañana del día 19. Pero como contaré en la próxima entrada, llegaron 35 minutos tarde, comprometiéndome mis planes para esa esa última mañana en Japón.



*Más Shinjuku. Barrio comercial y rascacielos detrás.*

En fin. Que como no va Internet en el apartamento, me salgo al parque de detrás del apartamento con el portátil a **"chupar" WiFi** a algún vecino. En la mesa de mi lado, un totalmente inofensivo borrachuzo o un sin techo (o no sé muy bien qué) duerme la mona, y en la de más allá una abuela juega con sus nietos. Qué riquines son los niños japoneses, jeje. Otra vez se me dibujaba la sonrisa sin darme cuenta.

Cuando vuelvo al apartamento, me han **ametrallado los mosquitos** (me cuento veinticuatro picaduras). A quién se le ocurre salir en pantalón corto a un parque en las noches de Tokio y con un portátil cuyo luminoso monitor iba pidiendo a gritos que los mosquitos aterrizaran sobre mis brazos y mis piernas... El caso es que, ahora que llego al apartamento, ya funciona la conexión del apartamento. Es una de esas veces en que me daría un coscorrón contra la mesa...

21 agosto

## Hiroshima y los cervatillos

Me despierto a las 8 y pico de la mañana en **Hiroshima**. Aún falta un rato para que suene el despertador, y tengo un poco de sueño todavía. Desayuno, recojo los trastos, rehago la maleta y pido en el hotel que me la guarden hasta que vuelva. Junto a la estación de tren me compro un abono diario por unos 5 euros que me permite utilizar los tranvías de la ciudad y su entorno de forma ilimitada, así como el servicio de ferrys entre la estación de **Miyajima-guchi** ("Puerta a Miyajima") y la isla de Miyajima.



*Vista nocturna desde la ventana de mi hotel.*

En primer lugar, visito la **Cúpula de la Bomba Atómica**, los restos de uno de los pocos edificios de los que quedó algo en pie tras el bombardeo. Lo conservan tal y como quedó. Impresiona. Y casi impresionan más los escombros y los bloques de piedra por el suelo que el propio edificio.



*Estación de tranvía, con señalizaciones en japonés, inglés, coreano y chino mandarín.*



*Cúpula de la bomba atómica.*

Junto a la cúpula, un río y el **Parque de la Paz**, salpicado con algún que otro monumento sobrio en recuerdo de las víctimas y en favor de la paz mundial. Allí están tomadas las imágenes que todos los años se repiten por televisión durante la ceremonia en recuerdo del bombardeo. Uno de los monumentos recuerda a los coreanos (por cierto, las tropas japonesas reclutaron forzosamente a muchos coreanos durante la guerra) que había en Hiroshima el día del bombardeo, mientras que un pequeño y solemne campanario -que todo el que quiera puede hacer sonar-, invita al recuerdo y a la tranquilidad. El **Museo de la Paz**, cuya entrada cuesta 50 yenes (0,30 €), es sobrecogedor. A la entrada, un rótulo reza: "los restos de los edificios hablan". Dentro del museo, fotografías y vídeos, maquetas, objetos personales, historias personales, testimonios... Infinidad de objetos estremecedores (prendas desgarradas; fotografías de los heridos; botellas de vidrio totalmente desfiguradas; figuras humanas deformadas y desangrándose; los relojes de varias de las víctimas, que dejaron de funcionar por el bombardeo y que, como queriendo capturar para siempre la amargura del momento, marcan aún la hora en que tuvo lugar: las 8:15 de la mañana) que, por encima de dar cuenta de la tragedia de los bombardeos que la población civil japonesa sufrió durante la guerra o (ni mucho menos) de buscar la compasión de los foráneos o de exigir responsabilidades o culpables (la guerra siempre es la guerra, y las decisiones que en ella se toman son complejas y muchas veces se olvidan del presunto carácter "racional" del ser humano), transmiten un fuerte espíritu pacifista y antinuclear que a nadie le pasa inadvertido. En las paredes, copias de las cartas que los alcaldes de Hiroshima han ido remitiendo a la **Unión Soviética** y los **Estados Unidos** para solicitar el fin de las armas nucleares; en una vitrina, libros de texto escolares en cuyas portadas aparecen soldados y armas; en la tienda de recuerdos, camisetas que dicen "**Hiroshima ama la paz**"...



*Parque de la Paz.*



*Campanario en el Parque de la Paz, con la Cúpula al fondo a la izquierda.*



*Monumento a las víctimas.*

Los civiles, la gente que vive el día a día y que sólo desea vivir tranquila y tener algo para comer, es la que acaba sufriendo directamente el horror de las guerras originadas por los vergonzosos intereses económicos, religiosos o de grandeza política que llevan a tres o cuatro líderes iluminados a financiar investigaciones como las que permitieron el desarrollo de la bomba atómica y a manipular a las masas a su antojo, como hizo Hitler.



*Un triciclo tras el bombardeo.*



*Figuras que representan a enfermos por el bombardeo deambulando por las calles.*

Lo cierto es que era imposible no emocionarse ante tanta crudeza. Me estremecía al ver cómo niños de seis o siete años también visitaban el museo, acompañados por sus familias, que de vez en cuando les preguntaban: "**Daijoubu?**" ("¿Va todo bien?"). Además, en mi caso, me venían a la cabeza las desgarradoras escenas de aquella película de dibujos animados de 1983 (**Gen, el que va descalzo**, Hadashi no Gen, traducida al español con el originalísimo título de "Hiroshima"; está absolutamente descatalogada y la segunda parte no llegó a editarse en España) inspirada en el cómic autobiográfico de 1973 de **Keiji Nakazawa**, uno de los supervivientes del bombardeo. Por supuesto, en la tienda del museo también podías encontrar los tomos del cómic original, al precio habitual al que en Japón se venden los cómics (baratísimos).



Reloj de una de las víctimas, paralizado a las 8.15 de la mañana.



Foto de la ciudad algo posterior al bombardeo.



Clases sin aulas, después del bombardeo.

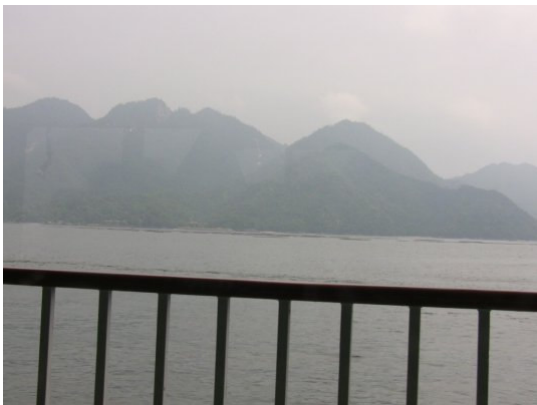
Terminada la visita al museo y después de tomar aire varias veces y de recuperar la entereza, me subí al tranvía. La mayoría de **los tranvías de Hiroshima** los siguen haciendo muy parecidos a como eran antes del bombardeo, tanto por su forma como por sus colores crema y verde. Algunos son verdaderamente antiguos. Pero es que en general en la estación de tren de Hiroshima también vi que muchos de los trenes conservaban un estilo añejo precioso, que contrastaba con el aspecto aerodinámico y moderno de los trenes bala. Por cierto, también descubrí que lo del locutor que decía "**ipimpón!**" por megafonía sólo sonaba en algunos tranvías (muy pocos). Pero molaba un pegote. Pues bien, en algo menos de una hora en tranvía llegué a Miyajima-guchi. Estaba empapado de sudor, así que me compré una camiseta de ésas de 3 euros en una tienda de conveniencia e intenté asearme un poco en los lavabos. Cogí **el ferry** y en diez minutos estaba en Miyajima. Hacía sol. Y una humedad insostenible (claramente, más que en Tokio). Nada más salir de la estación, mucha gente por todas partes. Y muchos españoles.



*Tranvías de Hiroshima.*



*Zona de Miyajima-guchi, con casitas en la ladera.*



*Vista desde el ferry a Miyajima.*

De repente, un par de cervatillos delante de mí. La gente los acaricia y los **cervatillos** se muestran totalmente mansos. De repente, uno "pesca" una bolsa con algo de comer que iba en un carrito de bebé. Acto seguido, una docena de cervatillos (algunos, con buenas cornamentas) se arremolinan en torno a la bolsa. Llegaban a ser "agresivos" cuando se proponían quitarte cualquier cosa para comérsela...



*Cervatillos hambrientos.*



*Nenes y cervatillos.*

Resultó que los cervatillos estaban por toda la isla. Lo más característico de Miyajima es el **gran torii** (pórtico de madera) que hay en el agua, cerca de la playa. Los torii suelen construirse delante de los lugares sagrados o importantes, y la propia isla de Miyajima era considerada una divinidad. Hay que recordar que en la tradición japonesa, la naturaleza era objeto de admiración y que la mitología estaba llena de "espíritus" que se identificaban directamente con un bosque o una isla. Y no sé si tendrá algo que ver (probablemente, sí), pero una palabra que está muy de moda es "Eco" (ecológico). Muchísimos productos se anuncian en la tele o en las tiendas destacando su estilo "eco" o que contribuyen al ahorro de recursos. En los hoteles, te piden que por favor desconectes de la corriente el hervidor de agua cuando no lo utilices, para contribuir al ahorro energético, aparte de que dejes claramente indicado qué toallas necesitas que te laven y cuáles no (cosa que también se suele ver en los hoteles españoles). En mi hotel de Kioto, un cartelito te recuerda que "Kioto se siente orgullosa de haber sido la ciudad anfitriona de la convención internacional de 1997 y, por ello, sus habitantes intentan con pequeñas acciones contribuir a un mundo más ecológico; de igual manera, rogamos a nuestros huéspedes que intenten actuar de forma similar". En la línea de tren Yamanote de Tokio, los monitores LCD muestran de vez en cuando **segmentos con "Eco Ideas"** para los pasajeros. Por cierto, el otro día me encontré a unos monjes budistas esperando en la estación. ¡Qué chulada! Con sus hábitos anaranjados y calvos... y esperando al tren, jaja. Y a bordo, un hombre con los tradicionales zuecos de madera japoneses, y colegiales y colegialas con uniforme y zapatos negros y calcetines blancos. Los maquinistas (o las maquinistas, porque me encontré bastantes) van igualmente impecables, **con su uniforme, sus guantes blancos y la gorra de oficial**. En las galerías del metro he visto, por cierto, más de un puesto "ambulante" (en el sentido de que lo desmontan por la noche) donde te venden corbatas, trajes, americanas... Ya comenté otro día que también había tiendas de relojes y joyas en las galerías del metro. De verdad que es fabuloso cómo en Tokio te puedes encontrar cualquier cosa en cualquier parte y cómo semejante caos convive con serenidad y envuelto en el respeto colectivo.



*El torii de Miyajima.*



*El torii de Miyajima.*

Miyajima. En tierra, un precioso castillete-laberinto de madera impecablemente pintado de rojo (una mujer sacaba brillo a cada uno de los travesaños) estaba elevado sobre la playa. La marea estaba baja y por lo tanto, bajo los pasillos al aire libre del castillete se veía algo de agua, así como muchísimos cangrejos muy pequeños y muy bien camuflados con el color de la tierra. Por lo demás, la isla tiene estrechas callecitas -muchas, sin asfaltar- muy tranquilas (salvo por la gran afluencia de turistas) llenas de tiendecitas y casitas. Y varios templos y pagodas característicos. Fue una visita muy agradable (mucho gente va allí a pasar el día). En una de las tiendecitas, regentada por un par de abuelitos, compré **una campanilla** de ésas que los japoneses cuelgan junto a la ventana o la puerta (en el exterior) y de la que pende un cordón al que se ata una papeleta vertical que invoca a la buena suerte. Es muy característico el sonido fino y repetitivo que estas campanitas provocan cuando la brisa veraniega se levanta.



*Miyajima.*



*Miyajima.*

La verdad es que sorprende **la agilidad de los ancianos** en Japón. Es un país con una enorme población anciana, y además es uno de los países (si no, el que más) donde la gente tiene mayor esperanza de vida. Así que te encuentras abuelillos y abuelillas de 80 años o más, encorvados y con pantalones muy subidos, pero con una vitalidad enorme. Se suben en el metro (el siempre abarrotado metro de Tokio, en el que además las escaleras no mecánicas son mucho más frecuentes que en el de Madrid), siguen regentando sus negocios, salen a comprar... Junto al parque que hay detrás de mi apartamento de Tokio, una casita tiene el portón delantero (corredizo) abierto todas las tardes. Dentro, se ve una cámara con latas de bebida y algunas chucherías. Pero no hay nadie atendiendo. Un día entré para comprar algo de beber y, al poco, apareció una sonriente abuelita que me cobró la bebida y se volvió a meter hacia el interior de la vivienda. Tokio está llena de historias pequeñas como ésta, de serenos barrios residenciales, de vecinos que se ayudan y que organizan campañas de información para prevenir incendios... **Tokio, al final, está lleno de pueblecitos** de casitas donde no se ve ni un coche y donde lo único que se oye son cuervos y chicharras. Las callecitas, pese a su estrechez, son todas de doble sentido. No tienen pasos de cebra y, al cruzarse o al llegar a una avenida grande, simplemente dicen "Tomare" (pare), sin especificar si lo que tienes que hacer es **un Stop o un Ceda el paso**. Por cierto, aquí en Japón las señales de prohibido adelantar son distintas (y en mi opinión, más intuitivas): sale un dibujo tachado de una carretera con dos carriles y una flecha que invade momentáneamente el carril derecho para después volver al izquierdo. Y en cuanto a las curvas peligrosas, se señalizan sobre la calzada, antes de llegar. Claro, el que no sepa leer lo que pone en la calzada, las pasará canutas, jaja.



*Servicio de taxi al estilo tradicional.*



*Miyajima.*

Bueno, se me acababa el tiempo y tenía que volver al hotel de Hiroshima a recoger la maleta para subirme al shinkansen, que salía a eso de las 5 con destino Tokio. Volví en el ferry, y, una vez en Miyajima-guchi, decidí montarme en el **tren expreso** que tardaba 20 minutos en llegar a Hiroshima centro, en lugar de volverme en el tranvía (que tardaba el triple). Sin mayor problema, me subí al tren bala y me dejé llevar hasta Tokio. Fueron cuatro horas de viaje. Como era de noche, no se veía nada por la ventana, pero ahí debía de estar, nuevamente, **el impresionante monte Fuji**.



*Café "Estación" en la estación central de Hiroshima.*



*Andenes de shinkansen en Hiroshima.*

De vuelta al apartamento, me tocaba terminar de recoger todos los trastos y dejar todo listo para, a la mañana siguiente, salir de allí a eso de las 9 con destino Madrid.

## Pongamos que vuelvo a hablar de Madrid

**Martes 19 de agosto**, Tokio. Me levanto a las 8. Recojo el futón sobre el que he estado durmiendo durante el último mes y lo apilo donde lo encontré cuando llegué. Habría sido curioso llevárselo de recuerdo, pero abultaba una barbaridad. Termino de recoger los infinitos trastos y los útiles que hasta el último momento necesitaba tener fuera de la mochila, dejo el apartamento como los chorros del oro y me quedo esperando al hombre que, a las 9 en punto, iba a venir a revisarlo y a llevarme a la oficina para devolverme el **dinero de la fianza**.



*Vistas desde el tren bala I.*

A las 9:20 no ha llegado, así que los llamo a la oficina. No hay nadie, porque abren a las 9:30. Me empiezo a poner nervioso. Aún tengo tiempo de sobra para ir al aeropuerto, pero empiezan a trastocárseme los planes y la paradita que había previsto en Akihabara para comprar unas tarjetas de memoria en una tienda que hay en frente de la estación. Además, nuevamente me empiezo a mosquear con el trato que me está ofreciendo la **gente del alquiler**... A las 9:30 por fin cogen el teléfono y me dicen que no les consta que tuviera que venir nadie a las 9 a ver mi apartamento, pero que van a mandar a alguien enseguida. Y que no, que no pueden ahorrarme el pasar por la oficina tras ver el apartamento (no pueden traerse consigo el dinero de la fianza y el contrato). Me quedo de brazos cruzados, esperando, nervioso. En los últimos días me he visto obligado a hacer más "**llamadas de emergencia**" de las que me habría gustado... Me viene a la cabeza la voz de la señorita que dice "Operation unsuccessful" cuando intento marcar un número de España sin anteponer el prefijo +34. Y de que, en las llamadas que hice a la compañía del gas y demás, quien me atendía me daba su nombre al despedirse, y no al saludar, por lo que el "leatiendeagapitominglanillaenquépuedoayudarle" del principio era menos plasta.



*Tempura y Aquarius Zero (que no sabe a naaaaaaaaada).*

A los cinco minutos de haber colgado, llaman a la puerta del apartamento. Es el chico coreano que iba a venir a revisarlo desde un principio. Le digo que, como habíamos quedado a las 9 en punto, acabo de

llamar a su oficina. Y que lo mismo mandan a otro detrás de él... Parece que le da un poco igual y ni llama a la oficina para aclararlo ni me da ninguna explicación por **llegar a las 9:35**. La revisión que hace es bastante superflua. Como no es el chico con el que hablé el viernes, le refresco la memoria y le comento mi situación: como durante el fin de semana he estado fuera de Tokio, no he podido pagar la luz ni el agua, pero quedamos en que iban a averiguar a cuánto ascendía el consumo y que yo se lo pagaba a ellos hoy martes. El tío está medio empanado y tampoco me aclara muy bien si lo han averiguado o no. Empiezo a pensar que no me entiende bien... Le digo que su compañero, el viernes, me dijo que seguramente serían unos 8.000 yenes, aun sin saber con certeza el consumo que había efectuado. Se sorprende un poco y me dice que no, que son 15.000 yenes. Vaya hombre, icasi el doble! No me lo justifica de ningún modo, la verdad. Pero tampoco yo le justifico que he pagado los 801 yenes del consumo del gas, porque no sé qué he hecho con el recibo que me dio el hombre que vino a cobrármelo el viernes por la tarde. Vamos a su oficina. Ni una palabra durante el trayecto. Interminable recorrido callejeando por los estrechísimos entramados que conforman los barrios residenciales en Tokio, a bordo de una estrechísima furgoneta. En la oficina, me devuelve la fianza menos los 15.000 yenes. A ver qué hago yo ahora con unos **500 euros en efectivo** (en yenes). Cojo un taxi, porque no me apetece nada andarme metiendo en el metro y andar haciendo transbordos por estaciones que no conozco bien y con pesadas maletas. Le pregunto al taxista que cuánto tarda hasta Akihabara. "Unos 35 minutos". Uf... Voy un poco justo.



*Vistas desde el tren bala II.*

Me doy cuenta de que el **taxista se da toda la prisa posible**. Conduce muy bien, pero más de uno pensaría que va como un loco, cambiando de carril y haciendo adelantamientos imposibles. Al final, no tardamos ni veinticinco minutos. Muy amablemente me cobra y me da el recibo. Observo que me cobra justo lo que pone en el taxímetro; cualquier suplemento por llevar maletas debería de estar ya incluido en lo que marcaba. Cuestan más o menos lo que en Madrid, los taxis. Como me ha dejado justo a la puerta de la tienda donde venden las tarjetas de memoria, las compro y me meto pitando en la estación de JR de Akihabara. Cojo la línea **Yamanote** y cinco minutos después me bajo en Nippori. Quedan unos 14 minutos para que salga el "Limited-Express" hacia el aeropuerto de Narita (he salido de casa sabiéndome de memoria a qué hora salían las distintas opciones que me servían para estar en el aeropuerto a tiempo y los trayectos que debía hacer en cada caso; hay una página muy útil llamada **Japanese Train Route Finder by Jorudan Co. Ltd.** (ponedlo en el google, si os interesa) que te ayuda y mucho a planificar viajes en transporte público). Como esa línea no es de JR, tengo que hacer un transbordado en Nippori. Y me lío y me empiezo a poner nervioso y me doy cuenta de que en la dirección por la que voy hay un hermoso cartel que dice "Deguchi" (salida), mientras que en sentido contrario pone "Noriba" (andenes). ¿¿Pero será posible...?? Doy media vuelta y advierto un pasadizo en que antes no me había fijado. La estación está en obras y con muchas señales provisionales, para liarme más. Pregunto un par de veces hacia dónde debo ir. Saco el nuevo billete. **Me equivoco de andén**. ¿Por qué demonios tiene que haber una línea que se llame Keisei y otra que se llame Keihin en esta estación? ¿Y por qué tiene que haber señales que dicen "Rapid Airport Narita" que conducen a una línea que no es la que quiero yo coger? Al final, doy con mi andén y veo que el tren acaba de llegar. Me subo a bordo y respiro. Ya estoy otra vez empapado de sudor. Qué calor, por Diossssss.



"Arroz con movidas", podríamos decir. Lo de en medio no es un ojo.

En el tren, que tarda algo más de una hora hasta el aeropuerto de Narita, hago alguna toma con la cámara de vídeo. Un hombre de mediana edad se me acerca y me pregunta si hablo inglés. Acto seguido me dice que si vivo en Tokio o si estoy sólo de vacaciones. Le digo que lo segundo y me dice "did you enjoy it?". Sí, bastante. Y luego me dice: "Pero ten cuidado; ¡hay mucho **borracho peligroso**...!". Me echo a reír y pienso: "mira que dudo que éste sea un sitio más peligroso que Madrid..." (y tampoco es que Madrid lo sea especialmente).

Llego a Narita. Subo no sé cuántas plantas. Pregunto por el mostrador de la British. Queda una hora para que salga el avión. **La maleta pesa 23,5 kilos**. Menos mal; pensaba que iba a pesar mucho más (el límite eran justamente 23 kilos). Entro al baño, me aseo un poco y me cambio de camiseta (yo no sé las camisetas que he gastado al día en esta dichosa ciudad...). Paso el control de acceso y me preguntan si llevo algún líquido en la mochila, porque pita. Caigo en la cuenta de que he metido unos cuantos tarros en la mochila porque no cabían en la maleta (que ya había dejado cerrada el viernes). Me confiscan un tarro de aftershave y la pasta de dientes. Y un frasco de desodorante que llevaba en la riñonera, porque no cabía en otro sitio. Me pillo un **cabreo considerable**, primero por no haber caído antes en la cuenta, y segundo por lo soberanamente absurdas que son las normas de seguridad éstas nuevas. "Y todo por culpa de los yanquis alarmistas éstos", me da por pensar. Eso sí, luego, pasado el control de acceso, en cualquier aeropuerto me puedo comprar todos los desodorantes y los tarros que quiera en las tiendas "duty free" y llevarlos en el bolsillo, por mucho que en el avión ponga que no se puede llevar ningún líquido inflamable en el equipaje de mano. Absurdo.



Vistas desde el tren bala III.

Me dirijo a la puerta de embarque. Cuando llego, me saco algo de beber (no es Fanta) de una máquina. Lo abro. Genial: vuelve a ser **gelatina** de ésa que hay que agitar antes de abrirla. Embarcamos y me doy cuenta de lo **deprisa** que hay ido todo en los últimos días. No he tenido tiempo de despedirme de la gente de la academia (en cuanto llegue a España, les envío un email a la academia y les doy las gracias por todo), ni de los lugares que he frecuentado. No sé, no termino de asimilar que he estado un mes en Japón. Y mucho menos que me vuelvo ya para España y que tardaré bastante en volver a pisar este país increíble.

"El mejor país del mundo", me ha dicho una conocida por el **Messenger**. Jejeje. Qué exageración. Y un poco ingenua, esa apreciación... Pero desde luego, es fascinante. Y la gente suele ser mucho más considerada que en Occidente. Dos chicas que hablan inglés se sientan a mi lado en el avión. Me preguntan si sé lo que dura el vuelo. "Pues unas diez u once horas" (que fue lo que duró la ida). Justo después, el comandante dice por megafonía que el vuelo dura 11 horas y tres cuartos. Caigo en la cuenta de que ahora volamos contrariamente a la rotación de la tierra. El personal de a bordo es mayormente inglés (a la ida eran mayormente japoneses). El comandante es inglés, y habla por los codos y con tanta soltura que cuesta bastante entenderle. Me hace gracia que diga "**en breve les serviremos un desayuno**", porque son las dos de la tarde. Al poco, vuelve a abrir el micrófono y dice: "disculpen, antes me equivoqué; no es un desayuno lo que vamos a servirles" y se echa a reír. Ah, y nos recomienda no quitarnos el cinturón en todo el viaje, dadas las circunstancias climatológicas. Detrás, un niño japonés le pregunta a su madre algo sobre **Supermán** (quizá lo acababa de ver volando a nuestro lado).



*Fideos instantáneos (el invento acaba de cumplir 50 años, por cierto) a bordo. Los mismos que compro en Ciudad Real.*

Las once horas y pico se van pasando entre sueñecillos breves (no sé dónde he puesto los tapones; ¡isocorro!!), fideos instantáneos, películas bajo demanda (sorprendente el final de "**El orfanato**", por cierto; me esperaba una cosa mucho más surrealista), almuerzos (qué malísimo está el café que sirven; es agua sucia) y música. Qué bien suena "Perlas ensangrentadas", de **Alaska y Dinarama**, a 10 Km sobre el nivel del mar, con toda la cabina a oscuras y el pasaje durmiendo.

Qué deprisa se me ha pasado el mes. Me doy cuenta de que llevo muchas cosas en la cabeza. Ahora suena **Cyndi Lauper**, que dice aquello de:

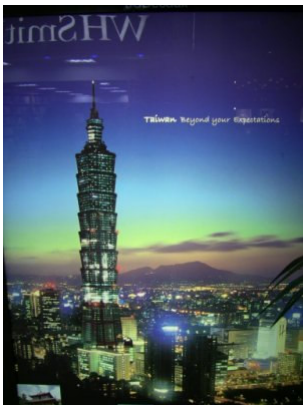
*Confusion is nothing new.  
Flashback warm nights  
almost left behind.  
Suitcases of memories,  
time after time.*

*Sometimes you picture me.  
I'm walking too far ahead.  
You're calling to me,  
I can't hear what you've said.  
Then you say go slow.  
I fall behind.  
The second hand unwinds.*

*If you're lost you can look and you will find me.  
Time after time.  
If you fall I will catch you I'll be waiting.  
Time after time.*

La tranquilidad y la música me emocionan un poco. Se me escapa una lagrimilla. Sigo sin terminar de creerme que me he tirado un mes, yo solo, en Japón. De repente, turbulencias. Me da por pensar que **los terremotos son como las turbulencias** del avión... aunque más uniformes. La noche en que me despertó el terremoto, el suelo vibraba con fuerza como un avión tomando tierra y las cosas se ajetreaban como cuando atravesamos las turbulencias. Pero eran una vibración y un ajeteo más regulares, más breves. Qué pena no haber experimentado algún otro terremoto de día, y no medio dormido...

Estoy en Londres. Llovizna. Un autobús me lleva a la terminal de la que sale el enlace para Madrid. Hablo con la familia (me cuesta un rato localizarlos...) y hago tiempo como puedo. Queda una hora y pico para que salga el avión. Pero me da que lo hará un poco más tarde, porque en los monitores el embarque está anunciado apenas unos minutos antes de la hora prevista de salida. Pasa el tiempo y no anuncian la puerta de embarque. Definitivamente, sale con retraso. El único vuelo que está anunciado con retraso tenía que ser el mío... **Me muero del sueño**. He dormido poco en los últimos días (y menos aún la última noche) y además, a estas horas, ya tendría que estar acostado si siguiera en Tokio. Por fin anuncian la puerta. Voy hacia allá y nos dicen que el avión no está listo, porque acaba de llegar. Esperamos otro rato. Por fin embarcamos y despegamos unos 45' más tarde de lo previsto. El avión va lleno de españoles que no deben de tener el sueño que yo, porque no se callan. Los ojos se me cierran, pero **en medio de un gallinero no hay quien duerma**. Al final, consigo adormecerme un poco, pero sigo percibiendo comentarios a mi alrededor... "Este avión es como el que cogimos entre tal isla y tal otra" (sí, sí; seguro que hasta era el mismo). "Está asqueroso el bocadillo que nos han puesto" (pues, francamente, podría haber sido peor; tú no conoces los de la residencia). "Papá, papá: me he comido cinco leches, me he comido cinco leches, me he comido cinco leches, me he..." (que alguien le dé un sopapo a ese crío, y que luego le explique que la leche no se come -se bebe- y que no es un sustantivo contable). "¿Cómo era ese ruido que sonaba en tal sitio? **Yuyuyuyuyu**" (cada cinco minutos, la tontería del "yuyuyuyuyu" y risas).



*En el aeropuerto de Heathrow, publicidad de Taiwán. El rascacielos que se ve es el Taipei 101, de 500 metros de altura.*

Llegamos a Barajas sólo unos minutos después de la hora prevista. Un tren muy moderno nos lleva hasta la terminal. Dentro, un chaval con pintas de gualtrapa habla por el móvil arrastrando las palabras y de mala gana. Me acuerdo de que en Japón no se puede **hablar por el móvil** en los trenes. Llego a las cintas transportadoras. Las maletas tardan un horror en salir, y cuando lo hacen es muy curioso cómo salen propulsadas desde una especie de pasadizo que desemboca en las cintas. Las maletas "atterrizan" de golpe contra las cintas. Menos mal que son resistentes. Para colmo, hay dos pasadizos de éstos **escupiendo maletas**, y cada uno está en una punta. Así que tengo que estar pendiente de los dos, para ver por cuál sale la mía, si no quiero esperarme a que la maleta se recorra tooooooda la cinta y pase por delante de mí.



*Vistas desde el tren bala IV.*

Recuperada la maleta, voy hacia la salida y allí está mi familia, especialmente pegajosa para la ocasión. Voy medio grogui, pero en el coche no paro de hablar. Es la una y pico de la mañana y Madrid está vacío. En casa, **deshago la maleta y amontono los recuerdillos** que he traído. Pido disculpas a quienes no les haya traído nada o a quienes consideren que lo que les he traído y nada vienen a ser lo mismo, pero por favor comprendedme:

1. No me cabía ni un alfiler en las maletas.
2. Me ha faltado tiempo en los últimos días para poder hacer ciertas compras.
3. Tengo muchísimos conocidos (y más desde que vivo en una residencia en Ciudad Real a la que todos los años llegan varias docenas de residentes nuevos) y es absolutamente imposible que a todos ellos les pueda traer algún recuerdo.
4. Me he gastado un dineral en el viaje, entre apartamentos, academias, trenes bala (que son carísimos) y demás transportes, excursiones, recuerdos, entradas a miradores y templos y gastos rutinarios para un mes entero.

A las pocas horas de llegar yo a Madrid, un terremoto de casi 5 grados sacude Tokio. Y un avión se estrella en la **T4 de Barajas** nada más iniciar el despegue. Se te cae el alma a los pies... Vuelvo a pensar en lo fácilmente que se muere uno. Qué pequeños somos.

Por cierto, acaba de llegarme la factura de **Movistar** de este mes. No tienen vergüenza. Para cuatro llamadas bobas que recibí (con la familia hablé mayormente a través de Skype) y otras cuatro que hice a lo del gas y demás porque no tuve más remedio (de hecho, hasta los SMS los envié desde Internet, para que no me costaran como un envío internacional) y el importe total es exorbitante. A ver cómo lo pago.



*En el aeropuerto de Heathrow, una cafetería que se llama Wagamama ("envidia", en japonés).*

En fin. Hogar, dulce hogar.

Me quedan dos semanas antes de volverme para **Ciudad Real**. A ver si las aprovecho para dormir, entre discusión y discusión con la familia... :)

La **cámara de vídeo** Full-HD que "compramos" en Hiroshima por 390 euros la acabo de ver aquí en España, en Mediamarkt, por 989 euros. Es una lástima no haberla tenido desde el comienzo del viaje, porque los vídeos que grabé con la cámara de fotos, comparados con los que graba ésta, dan lastimita (sobre todo los nocturnos).

PD: **Garijo**, gracias por tu explicación sobre la **separación de 40 cm entre edificio y edificio** (no comparten pared). Resulta que es una medida de protección para que, en caso de terremoto, un edificio no arrastre a otro en caso de resultar dañado...

01 septiembre

## Yokohama, Polònia y mochilas

Me parto con los del "**Polònia**", el programa de parodias (sobre todo, políticas) que emite la televisión autonómica catalana, aunque a veces desvarían bastante, jajaja. Pero creo que es difícil encontrar otras televisiones públicas así de ácidas, serias e innovadoras como la catalana, y eso que algunos dicen que ya no es lo que era.

Telemadrid y Castilla-La Mancha TV prefieren aburrirnos con "Qué a-potamos", "Grand Prix", toros a porrillo y ningún otro deporte que no sea fútbol, y por supuesto son incapaces de emitir enteros los créditos de las películas... Por cierto, el día 10 de septiembre **TV3** cumple 25 años. Y es la única televisión española que tiene un canal de alta definición y fue la primera en inaugurar un servicio de televisión a la carta por Internet.

Bueno, ahí van unos vídeos del Polònia. Alguno está en catalán, pero creo yo que se entiende. Evidentemente, hacen más gracia cuando ya conoces el programa y a los personajes a los que parodian...

*(enlaces a vídeos de Youtube)*

En fin. Aquí ando, haciendo el tonto y viendo vídeos en el Youtube a falta de un par de días para volver a **Ciudad Real**. Los pobres caminantes, hoy 31 de agosto, ya estaban por allí... Y lo cierto es que ya he tenido que ejercer de becario (para que les funcionaran las cuentas de la **red inalámbrica** de la residencia) sin siquiera haber acabado las vacaciones, jaja.

Ayer sábado volví a ver, después de bastantes meses, al grupete de **ex-Getafes** que suelen reunirse los sábados por la tarde en Madrid centro. La verdad es que fue un rato agradable. Hablamos de nuestras cosas y de los acontecimientos, e inevitablemente de mi viaje. Porque **Ángel, Loli, Raque y Manu** parece que se van para Japón unas semanitas en marzo. Qué bien por vosotros. En marzo seguro que las temperaturas son más agradables, y veréis los cerezos florecer, jaja. Además, con tanta antelación, el billete de avión os sale muy bien. Por cierto, Ángel, muchas gracias por el café y por hacer cola por mí para pedir esa Fanta, jejeje. Estás hecho un majete. Ya sabes que estoy a vuestra disposición si os surgen más dudas o si necesitas que, diccionario on-line y traductor en mano, te intente traducir alguna otra cosa.



**Estadio de Yokohama**



**Nenes beisbolistas**

Tenía la impresión de que llevaba **mucho tiempo fuera de Madrid**. ¿Pero se puede saber a qué me he dedicado en los últimos meses? Ni conocía aún el nuevo **intercambiador de Moncloa** (¡gloriosa climatización!), ni sabía que el dichoso autobús de Monte Rozas a Moncloa costaba ya dos eurazos (si dijeras que al menos va directo por la Carretera de El Escorial y luego la A6... pero se va recorriendo todo el término municipal parando por todas partes; y el búho N903 da aún más vueltaaaaaaaa), ni que habían abierto unos nuevos chinos de alimentación a la altura de Ventura Rodríguez, ni que en el Carrefour de El Pinar habían puesto una oficina de Correos. Y lo cierto es que noto que me llaman un poco la atención las omnipresentes pintadas callejeras (otro de los productos típicos de la tierra que en Japón se echa de menos). La verdad es que últimamente me he dado pocos paseillos por Madrid, entre exámenes, Japón y perrería. Y además, tener carné es lo que tiene... En el autobús, el hombre que iba detrás de mí, recibió una llamada. Me di cuenta de que era hispanoamericano, por el acento y por el "no, mi mamá no está ahora conmigo". Suena súper cursi lo de "mi mamá", jajajaja. Y luego dijo: "bueno, mañana te llamo a eso de las 8 de aquí, o sea, la 1 de allá". Me recordó al **desbarajuste horario** que tenía yo en Japón para hablar con la familia.

Mañana lunes iremos mi padre y yo a dormir a **Navas de Oro**, para ver a los abuelos y porque el martes tempranito tiene que hacerse mi abuelo unas pruebas en Segovia capital. Y por la tarde, ya en Madrid, me cojo el **AVANT** para Ciudad Real Central... Por cierto, ¿por qué "Central", si está completamente en las afueras y si es la única estación de tren que tiene la ciudad?



**Una de las entradas a Chinatown en Yokohama. Los edificios de los lados podrían ser europeos.**



### Chinatown en Yokohama

El otro día, como de costumbre por estas fechas, vi en la televisión italiana los típicos anuncios de **mochilas y demás complementos escolares** súper horteras de turno. Este año se les ha ocurrido una mochila con altavoces incorporados. Genial. La excusa perfecta para ir molestando a todo el que te rodee... Y después de los anuncios, resulta que empezó un episodio de **Lupin III**. La televisión italiana lleva emitiendo estos dibujos una treintena de años... Qué suerte. Aquí, en cambio, nos los redoblan (con las voces tan divertidas que tenían en Telecincooooooooooooo) y los destinan a televisiones rancias de pago que van estrenando capítulos con cuentagotas. Pos bueno.

Por su parte, la tele japonesa satelital estaba ayer emitiendo una entrevista-reportaje precisamente sobre **Keiji Nakazawa**, el creador de la historieta original de "Hadashi no Gen" (Gen el descalzo) a la que me referí el día en que hablé de **Hiroshima**. Hay que ver la de reportajes y documentales que emite la televisión japonesa (aparte de programas sobre gente que hace el payaso o donde no falte el humor). En general, da la impresión de que es un país muy interesado por aprender cosas sobre el mundo. En los trenes de Tokio te encontrabas anuncios sobre exposiciones de Velázquez (y sobre videojuegos, y sobre desodorantes y sobre mil millones de cosas) y en la televisión no paraban de emitir programas para aprender idiomas o hasta robótica.



### Cuervos japoneses...

Por cierto, me han "chivado" que al final no hablé sobre mi excursión a **Yokohama**. Hay que ver, voy a estar hablando de mi viaje hasta que me jubile, jajaja. Bueno, pues a ver qué recuerdo... Por cierto, he colgado en mi web (no aquí) un pequeño resumen de "consejos" o consideraciones (de cara a viajar a Japón) que yo mismo me he ido haciendo a partir de las experiencias por las que pasé y de las preguntillas que me han ido sugiriendo algunos amiguetes interesados en repetir la experiencia. Por si alguno de vosotros le da por ir a visitar la otra punta del mundo :)



**Marine Tower**



**Parque, paseo marítimo y Landmark Tower al fondo**

Bien, pues Yokohama está muy cerca de Tokio. Se llega en veinte minutos por medio de un tren semi-expreso de JR que sale de la **estación de Shinagawa** y que cuesta unos 3 euros. Aparentemente, cuando llegas a la estación, ves el mismo tipo de ciudad fea y amontonada que se ve por todo Japón. Sin embargo, dicen que Yokohama es quizá la única ciudad japonesa donde se pueden diferenciar unos cuantos barrios claramente diferenciados y delimitados entre sí. Por lo pronto, es muy importante el barrio de **Chinatown**, donde pórticos y edificios al estilo chino dan un gran colorido a las calles. Comerciantes procedentes del continente ofrecen chinerías de todo tipo, y te invitan a entrar en los restaurantes. Hay algún que otro templo embudido en medio del barrio y, por supuesto, las calles están llenísimas de paseantes y de turistas. Por supuesto, también me encontré españoles.



**Motomachi**

Otro de los barrios más característicos de Yokohama es **Motomachi**. Os sorprendería el estilo indudablemente europeo que tiene este barrio. Aparte de que hay firmas de moda italiana y francesa por doquier y de que no faltan los pubs irlandeses ni algún que otro bar de tapas español (ni un Zara), es que muchos edificios están contruidos a la europea. Casitas holandesas van apareciendo a lo largo

de la calle principal de este barrio, que también guarda un notable parecido con las calles de la Francia mediterránea y donde, contrariamente a lo que es habitual en Japón, todos los cables van enterrados en el suelo y no sobre postes dispuestos a lo largo de la calle.

Un amplio parque con vistas al puerto, situado frente a la **Marine Tower** (actualmente en reparación), nos permite ver desde lejos la Landmark Tower, al tiempo que vemos pasar los coloridos y pintorescos autobuses de Yokohama (al menos, los de alguna de las líneas).



**Motomachi**



**Motomachi.**

Yokohama era un pueblo muy pequeño hace siglo y medio. Sin embargo, un buen día atracó en su puerto, a mediados del siglo XIX, un barco norteamericano a bordo del cual se encontraba el **comodoro Perry** (con cuya imagen podéis compraros una camiseta en la estación de Yokohama, si queréis), que llegó a amenazar con bombardear la capital si Japón no daba muestras de apertura y de abandonar el férreo y hermético sistema feudal que durante los últimos siglos venía imperando. Fue el comienzo de un importante proceso de apertura hacia el exterior, por lo que los comerciantes extranjeros empezaron a llegar a Yokohama con intenciones de establecer relaciones con este país.

Este proceso coincidió con el final del **shogunato Tokugawa** y con el comienzo de la nueva era. La restauración Meiji pretendía terminar con el Japón feudal de los samuráis y de las guerras, y abrirse a una época más moderna. Por este motivo, durante los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del XX, la ciudad de Yokohama fue la puerta de entrada para muchos europeos y estadounidenses.



**Motomachi**



**Algo así como un taxi**

Llama también la atención el "**Cementerio de los extranjeros**", un amplio parque lleno de vegetación (y cuervos), que, desde la zona más alta de la ciudad, ofrece amplias vistas de los edificios y del puerto. Además, muchas de las tumbas conservan inscripciones con un siglo de historia y hasta rinden homenaje a los caídos en las guerras y a los extranjeros que fueron llegando a Yokohama durante las últimas décadas del XIX y las primeras del XX.

Muy cerca del cementerio se encuentra un mirador desde el que se divisa todo el puerto, así como el famoso **Puente de la Bahía de Yokohama**, inaugurado en 1989 y que, por cierto, seguro que ha sido escenario de varias películas japonesas. Me viene a la cabeza la desconcertante y fantásticamente animada y dirigida **Patlabor 2**, de 1993, en la que el puente es destruido por un extraño misil, y en la que los personajes hacen referencias a otra película ("Recuerdos del puente de la bahía"; ficticia, supongo) que se desarrolla en torno a ese puente.



**Zona alta de Yokohama (Yamate)**



**Cementerio de extranjeros, en Yamate**

El resto de la ciudad resulta bastante moderno y la sensación de agobio es algo menor que en Tokio. Tuve la sensación de que las avenidas tenían un aire más occidental. No en vano la guía que consulté afirmaba que Yokohama fue destruida por **el gran terremoto de Kanto de 1923**, y asimismo quedó muy perjudicada durante la II Guerra Mundial, por lo que buena parte de la ciudad está reconstruida en las últimas décadas.



**Vista del puerto y del Yokohama Bay Bridge**



**Comisaría de barrio y guardia a la puerta**



**Autobús en Yokohama**

Uno de las más claras muestras de modernidad de Yokohama es el barrio **Mirato Mirai**, poblado de rascacielos como la Landmark Tower, de casi 300 metros. Áreas comerciales, un museo de la marina (montado en torno al barco Nippon-maru, atracado allí), norias y otras atracciones dan mucho color y dinamismo a este moderno barrio, construido a base de ganarle terreno al mar.



**Minato Mirai**



**Torre Landmark**



**Minato Mirai**

Con todo, Yokohama puede visitarse perfectamente en un solo día y todos sus pequeños atractivos (incluido el **estadio de béisbol**, donde, por cierto, estaba a punto de celebrarse un partido cuando llegué) están uno a continuación del otro, además de estar bien señalizados `por todas partes y en inglés. Cuenta además con una red de metro (los andenes, las galerías y las máquinas expendedoras estaban absolutamente impecables; recuerdo que me llamó mucho la atención, quizá porque, al no estar tan saturado como el de Tokio, se aprecia mejor).



**Minato Mirai**



**Museo marítimo en Minato Mirai**